

ANGEL POLIBIO CHAVES

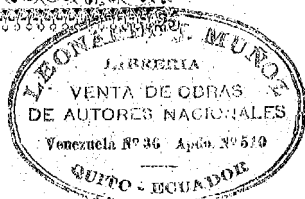
VERSOS

VOLUMEN I

QUITO

IMPRENTA DE ESPEJO

MDCCCXCVI



ad en muy estimo ango
el Sr. D. Juan Elias Borne,

U. U. U. U.

De, De 15 1896

A MODO DE PRÓLOGO



SUERTE mía ha sido ser víctima de todos los tiranos de mi Patria. Los esbirros de D. Ignacio de Veintemilla destruyeron mis manuscritos, cuando me encarcelaron; y como nada conservaba de cuánto después escribí, *dos amigos se habían propuesto* coleccionar mis versos: tarea que llegó á mi conocimiento, cuando me presentaron los cuadernos que los contenían.

En este volumen no tienen cabida sino la reproducción de los folletos *Ecos de*

la Cárcel y Cantos de un proscrito, y otras composiciones de pocos géneros, quedando separadas las heroicas, las morales, anacreónticas &. ; muchas de las cuales se han publicado en varios periódicos nacionales y extranjeros, pero con los lunares consiguientes á la celeridad en la concepción y á la falta de lima.

Dos amores reinan en mi corazón : el de la Patria y el de mi madre; y como por mandato de ésta escribí el "Devocionario," juguete de carácter religioso, no pude dejarlo olvidado, por lo mismo que tales ideas andan hoy de capa caída y que hay peligro, al menos de despertar la burla, al expresarlas.

Lo peor del caso es que mis versos tienen blanco para flechas de contrapuestos bandos; pues si soy entusiasta y sincero creyente, no acepto ni justifico los absurdos, venero lo divino y rechazo lo malo. Muchos, no obstante, creen que la religiosidad consiste en convenir hasta con las barbaridades y los abusos; maldiciendo á quien concibe y ve las cosas de diversa manera que ellos.

No estoy afiliado á ninguna escuela literaria; no tengo la corrección que da el perseverante estudio; he escrito, casi siempre, de ocasión y de corrido. Y viendo que no está el tiempo para inmensidades, ahora que se marcha al vapor y que la poesía ya es sólo entretenimiento ligero para los rápidos instantes que deja libres el productivo trabajo, he procurado reducir la mayor parte de mis producciones á abreviadas formas; pues la docimetría es, hoy, el sistema más aceptable en la mayor parte de los géneros de bella literatura.

No pude negarme á la exigencia de personas que ocupan preferente lugar en mis afectos: obedecí á su mandato, y de aquí esta edición de pocos ejemplares, es decir destinada sólo á mis amigos; de modo que puede reputarse como obra que no pertenece al público. El nombre mismo que la he dado manifiesta en lo que estimo su mérito—*Versos*; y no son otra cosa: quien pretenda hallar poesías, deje el libro de la mano, que no está en sus páginas lo que busca.

FRAGMENTOS

DEL

EDITORIAL DE "EL BOLIVARENSE"

CORRESPONDIENTE AL 10 DE ENERO DE 1894

La Academia Ecuatoriana Correspondiente de la Real Española de la Lengua, formó un hermoso libro, con ocasión de celebrarse el cuarto centenario del descubrimiento de América; y si bien faltan en la *Antología* dos ó más nombres de verdaderos poetas, culpa es de ellos, que no accedieron á la invitación que les hizo tan respetable Cuerpo.

En dicha obra figuran los tres Señores que marcharán á Venezuela en la Legación del Ecuador; y como la voz de la Academia es la más autorizada, copiamos en seguida lo que ha dicho de cada uno de ellos

“El Coronel Dr. Angel Polibio Chaves. Nació en 1855 en la ciudad de Guaranda, y estudió en Quito desde las primeras letras, hasta terminar su carrera con la investidura de abogado en la Universidad de Cuenca. Como militar ha alcanzado el alto grado de Coronel, habiendo asistido á varias campañas y entre ellas, muy joven, á la que terminó con la sangrienta batalla de Galte.

Desterrado á la vecina República del Perú, estudió ciencias políticas y administrativas con el sabio Pradier Foderer. Ha sido Subsecretario del Ministerio del Interior, Secretario del General Francisco Javier Salazar en la Expedición del Sur, y ha desempeñado cargos militares muy honoríficos. Como Diputado de la provincia de Los Ríos, asistió á la Convención nacional de 1883, y como Senador de la provincia Bolívar concurrió al Congreso de 1890. Fue Inspector de Estudios y Obras Públicas, en la misma provincia Los Ríos, y más tarde el primer Gobernador de la provincia Bolívar. Ha sido fundador de varios periódicos, entre ellos

Los Principios, primer diario de Quito. En su destierro fué Director del Colegio nacional de Lambayeque y Subdirector y profesor de varios Colegios particulares en Lima.

Por comisión del Gobierno ha hecho la edición del *Código Militar*, y debe escribir el *Prontuario de los juicios militares*. Ha publicado las colecciones de versos tituladas *Ecos de la cárcel* y *Cantos de un proscrito*, y además varios discursos y folletos políticos. Está en prensa el *Libro de Recortes* y conserva aún inéditas muchas obras en prosa y en verso. Es incansable en su laboriosidad."

Para completar los muy someros apuntes anteriores, diremos, con la misma rapidez, dos palabras para completarlos; pues sería obra larga querer hacer una verdadera biografía

.....

.....

El Dr. Angel Polibio Chaves, cuando estuvo en Lima, redactó, en asocio del malogrado Sr. General Dr. D. Francisco J. Salazar, *La Autonomía nacional*, para volver por la honra del Ecuador ultrajada por una invasión colombiana.

Ha sido fundador de los dos diarios únicos de Quito, *Los Principios* y *El Telegrama*, y además de los periódicos siguientes: *La Voz del Sur*, *El Pichincha*, *El Independiente*, *El Ecuador*

riano, *El Bolivarense*, *La Unión Ibero-Americana* y *El Atalaya*. Apenas iniciado el conflicto con el Perú, fundó *El Guía Militar*, destinado á la instrucción del Ejército y la Guardia nacional; mereciendo el aplauso de toda la República. Varios de sus artículos dados á la luz en la *Revista Militar*; han sido reproducidos en muchos países de América española; pues la Sociedad militar le designó para Director de tan importante publicación técnica, en la que ha hecho guerra franca y lanaz á los abusos introducidos en la milicia por las autoridades superiores. Ha desempeñado también el profesorado en el Colegio militar.

Durante más de dos años, ha sido en el Gobierno del Sr. Cordero, Subsecretario del Ministerio de Hacienda, con lucimiento tal, que hasta sus contrarios han confesado el mérito. Después se retiró á la vida privada sin aceptar, por nada, la Codificación militar, la Gobernación del Oro, la Intendencia General de Quito y otros destinos honoríficos á que le ha llamado el Gobierno.

Debemos hacer particular mención de los actos siguientes; pues algunos rasgos, en lo moral como en lo físico, delinean perfectamente la fisonomía del individuo.

Hacia pocos meses á que se había casado el Dr. Chaves en el Perú, cuando para venir á la

Restauración, tuvo que dejar á su distinguida y adorada esposa. En la Convención de 1884, no obstante su religiosidad, preveyendo el futuro, negó su voto á la erección de la Basílica, origen de tantos fiascos; y fué uno de los siete diputados que estuvieron porque se sancionase en la Constitución la completa libertad de imprenta.

En el Congreso de 1892, se trató de conceder facultades extraordinarias al Presidente Sr. Cordero, que acababa de prestar el juramento constitucional, y para cuya elevación había contribuido eficazmente el Dr. Chaves: por el puesto de primero de la izquierda, le tocaba resolver el asunto, pues se había empatado la votación; y contra la seguridad de todos sus copartidarios, el voto fué negativo, por no existir los motivos exigidos por la ley; haciendo así que se ensaye hermosamente el mando sin las siempre terribles extraordinarias.

Combatió, como Senador, el arreglo de la Deuda inglesa, en los términos en que se hizo; y fué de los únicos que no estuvo por la aprobación del Tratado Herrera-García, origen también de ulteriores fiascos.

Acusados ante el Congreso los tres Ministros de Hacienda que ha tenido el Sr. Dr. Cordero, tocó defenderlos al Dr. Chaves y, á pesar de que la Cámara de Diputados era hostil y com-

puesta, en su mayor parte, de enemigos sin conciencia, obtuvo la absolución de los acusados; haciendo, al mismo tiempo, valiente defensa del Gobierno, en el magnífico discurso que pronunció con tal motivo."

Rafael M. Lemos.





BREVE RASGO



PERMÍTANOS el ilustrado público antepo-
ner algunos rasgos de pluma á las
poesías que á continuación publica-
mos; á fin de que, conocida, aunque
á grandes pinceladas, la historia del
poeta, se penetre mejor de su espíri-
tu y de sus sentimientos.

En Setiembre de 1876, el General Don Ig-
nacio de Veintemilla, jefe de la plaza de Gua-
yaquil, haciendo traición á la confianza que
hiciera de él el Señor Doctor Antonio Borre-
ro, entonces Presidente constitucional de la
República del Ecuador, se declaró en revolu-
ción á la cabeza de algunos cuarteles y triun-
fó en su intento, después de librados dos san-
grientos combates: el uno en las llanuras de
Galte y el otro en los memorables molinos de
Guaranda.

Fue durante aquella luctuosa época, cuando la valiente juventud ecuatoriana, sin otras miras que las del triunfo de la verdadera libertad, se agrupó en rededor del Señor Borrero y compartió con él los trabajos de una larga campaña, cuyo éxito, por desgracia y por razones que no hacen al caso, no correspondió á la santa causa que defendía.

Mas no por ésto se desalentó el patriotismo de la ilustrada juventud del Ecuador; antes bien, retemplado su espíritu con el fragor de los combates, se aprontó inmediatamente para una nueva campaña, no ya con el poder de las armas, sino con el de las buenas ideas. Así fue que un crecido número de jóvenes, cambiaron el rémington por la pluma; y aunque cerradas las imprentas, buscaron todos los medios de publicación y retaron en todo terreno, ya al nuevo Presidente y á sus secuaces, ya á la falange de escritores liberales que, á la sombra del poder, declararon guerra á muerte á la religión y á la libertad.

Como era de esperarse, la cólera del General Veintemilla no se hizo esperar por mucho tiempo. En pocos meses, la parte más florida de la juventud ecuatoriana fue perseguida, arrastrada á las cárceles, vejada de mil maneras, y por fin, privada de los objetos más caros al corazón del verdadero ciudadano: el hogar y la patria.

Entonces, muy á pesar suyo, el entusiasmo patriótico del resto de la juventud hubo

de estrellarse contra las diez mil bayonetas que rodeaban al General; no sin haber antes, en Noviembre de 1877, luchado con denuedo en las calles de la Capital, y saltado rifle en mano, las barricadas detrás de las cuales los cañones de la usurpación bomitaban la muerte contra la juventud y el pueblo.

Fue al principio de esta aciaga revolución, cuando el Señor D. Angel P. Chaves, joven apenas de veinte años, pero uno de los espíritus más ardientes y decididos, al tratarse del engrandecimiento de su patria y del triunfo de la bien entendida libertad, renunció un puesto que desempeñaba en el Ministerio de lo Interior, se alistó entre los primeros soldados de la buena causa, é hizo alarde de su valor y de su genio, desafiando á la muerte y á los peligros, ora en las avanzadas y comisiones más peligrosas de la campaña, ora en la batalla de Galte; ora, en fin, en la presencia del Dictador y en los calabozos del Panóptico de Quito, á donde fue llevado de resultas de la oposición que hacía á la nefanda Dictadura.

Podemos asegurar que pocos presos corrieron por entonces más serios peligros que el joven Chaves; pues, por una parte, la intrepidez y noble inflexibilidad de su carácter, y por otra, los reiterados esfuerzos de sus numerosos amigos por libertarlo de su prisión, hicieron del poeta, el mártir predilecto del tirano.

Siete meses de continuas torturas y sufrimientos, en una reducida prisión, donde no te-

nía más compañeros que sus grillos, ni más consuelo que su inocencia, hacen la historia del martiro del joven patriota.

Después de tan larga é injusta opresión, al fin, el General Veintemilla tuvo de ceder á las circunstancias y resolverse á alejar de sí, á la víctima de su injusticia, mediante una fuerte fianza pecuniaria, é imponiéndole el destierro indefinido, como una aureola digna de la frente que no habían podido domeñar los feroces tormentos, las salvajes amenazas ni las astutas promesas. Cosa extraña: el Dictador ordenó que el Señor Chaves fuese escoltado hasta Tumbes, desde donde el proscrito se dirigió á la ciudad hospitalaria de la América del Sur, á la bella y populosa Lima.

Fue durante las eternas horas de su prisión, cuando el corazón del valiente, atribulado pero no rendido, pulsó la cuerda de bronce, que según la expresión de un escritor, ha puesto Dios en la lira de los poetas para que éstos trueneen contra los tiranos.

Por desgracia, pocas, pero bellas muestras, ha podido retener el poeta, de esos cantos escritos en la memoria. Lástima grande, que la desventura del escritor haya alcanzado hasta á los hijos mimados de sus dolores. Sin embargo, los que publicamos, son á nuestro humilde juicio, una verdadera y sentida apología del poeta, de su patria y de la libertad.

Después de ésto, analicemos someramente, cada uno de los cantos ó dolorosos pasados del

poeta en su *via-crucis*: veamos, como la luz del genio, superando á la debilidad del hombre, obligaba al soldado de la libertad, á levantar la frente y pulsar la lira de Plácido, Zenea y otros ciento. Mas, antes de entrar en materia, rogamos al ilustrado público que no nos juzgue apasionados, si dejando á una pluma mejor cortada la ingrata tarea de corregir, nos limitamos no más que á realzar, si posible es ésto, el mérito de cada una de estas poesías. Pues bien persuadidos de nuestras escasas fuerzas literarias, al penetrar osados en el repertorio ó jardín poético del vate, no ha sido, si se nos permite la comparación, á manera del botánico que clasifica, pero ni siquiera como el jardinero que poda, sino simplemente, como el aficionado á las flores, que de paso en un jardín, toma á la ligera las que son más de su agrado.

Ésto dicho, entremos ya en materia.

El "Juramento" robusto y valiente apóstrofe á sus verdugos, nos da ella sola, una idea completa de la elevación de espíritu, de las altas miras y de las primeras impresiones del preso, al sentirse, de repente, encerrado entre las paredes de una estrecha prisión, privado de su pluma taquígrafa de sus pensamientos, y aun más, separado violentamente de sus amigos, deudos, libros, campos y de su atmósfera de libertad. Este canto es una estrepitosa reacción de un espíritu abatido: algo así como el rugido del león, al chocar por primera vez

con los hierros de su robusta jaula. Vuelto en sí de su primera impresión, el poeta despierta como de una pesadilla, y á pesar de que toca los helados muros de su prisión y oye el rechinar de sus cadenas, aún parece como que duda de tanta injusticia. Sin embargo, cediendo á la realidad, se declara preso, y lo primero que hace es dialogar con su único juez, la conciencia, y consolarse con la severa voz de ésta que tranquila le dice:

« Preso en la Cárcel, preso sin delito »

Después, la naturaleza cede por un momento, y hasta llega como á flaquear ante el aterrador aspecto del cadalso, en donde el poeta, no teme tanto perder la vida, como dejar manchado su nombre. Pero otra vez, como el roble que apenas se inclina al más furibundo soplo del huracán, vuelve á erguir su frente y á exclamar sereno:

« Mas no mancha el suplicio al inocente,
Y sigue la vergüenza al delincuente
Aunque en el trono esté »

Ya está hecho todo. El poeta ha salvado el abismo que creía abierto para su honra, y lo demás le importa poco. Por eso le vemos tranquilo y casi anaecrónico echar una ojeada á su risueño pasado, extender sus escudriñadoras miradas al porvenir, y no abatirse, aun cuando todo lo contempla como una do-

rada aurora de mayo, pronta á desaparecer ante los calmrosos rayos del sol de sus peores infortunios. Si; su alma no se entristece ni fija en su suerte, sino en la de su desgraciada patria, que, como él, acaba de caer ensangrentada bajo el hacha de los sicarios del tirano; y entouces, ya se sabe, el ciego adorador de las libertades patrias está en su elemento, y sintiéndose atlético á pesar de su juventud, de sus grillos y de la sania de sus opresores, estalla, apostrofa terrible al déspota, y, como si dijéramos, remacha él mismo sus grillos con este valiente juramento:

«Oh! las armas que pueda del encierro,
Libre, sin apoyo ó del destierro,
Todas he de esgrimir.

Cada instante renuevo lo jurado:
Veré libre este suelo idolatrado,
O alegre he de morir!»

Y no se crea que ha faltado el Sor. Chaves á sus propósitos: después de dar en su prisión misma, repetidas pruebas de la estimación en que tiene su independecia de carácter, sus convicciones políticas y sus valientes protestas, se ha ratificado en todo siempre que ha podido; pues en el espacio de los tres años que ha permanecido en Lima, en *La Autonomía nacional* en *El Cotopaxi* y en otros opúsculos y poesías, ha manifestado con lucimiento, que su espíritu vuela

constantemente hasta el s6lido mismo del opresor de su patria, desde donde vuelve á su destierro para tronar contra los abusos de los que han conculcado los ídolos de su amor: la Libertad y la Patria. Y no lo dudamos: así continuará el Sor. Chaves, aunque su destierro dure lo que su vida: corazones como éste, templados en el fuego de los combates, arraigados profundamente á una convicción, y avezados á la lucha y á las persecuciones por la libertad, son como rocas de granito, para destruir á los cuales, como decía Napole6n, hablando de los granaderos rusos, es preciso llegarse á ellos con una masa de bronce y destruirlos poco á poco.

La libertad, la patria y el amor forman, como veremos presto, la trinidad de la adoraci6n del peregrino bardo. El amor! Sí; y de lo bien que le siente y comprende el noble coraz6n del amante y del hijo, nos lo dice su tierna y sentida composici6n titulada *Tristeza*, y cuya 6ltima estrofa dice bellamente:

«Ay de mí, si no tuviese
El honor que guardo, ileso;
Y junto á la de mi madre,
Tu imagen dentro del pecho.»

Y en verdad, que debe ser consolador en medio de la soledad y de los horrores de la c6rcel, el sentirse inocente y amado por alguien que cuente entre suspiros las horas del pobre preso.

De cuanto el poeta ama á su madre y le acongojan las penas que por él sufre, nos responde elocuente la composición en la que le dirige los consuelos y las temuras más delicadas que brota su corazón. En esa, como sentida elegía, el poeta, con ese tino propio del genio, presenta á su adorada madre diversos cuadros y situaciones á cual más tiernos, y hasta pondera á veces sus males; pero todo, para conseguir un solo objeto, consolarla; lo cual expresa en un dulcísimo retorcido que sostiene hasta el fin, y que dice así:

« Madre no llores por mí »

No puede ser más acertada la terminación de esta bella piececita; en ella el corazón cristiano del hijo, pinta á la madre la situación lamentable de la patria, respecto á la Religión, la cual no anda muy avenida con las ideas liberticidas del nuevo Gobierno, y termina rogándole que olvide sus pesares, para consagrarse á sentir con más vehemencia las desgracias de la patria.

Y aún después de ésto, todavía nos es grato volver atrás, para admirar las pequeñas flores que se ocultan en este precioso ramillete.

Así por ejemplo, allí donde dice:

« Vé la nave: boga sola
En un mar embravecido,
Vé al pastor que cae herido
Y lobos dentro el redil! »

es de notarse la delicadeza con que trae á la memoria de su querida madre el funesto drama, entoncec reciente, del envenenamiento del Ilmo. Sor. Arzobispo Checa, y la persecución de los demás Obispos y del Clero de la República.

Por cierto que ideas y ternuras como ésta, segnidas siempre de su amoroso ruego:

«Madre no llores por mí»

debían haber consolado un tanto el herido corazón de su virtuosa madre.

Los sentimientos cristianos del poeta, se encuentran sencillamente expresados en su *Oración de la mañana*, y en aquel precioso soneto titulado *En la tribulación*. Este último tiene un dulce sabor de humilde conformidad cristiana. Su plan es lmeno y completo y, por consiguiente, su terminación maestra. Deja, después de leído, una religiosa impresión, y da gana de postrarse á rogar, á que exclame en medio de su dolor:

«Y mientras llegne la hora de tu mano,
Señor, cúmplase en mí tu voluntad.»

De seguro que quien tal dice y siente, se halla dispuesto á perdonar á sus enemigos, y esta idea conmueve aun al corazón menos virtuoso.

La poesía *A Imis* es un cuadro digno del pincel de Rubens. Sin esfuerzo podía pintarse una desmantelada prisión, en donde

apareciere el preso, pálido y ojeroso, jugando dolorosamente con los cabellos de un niño de 4 á 6 años, mientras éste, según la bella descripción del poeta:

« Como perro sagaz mis pies buscando,
Toca los duros hierros que me oprimen,
Y apiadado me mira, porque el crimen
Sabe no anida, donde anida honor. »

Lo firme de sus resoluciones y lo incontrastable de su carácter, pregonan elocuentes los dos sonetos: *Antes de huir* y *Solo*. La terminación de este último nos parece digna del corazón de Scévola. Ante la apostasía de alguno de sus compañeros de prisión, el poeta, ardiendo en amor patrio y en marcial coraje, exclamó en el momento de mayor peligro:

« Primero caiga mi derecha mano,
Antes que ir, haciéndoles segundo,
A humillarme servil ante el tirano. »

Sea para consuelo de su patria: con hombres de este temple de acero, tarde ó temprano, y á través de las más crueles persecuciones del despotismo, flotará airoso el pabellón de la verdadera libertad.

Sigue después un sentido diálogo con el corazón, en el cual, como si dijéramos el alma del poeta, cede á veces á su abatimiento, pondera su situación, se pinta un triste porvenir, prevee las penalidades de un destierro

que mira llegar sereno, apura en fin su dolor, pero sólo para tomar aliento y decir:

« La vida es constante guerra,
Luchemos hasta morir. »

El *Voto de amor* es un delicado cantito en miniatura: quizá un amoroso suspiro cambiado con algún ramo de pensamientos, que alguna virgen le hizo llegar al través de los gruesos hierros de la Penitenciaría.

Van seis meses es el pequeño compendio de un inmenso dolor, en el que cada palabra expresa un distinto sufrimiento del alma. Se recomienda tanto por sí sola esta pieccecita, que la mejor alabanza que de ella puede hacerse, es decir á todo corazón sensible: *toma y lee, siente y goza.*

Llegamos ya á la última de las composiciones del poeta; ésta es un valiente reto al corazón de los tiranos. Todo en ella es bueno, inclusive la rima; con acierto el Sr. Chaves ha intercalado de trecho en trecho sonoros estrófulos, que expresando ideas más ó menos enérgicas, parecen como saetas disparadas á lo profundo del corazón de los déspotas. Y luego, qué hermosa y lalagüeña, aquella como profesía que encierra esta sonora estrofa:

« Despiertan ya los pueblos
Bajo destino próspero,
Combaten los tiranos
En su último torreón la

Y por fin entre otras bellezas, qué nota-

ble la que podíamos llamar apotecosis de la libertad, que dice así:

«La libertad es dogma,
La libertad es práctica,
Sin libertad no hay pueblos;
La libertad es Dios!»

Terminamos ya nuestra humilde introducción, advirtiendo al público, que si en ella nos hemos extendido quizá más de lo regular, es porque la consideramos no sólo como un prólogo de los *Ecós de la Cárcel*, que harto aplauso merecen, sino también de otras publicaciones que pensamos seguir haciendo de las muchas y hermosas poesías del Sr. Chaves; siempre que, como hoy, tengamos la felicidad de vencer la modestia del autor.

Patria querida! mi bello y desgraciado Ecuador! pocos días antes de que zarpase uno de los vapores, que más felices que nosotros costean tus floridas playas, dí con un jardín de flores que son tuyas, y entonces cogí, á la ligera, las que me parecieron más á propósito para formar una guirnalda, digna de arrojarse en la silenciosa tumba donde yace tu perdida Libertad: acepta, pues, el humilde dón que desde extraña ribera te enviamos tus desterrados hijos; pero ¡ay! al percibir el olor de estas adelfas, no flores, Patria querida, porque ni Marte ni Belona lloran!

Miguel Mereno

Chicago, Octubre de 1880.

CANTA HERMANO

- ¿Dónde vas y de do vienes
Peregrino trovador?
— Yo soy un triste proscrito,
Mis pasos dirige Dios!
— Es decir que estás sin patria?
— Y sin madre!—¿Y sin amor?....
— La Libertad es tan sólo
El ideal que persigo hoy;
La Libertad, virgen pura
De mi primera pasión!
— Feliz tu vida habrá sido
De sus huellas yendo en pos.
— Una vez nos separaron
Los muros de una prisión,
Y casi cerré los ojos
Para nunca ver al sol.
— Y sin duda tristes cantos
Te arrancó ese hondo dolor!
— El ruido de mis cadenas
Se unió al eco de mi voz,
Y cantando verti toda
La sangre del corazón,
E iba á morir como el cisne
Al fin de un canto de amor;
Mas conservome la vida
Una sonrisa de Dios!

—Ay! repítame esos cantos,
Gacemos con el dolor.
—Los escribí en la memoria;
Pero el tiempo los borró,
—Mas, aún vagarán sus ecos
En lo hondo del corazón:
A ver, avoca tus penas,
El ayer convierte en hoy,
Y que sepan los tiranos,
Si es que tienen corazón,
A lo que saben los ayes
De una cárcel ¡Santo Dios!

¶. ¶.



Señoras de Quito:

¿A quienes sino á vosotras, he de dedicar la primera parte de mi primer Libro, ilustres enemigos de ese tirano, contra quien fui yo uno de vuestros soldados? Indigna es la ofrenda que pongo á vuestros pies; pero, medid por la grandexa de vuestros favores, la intensidad de mi gratitud.

A. P. Chavez.

ECOS DE LA CÁRCEL

JURAMENTO



PRESENTE en la cárcel, preso sin delito!
Tal vez mañana marcharé proscrito
O mi sangre derrame,
Entre la uña rústica del hombre
Y, para mancha eterna de mi nombre,
En el cadalso infame.

Mas, no mancha el suplicio al inocente,
Y sigue la vergüenza al delincuente,
Aunque en el trono esté;
Por más que á todo crimen el tirano,
Para ocultar el crimen de su mano,
Cautivo y premios dá.

Pocas flores al sol he deshojado,
Que es mi sendero apenas comenzado,
Y con placer diviso
Alegres niñas que de amor me inflaman:
Escucho su concierto, al goce llaman;
Flores hay donde piso.

Mas, gloria, juventud, placer, fortuna,
Coronadas de rosa, una por una,
Pasad, breves pasad!
Otros disfruten vuestros dulces dones,
Yo seguiré la huella á los campeones
Del alma libertad.

Tenne en la cárcel: haced bien, tirano,
Porque si soy en el poder gusano,
En odiarte, león.
Gime la patria; y cuánto no la espera!
En tu ruta empezada, quién pudiera
Sacarte el corazón.

Oh! enantas armas puela, del encierro,
O libre, ó sin apoyo, ó del destierro,
Todas he de esgrimir.
Cada instante renuevo lo jurado:
Veré libre este suelo idolatrado,
O alegre he de morir.

TRISTEZA

Triste estoy! la amada mía,
Se halla tan lejos, tan lejos,
Cuando más necesitaba
De sus ojos el destello;

Hoy que la amarga injusticia
Me tiene en la cárcel preso,
Porque no doyla homenaje
Y mis principios no vendo.

Pero antes que ser infame
Aquí moriré contento;
Moriré, mas nunca indigno
De la mujer por quien peno.

Y si ayer en el combate,
De más de un bravo el acero,
Mi espada no halló temblando
Entre las manos del miedo;

Mal podrá inclinar la frente
Ante el pobre granalero,
Que no tiene por virtudes
Sino los vicios más negros.

Sólo peno, luz de mi alma,
Porque estoy de tí tan lejos,
Y el corazón de mi madre
Por mí está de penas lleno.

Mas, tu recuerdo ilumina
Este calabozo negro,
Y hace dulces, algún tanto,
Las horas del pobre preso.

Horas tristes, silenciosas,
Que van, en su curso lento,
Del corazón acabando
Hasta el último consuelo.

Ay de mí! si no tuviese
El honor que guardo, ileso,
Y junto á la de mi madre
Tu imagen dentro del pecho!



NAUFRAGIO

Nuevo huracán parece la tormenta!
Una barca detiéndose cercana;
La rema una mujer.

No cabemos los dos, la marcha alienta:
Ya la suerte elegí, sálvate hermana,
Déjame perecer!



EN LA TRIBULACIÓN

Hoy son mis enemigos poderosos,
Por su mano humillada está mi frente;
Estoy cual pobre tronco, débilmente,
Resistiendo á los vientos impetuosos.

Venme sola, y se ríen orgullosos;
No satisfechos de mi mal presente,
Se preparan á herirme nuevamente:
Al finco destruir ¡actos gloriosos!

Mas, límite tiene el sol, límite el verano,
Y límite fjado la maldad:
Auxilio he de tener, oh Soberano,

Que hijos no son los tuyos de orfandad;
Y mientras llega la hora de tu mano,
Señor, cumplase en mí tu voluntad!

Á MI MADRE

Aunque me ves de la suerte
En las garras prisionero,
Y ya eclipsado el lucero
Que guiaba al porvenir;
No aumentes mi pena horrible
Con tus penas, madre mía:
Es la noche, vendrá el día,
Madre, no llores por mí.

No importa el sótano oscuro,
Los grillos de diente helado,
Ni el inflexible soldado
Que hasta me impide dormir;
Deja me den más tormentos,
Alarguen su inicuo goce:
Aunque la copa reboce,
Madre, no llores por mí.

Cuando por el bien se sufre,
Cualquier tormento es honroso,
Ser víctima es ser dichoso,
Sólo el victimario es vil.

Desafiemos los pesares
Armados con la paciencia:
Está pura mi conciencia,
Madre, no llores por mí.

Ve la barca—boga sola
En un mar embravecido,
Ve al pastor que cae herido
Y lobos dentro al redil . . .
Sin Religión, y sin leyes,
Y sin derechos, ¿qué haremos?
Por nuestra patria lloremos,
Madre, no llores por mí.

ORACIÓN EN LA MAÑANA

Señor, Señor, me ha visitado el día
Al través de las rejas en que estoy:
Bendito seas por tus santos juicios
Mañana como ayer, ayer como hoy.

Da á mi madre consuelos, como da ella
A mis verdugos cínicos perdón;
Y aunque siga infeliz en dura prueba,
Dame salud y amor, resignación.

AL CORAZÓN

Oigo apenas tu latido
Dentro el pecho, corazón:
Estás mustio, comprimido,
Con mil armas te han herido,
No hay medida á tu aflicción.

Navegando en desventura
Y á punto de agonizar,
Temes aún que la bravura
Del destino, otra amargura
Te reserve que apurar.

¿Habrá acaso mayor pena
Que, nublado el porvenir,
No esperar hora serena,
Y arrastrar dura cadena
Al comenzar á vivir?

Cada hora que va pasando
Más te aflige, corazón;
Pues, cada hora meditando,
Más horrible ves, temblando,
La causa de tu aflicción.

Las aguas que resbalaron
No se vuelven nunca atrás;
Ni las cosas que pasaron,
De nuevo á no ser tornaron
En la existencia jamás.

¿De una nube del pasado
La sombra oscurecerá,
Mientras vogue desterrado,
El presente infortunado
Y la aurora que vandra?

La vida es guerra: luchemos
Sin inclinar la cerviz;
Al destino desafíemos:
Somos dichosos, pensemos,
Y al punto serás feliz.

Tengan vergüenza el malvado,
El traidor, suelta rapül,
El que hiere asafariado
Y á un déspota degradado
Besu la mano servil;

No la víctima impotente
Da satánico rencor,
Pues no se empaña la frente,
Del que padece inocente,
Pero sufre con valor.

Las breñas que el mar azota
No ceden al huracán:

La barca que débil flota
Pronto es por las ondas rota,
Y huyendo sus rostos van.

Y si mañana es tornada
Injusta la sociedad,
Seamos la roca alzada,
Y en medio á la mar armada,
Ruja al pie la tempestad.

También muere la pujanza,
De la bárbara aliección;
Mañana, ten esperanza,
Puede rayar la bonanza,
No desmayes, corazón.

Y si penas solo encierra
En su seno el porvenir,
Desafiemos á la tierra:
La vida es constante guerra,
Luchemos hasta morir.

SOLO

Los antiguos, á quienes, suerte impía,
Con luz nos quitó de sufrimiento,
El calabozo dejan del tormento
Y apuran ya la copa de alegría.

Hace el tereo guardián mi compañía.
Por sus gritos de *aler* las horas cuento,
Y á cada instante, *horrible* el pensamiento,
Aviva más la realidad sombría.

Pero los males que contiene el mundo
Áleense todos con clamor insano,
Hiérame el corazón su diente inmundo;

Caiga primero la derecha mano,
Antes que ir, humilde, *gembundo*
A doblarme servil ante el tirano.

VOTO DE AMOR

Como ave
Ligera,
Quisiera
Volar;
Del grillo
Y el muro
Seguro
Salvar.

Ser libre;
Su aliento,
Contento,
Sentir;
Mirarla
Constante
Y amante
Morir.

Á LUIS

A en la tumba letal, los ecos solo
Del desgraciado y el cautivo llegan;
Los delincuentes junto á mí reniegan,
Náufrago estoy en una mar de hiel.
No sabes, ángel rubio, no comprendes,
Cuánto tu voz es grata á mis oídos,
Mensajero leal de los queridos
Seres que lloran mi infortunio cruel.

Como perro sagaz, mis pies buscando,
Tocas los duros grillos que me oprimen;
Y apiadado me miras, porque el crimen,
Sabes no anida donde anida honor.
Siempre risueño estoy cuando te veo,
Porque la pena un tanto se mitiga:
Tu carrera en el mundo Dios bendiga,
Compañero inocente en mi dolor.

Y si tu nombre escribe la desgracia,
Halles quien brinde á tu penar consuelo;
Porque aminora la mitad del duelo
El bálsamo de amiga compasión.
Y mientras llega el fin de los dolores
En la tumba, ó del bién en el reinado,
No me dejes, que luchas fatigado,
Sin fuerzas ya mi pobre corazón.

ANTES DE HUIR

No es posible vivir entre cadenas
Con la paciencia atroz del delincuente,
Mirando huir las horas negligente,
Sin verte, para colmo de mis penas.

No es posible mirar en las ajenas
Riberas prepararse la corriente,
Y su curso esperar, frío, indolente,
De otra playa tendido en las arenas.

Si libertad me niega el cruel tirano,
Todo puede el valor, hombre nací,
La libertad me la dará mi mano.

Mas, si antes de llegar, niña, hasta tí,
Destrózame en sus garras el milano,
Ay! cuando amés ó te amen piensa en mí.

VAN SEIS MESES

Ni un hombre, ni una voz que me dé vida,
Ni un pedazo de cielo;
Y ahuyenta el sueño, universal alivio,
De los grillos el hielo.

Ni una mezuquina luz que me consuele,
Ni pluma, ni papel:
Necesidad, vejámenes, dolores,
Por todas partes hiel!

Á LOS TIRANOS

Benditas las cadenas
Y benditas las lágrimas,
Son ellas tus blasones
Sagrada Libertad;
Que no hay gloria sin lucha,
Ni religión sin víctimas,
Víctimas sin verdugos,
Que aborta la maldad.

En vano, ahogar en sangre,
Sueñan los rudos déspotas,
La fe de las naciones,
De la verdad la luz:
Dan vida los tormentos,
La sangre de los mártires;
Su sangre inmaculada
Fue el triunfo de la Cruz.

Quando la juzgan, riendo,
Que ya descansa gélida,
Asoma más radiante
La santa Libertad;
Pues dan la fortaleza
Padecimientos horribos,
Que nada eclipsar puede
El sol de la verdad.

No importan las victorias
Del despotismo: efímeros
Los triunfos de la fuerza,
Y eterna la razón!
Despiertan ya los pueblos
Bajo destino próspero,
Combaten los tiranos
En su último torreón!

Benditas las cadenas
Benditas son las lágrimas,
No quiero al ser esclavo
Tener felicidad;
Que padecer es dulce
Aun el dolor más impropio,
Y dulce hasta la muerte
Por Dios y Libertad.

No la invoqueis, tiranos,
En vuestras danzas líbricas,
Ni esgrimais, en su nombre,
Airados el puñal:
Conócenla los pueblos,
La Libertad es cénica,
Y el Evangelio angusto,
Su lábaro y señal.

Por donde pasa hay flores,
Y no sepulcros gélidos,
Su aliento es primavera,
Vosotros, vendaval;

Ella es mansa, risueña,
Como paloma cándida:
Vuestra alma la venganza,
Vuestro idolo el puñal.

¿Perseguir del Calvario
Las enseñanzas célicas;
La intolerancia, acaso,
Podrá ser Libertad?
El mahometano, el griego,
El israelita, el indico,
Adorando el Principio
Adoran la Verdad.

Todos á Dios caminan,
Todos á Dios bendicente,
Con luz escasa unos,
Y otros con mayor luz;
Siendo el camino recto,
Fanal de tumbre vívida,
La humilde, mas gloriosa
Enseña de la Cruz.

Con hierro no se impuso
A la conciencia el Símbolo,
Ni á hierro morir puede
Ninguna Religión:
Podréis beber su sangre
Hasta las gotas últimas,
Jamás, jamás con hierro
Cambiar el corazón.

Á UN ESCÉPTICO

¿Qué es la Patria, me preguntas,
Qué es lo que ella alcanza á ser?
Una cosa que se quiere
Sin poderla comprender.

Es la tierra, el horizonte,
La infancia, la Religión,
El cariño, el sol, y todo
Lo que quiere el corazón.

Por ella se pierde el sueño,
Se ama la sombra, ó la luz,
Y se tienen por un trono
Las afrentas de la cruz.

Se ríe cuando ella ríe,
Se llora con su pesar;
Y oh! si supieras lo dulce
Que es por la Patria llorar!

Mientras más lejos se vaya,
En ella se piensa más;
Y, aun que se quiera, imposible
Es olvidarla jamás.

Distante de ella, los goces
Amargura siempre son;
Y su nombre á los pesares
Une siempre el corazón.

Es los padres que nos lloran
Ó duermen en el panteón,
La vida de nuestros hijos;
Ay ¡ Patria del corazón! . . .

LA MADRE DEL PROSCRITO

Una mujer de faz tersa,
Aunque tiene el pelo cano,
Todos los días, temprano,
Viene á la orilla del mar.

Se sienta y los ojos fija
En el confín de las olas,
Y llorando dice á solas:
"Tal vez hoy puede tornar."

Vuelve á la tarde, más triste,
Á sentarse en la ribera;
Mas en balde tanto espera,
Nada asoma sobre el mar.

Y después que el sol ha muerto,
Se arrodilla y reza á solas,
Y dice, viendo las olas:
"Ya tal vez no ha de tornar."

Pobre madre del proscrito,
¡Infeliz madre! ¿qué esperas?
No vuelvas á las riberas,
Á las riberas del mar.

Ruega y ora, llora y reza,
Y bendice á tu hijo amado,
¡Que á tu seno el desterrado
Ya jamás ha de tornar!

LOS DOS

I

¡Oh momento bellissimo! soñaba
En la patria floresta, deliciosa,
Y mi frente besaba,
Con dulce afán, mi madre cariñosa.

Mostraba en el azul, límpido el cielo
Al sol brillando en la mitad del día;
Flores brotaba el suelo,
Y natura feliz me sonreía

Me daba amor los goces que atesora,
Y su áurea copa la amistad me daba;
Mientras luciente aurora
De porvenir risueño despuntaba.

II

Al golpe de la suerte he despertado,
Respiro lejos de la Patria mía,
Á mi madre no he hallado,
Y sí á la Pena, mi implacable gnía.

Por espinas camino, y noche oscura
Encuentro por doquier, sobresaltado,
Y sólo la amargura
Me sigue fiel. . . . ¡Estoy abandonado!

III

¿Abandonado? — No: si está desnudo
Este mi ajeno hogar, no está vacío....
Nada esquivarte pudo;
En él habitas tú, dulce amor mío.

Tú me das patria en tu aromado seno;
Y, en mis horas de horror y de venganza,
Eres el ángel bueno
Que la borrasca á domeñar alcanza.

Y si no puede tu caricia ardiente
Sofocar este lúgubre quebranto,
Anúblase tu frente,
Y más que el de mis ojos es tu llanto.

IV

Baña tierna, con él, mujer amada,
Mi sien marchita que la fiebre quema....
Ah! sólo tú, abnegada,
No ves sobre ella escrito el anatema!

De mi rnda dolencia convalezco
Al dulce influjo de tu voz querida;
Si me dejas, perezo:
Amame mucho, y amaré la vida.

HOMENAJE Á MI PATRIA (*)

COMPOSICIÓN

PRECEDIDA DE UN ARTÍCULO ESCRITO POR EL

Señor General Doctor Don Francisco J. Salazar

MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

DOS PALABRAS



EL Poeta ha dicho Chateaubriand, «es como el ave que al menor ruido canta.» Tenía razón el ilustre autor de «El Genio del Cristianismo;» pero, si no nos equivocamos, el poeta canta mejor á presencia de un ruido pasado que de otro presente; porque aquel vibra en el corazón, que es el mágico teléfono del alma, con todo el mágico embeleso de los

(*) Esta composición se publicó en Lima el año de 1878, en su folleto de lujosa edición.

acontecimientos bosquejados en el horizonte de lejanos tiempos. Y cuando esta voz de lo que ha sido, procede de elevados orígenes, el genio del vate, por ella conmovido, se siente arrebatado á la región de lo patético, de lo sublime. Su canto es entonces un gemido inmortal, como el primer soneto del Petrarca á la muerte de Laura, el suspiro de un ángel como «El Lago» de Lamartine, una gran tragedia como el segundo canto de la Eneida, una evocación maravillosa como la de Ofunedo á la sombra de Huaina-Cápac.

Entre los recuerdos terrenos más inspiradores desentellan los que se refieren á las glorias de la patria; porque, después de Dios, á ella le debemos nuestro ser, nuestras costumbres, nuestro idioma y ese carácter peculiar é indefinible que nos distingue de los grandes grupos de hombres nacidos en otro suelo. Nuestros son sus triunfos y sus regocijos, sus desdichas y sus dolores; y cuando el destierro nos arranca de ella, uno de los más insupportables tormentos que padecemos es el temor de que el polvo de nuestros huesos llegue á confundirse con el de ajena tierra.

La verdad de estos afectos resplandece en los hermosos versos contenidos en las páginas que siguen, los cuales han sido inspirados á su autor por el recuerdo de un gran día. El grito de libertad lanzado desde las faldas del Pichincha el 10 de Agosto de 1809, por los primeros mártires de la independencia de Sud-

América, ha resonado en el alma del joven poeta, y él entreabre los labios y canta. Después de un *sáludo empapado en amor y ternura*, pulsa las cuerdas de su lira, y mientras de ellas saca los arrebataadores acentos de la oda, le sorprende un alarido escapado del seno de la patria atada, no siquiera, como antes, al aéreo trono en que se sienta un gran pueblo, sino al cáncamo remachado por la traición en el careconido muro de un cuartel. Entonces el ardiente entusiasmo del vate se trueca en amargo dolor, y su lira da al viento los melancólicos sonidos de la elegía; mas luego, «rompiendo con entrambas manos»

«Arpa que llora y flauta que suspira»

se remonta de nuevo á la altura en que dominan Píndaro y Herrera, y desde allí al ver

«Morir el sol en apartado suelo»

torna á sepultarse en la noche del pesar, como la luz eléctrica en las tinieblas de la tempestad. Así continúa hasta el fin, como el águila, en su magnífico vuelo, unas veces envuelto en las nubes de la borrasca, y otras encumbrado sobre ellas en la atmósfera serena y luminosa del amor y la esperanza; pero siempre inspirado por una sola idea:

EL PATRIOTISMO.

Francisco J. Salazar

HOMENAJE Á MI PATRIA

I



Salve, en el día de tus glorias, salve,
Patria del corazón, Patria adorada;
Mi lira te saluda entusiasmada,
De hijos prosternado te bendigo.
Quisiera que mi acento,
Volara con el viento,
Y mi nombre escondido
Murmurara en tu oído;
Que el más pequeño, madre, de tus hijos,
Te adora más que todos
Y siempre tiene en tí los ojos fijos.

Dentro del pecho el entusiasmo crece,
El ánimo delira, se estremeca,
Y más la voz levanta;
La voz que, entrecortada en la garganta,
De emoción desfallece.

Dáme la voz por un momento, ó Patria,
Del Genio furibundo,
Que dentro el Cotopuxi airado truena

Y hace temblar el mundo;
Cual los del Agoyán sean mis acentos,
Que imita en su caída estrepitosa
La ruina de los orbes pavorosa
Al choque de encontrados elementos;
O desde el cielo, roba poderosa
La lira del cantor de tus hazañas,
Y te he de alzar perenne monumento,
Más grande que tu mar y tus montañas,
Tan alto como el lustre de tu nombre,
Que entonces seré un Dios, ya no seré hombre.

Pero, Patria, jamás, de tus dolores,
El cielo te arrebate la memoria;
Que no están bien en la cabeza flores
Ni laureles de gloria,
Cuando llevas cadenas en la mano
Y á su placer te insulta vil tirano.
Y serías salvaje, si danzaras,
Cuando América gime desolada,
Y pide compasión, arrodillada;
Y en vano muestra con dolor el seno
De amor y néctar lleno,
Pues con la espada tápanse los ojos,
Sus desmembrados hijos por no verla,
Y de la santa libertad vencida
Arrójale á la cara los despojos.

¿Y ésta es la libertad por que lucharon
Bolívar, San Martín y cien gigantes,
Esta la herencia santa que legaron? . . .

La misma esclavitud, la ruina que antes,
Innobles ambiciones,
Un pueblo dividido en mil naciones;
Y soñando cada una,
En un adarme más de cruel dominio,
Y en sangre, y en incendio, y exterminio.
Y al contemplar á América jadeante
Entre el humo letal de la refriega,
La Europa, por la guerra agonizante,
La muestra con burlona carejada:
Ella, infame verdugo de sus hijos,
A ludibrio la entrega:
Saturno desfallece condolido
Viendo un altar de púrpura teñido.

II

La guerra destruyendo fecundiza,
Y cual toda desgracia el bien encierra.
Cuando entre lirios yace soñolienta,
Toca Alejandro al Asia con su espada,
Y el Asia se levanta apresurada;
Las águilas carnívoras del Tiber
Abren ancho camino
A las niveas palomas del Calvario;
Las rudas hordas, hijas de la bruma,
Cien corrompidas razas reemplaron,
Y á los hombres de barro
En gigantes de acero transformaron;
Al oceano iracundo
Hiere Colón, y á un golpe de tridente,

Brotan las ondas á sus piés un mundo;
Coloso el gran Simón de tanta gloria,
Como Alejandro, á un golpe de su espada,
La cadena de América destroza,
En tres siglos de luto fabricada . . .
¿Y el que mira en girones su bandera,
Y en polvo su derecho,
Y pide la deshonra con artera
Ficción y torpe dolo,
Esgrimiendo el puñal contra su pecho,
Clamará paz, desochará la guerra . . . ?
Antes se estrelle el sol contra la tierra!

III

Como pequeña llama,
Que enleble arbusto dentro el bosque inflama,
Y el fuego á otros arbustos comunica;
Sigue á un árbol, de ese árbol al vecino,
Y doquiera al incendio abra camino:
Tal de agosto los héroes generosos
Guerra á la esclavitud ¡guerra! clamaron;
Con la severa voz de la conciencia,
Lucharon valerosos,
Hasta morir lucharon,
Y alumbró luego al mundo
Cual hoguera gentil la independencia!

Reinan las sombras: la ciudad del Shiri
Mira llorando en sepulcra! nutismo,
Repletas con sus hijos

Los cárceles de negro despotismo;
A una señal, como el feroz romano
Lanzaba al circo la rabiosa fiera,
A sus esbirros lanza el castellano;
Y uno á uno, en tropel los prisioneros,
Heridos por cien manos, de cien modos,
Buedan, gritan, espiean, se abalanzan;
De esgrimir no se cansan,
Y ya se embotan los alfanges godos...
Dáme una furia inspiración y el canto
Hará surgir de los pasulos años
Tanta escena de horror y crimen tanto:
Duerman, que á horrible indignación estrecho,
Dentro del corazón estalla el pecho.

Cantemos á las víctimas, cantemos:
Arpa que llora, ó flauta que suspira,
Romperé airado con entrambas manos:
Las víctimas que matan los tiranos
Necesitan el són de épica lira;
Se llora á los que mueren sin martirio,
Para el mártir no hay lágrimas, se canta.
Tiemble el tirano, y por castigo vea
Surgir con nueva juventud, más fuerte,
Radiante de entre el tirano la idea,
Desafiando sus armas y la muerte.

¡Oh! mártires de agosto, salve, salve,
Ignea columna, en noche tenebrosa
Mostrasteis á la América doliente
De libertad la sonda gloriosa.

Dió á sus inermes hijos, inocente
Vuestra sangre, valor, sublime ejemplo,
Cuando la fama los llamó á su templo.
¿Quién no se siente fuerte
Ante el que, desdeñando la fortuna,
Se echa triunfante en brazos de la muerte?

IV

Mirad de la llanura al Orizaba
Alzarse un Genio, y de entre roja espuma
El lábaro salvar de Motezuma;
Y á la virgen hermosa, á cuya planta
Los mares se adelantan á estrellarse,
Miradla levantarse,
En pedazos romper el fuerte yugo
Y á la cara lanzárselo al verdugo.
Despréndese del Ávila un torrente,
Caudal aterrador de lava hirviendo,
Deshorda el Orinoco, el Magdalena,
Y los ríos del valle
Entre argentadas moles extendido;
Inunda el campo, el monte, las ciudades,
Disputale al océano enfurecido
El lecho y las riberas,
Y sube hasta las altas cordilleras;
Llega á los llanos del undoso Plata,
Los Andes rapidísimo trasmonta,
Y en las playas de Arauco
Derrámase en undosa catarata.

En tanto, ved: tendida muellamente
En lecho de marfil, sobre jazminos,
Riente el labio y la mejilla ardiente,
Arrullada por ricos paladines,
Aun aprua el licor de los festines
La hermosa virgen de rasgados ojos,
De ensortijada, lúcida melena,
De boca que convida á mil antojos
Y formas seductoras, torneadas,
Del corazón tormento,
Placer de las miradas,
Y la envidia y furor de otras mujeres.
Mas, de embriaguez en medio y de placeres,
Con que la brindan los de Iberia, locos,
De su oro y su belleza mercaderes,
La gacela peruana
Siente hervir en sus venas sangre indiana.
Mira el reflejo del voraz incendio
En la costa, las cumbres, los desiertos;
Oye las voces de los Incas muertos;
Y ardiendo en santa emulación de gloria,
Cambia el cendal por peto de amazona,
Combate, vence, canta y se corona.

V

Escucha, Patria, en medio á tus lamentos,
En tan glorioso día,
Les fêrvidos acentos
Que el corazón te envía
Desde la playa ajena ...

¿Ajena? jamás! nadie
Es extranjero en brazos del hermano!
Me hizo mentir la pena:
No hay extranjero en el hogar peruano.

Si el corazón se tuerce, si suspira,
Si hay momentos tristesísimos de duelo,
Es que, sin voluntad, cuando se mira
Morir el sol en apartado cielo,
Se agolpan en la mente las memorias
De la risueña infancia,
En la madre se piensa, en el retorno,
En el tiempo que vuela y la distancia;
Y aun teniendo la frente coronada,
Riquísimos palacios por morada,
Placeres, glorias, oro;
Si se tiene en la patria una cabaña,
O una gauta salvaje en su montaña,
Derrama el hombre sin sentir el lloro:
Que es la patria la cuna, la familia,
El amante, la tumba, la vigilia,
El bien inmenso, el sin igual tesoro.
Su pesar entristece,
El corazón ante su nombre late,
Su fama enorgullece,
Se marcha por sus fueros al combate,
No hieren los agravios de su mano,
Al que la odia ó desprecia se aborrece,
Y quien le da amistad es nuestro hermano.

VI

¿Cuándo será que América querida,
Hoy, en tantas secciones dividida,
Sea madre común, la única Patria?
Todas hermanas, en la misma cuna
La altiva España las halló dormidas;
Si su infancia fué una,
Si juntas despertaron,
Y juntas la cadena destrozaron;
Si uno solo es de todas el idioma,
Si el mismo hogar y el mismo suelo moran,
Y en un altar al mismo Dios adoran,
¿Cuándo será que el sol luzca de la era
En que desplegue América triunfante
Una sola bandera!
Entonces de discordia y anarquía
Habrá sonado el postrimero día;
Sin límites odiosos
Ni infames tiranelos,
Bolívar mirará desde los cielos,
El que al suelo confió, pródigo grano
Ya convertido en árbol soberano,
Señor de fragorosas tempestades,
Soberbio vencedor de las edades.
Será entonces la UNIÓN AMERICANA
Equilibrio del mundo.

Y hace temblar el mundo;
Cual los del Agoyán sean mis acentos,
Que imita en su caída estrepitosa
La ruina de los orbes pavorosa
Al choque de encontrados elementos;
O desde el cielo, roba poderosa
La lira del cantor de tus hazañas,
Y te he de alzar perenne monumento,
Más grande que tu mar y tus montañas,
Tan alto como el lustre de tu nombre,
Que entonces seré un Dios, ya no seré hombre.

Pero, Patria, jamás, de tus dolores,
El cielo te arrebató la memoria;
Que no están bien en la cabeza flores
Ni laureles de gloria,
Cuando llevas cadenas en la mano
Y á su placer te insulta vil tirano.
Y serías salvaje, si danzaras,
Cuando América gime desolada,
Y pide compasión, arrodillada;
Y en vano muestra con dolor el seno
De amor y néctar lleno,
Pues con la espada tapanse los ojos,
Sus desmembrados hijos por no verla,
Y de la santa libertad vencida
Arrojante á la cara los despojos.

¿Y ésta es la libertad por que lucharon
Bolívar, San Martín y cien gigantes,
Esta la herencia santa que legaron?

La misma esclavitud, la ruina que antes,
Inmóviles ambiciones,
Un pueblo dividido en mil naciones;
Y soñando cada una,
En un adarme más de cruel dominio,
Y en sangre, y en incendio, y exterminio.
Y al contemplar á América jadeante
Entre el humo letal de la refriega,
La Europa, por la guerra agonizante,
La muestra con burlona carejada:
Ella, infame verdugo de sus hijos,
A ludibrio la entrega:
Saturno desfallece condolido
Viendo un altar de púrpura teñido.

II

La guerra destruyendo fecundiza,
Y cual toda desgracia el bien encierra.
Cuando entre lirios yace soñolienta,
Toca Alejandro al Asia con su espada,
Y el Asia se levanta apresurada;
Las águilas carnívoras del Tiber
Abren ancho camino
A las niveas palomas del Calvario;
Las rulas hordas, hijas de la bruma,
Cien corrompidas razas retemplaron,
Y á los hombres de barro
En gigantes de acero transformaron;
Al oceano iracundo
Nierra Colón, y á un golpe de tridente,

Brotan las ondas á sus piés un mundo;
Celoso el gran Simón de tanta gloria,
Como Alejandro, á un golpe de su espada,
La cadena de América destroza,
En tres siglos de luto fabricada . . .
¿Y el que mira en girones su bandera,
Y en polvo su derecho,
Y pide la deshonra con artera
Ficción y torpe dolo,
Esgrimiendo el puñal contra su pecho,
Clamará paz, desechará la guerra . . . ?
Antes se estrelle el sol contra la tierra!

III

Como pequeña llama,
Que endebles arbusto dentro el bosque inflama,
Y el fuego á otros arbustos comunica;
Signo á un árbol, de ese árbol al vecino,
Y doquiera al incendio abre camino:
Tal de agosto los héroes generosos
Guerra á la esclavitud ¡ guerra! clamaron;
Con la severa voz de la conciencia,
Lucharon valerosos,
Hasta morir lucharon,
Y alumbró luego al mundo
Cual hoguera gentil la independencia!

Reinan las sombras: la ciudad del Shiri
Mira llorando en sepulcra! mutismo,
Repletas con sus hijos

Las cárceles de negro despotismo;
A una señal, como el feroz romano
Lanzaba al circo la rabiosa fiera,
A sus esbirros lanza el castellano;
Y uno á uno, en tropel los prisioneros,
Heridos por cien manos, de cien modos,
Ruedan, gritan, espíran, se abalanzan;
De esgrimir no se cansan,
Y ya se embotan los alances godos ...
Déname una furia inspiración y el canto
Hará surgir de los pasados años
Tanta escena de horror y crimen tanto:
Duerman, que á horrible indignación estrecho,
Dentro del corazón estalla el pecho.

Cantemos á las víctimas, cantemos:
Arpa que llora, ó flauta que suspira,
Romperé airado con entrambas manos:
Las víctimas que matan los tiranos
Necesitan el són de épica lira;
Se llora á los que mueren sin martirio,
Para el mártir no hay lágrimas, se canta.
Tiemble el tirano, y por castigo vea
Surgir con nueva juventud, más fuerte,
Radiante de entre el tumulto la idea,
Desafiando sus armas y la muerte.

¡Oh! mártires de agosto, salve, salve,
Ignea columna, en noche tenebrosa
Mostrasteis á la América doliente
De libertad la sonda gloriosa.

Dió á sus inermes hijos, inocente
Vuestra sangre, valor, sublime ejemplo,
Cuando la fama los llamó á su templo.
¿Quién no se siente fuerte
Ante el que, desdeñando la fortuna,
Se echa triunfante en brazos de la muerte?

IV

Mirad de la llanura al Orizaba
Alzarse un Genio, y de entre roja espuma
El lábaro salvar de Motezuma;
Y á la virgen hermosa, á cuya planta
Los mares se adelantan á estrellarse,
Miradla levantarse,
En pedazos romper el fuerte yugo
Y á la cara lanzárselo al verdugo.
Despréndese del Ávila un torrente,
Caudal aterrador de lava hirviente,
Desbarata el Orinoco, el Magdalena,
Y los rios del valle
Entre argentadas moles extendido;
Inunda el campo, el monte, las ciudades,
Disputale al océano enfurecido
El lecho y las riberas,
Y sube hasta las altas cordilleras;
Llega á los llanos del undoso Plata,
Los Andes rapidísimo trasmonta,
Y en las playas de Arauco
Derrámase en undosa catarata.

En tanto, ved: tendida muellemente
En lecho de marfil, sobre jazminos,
Rieme el labio y la mejilla ardiente,
Arrullada por ricos paladines,
Ann apura el licor de los festines
La hermosa virgen de rasgados ojos,
De ensortijada, lucida melena,
De boen que convida á mil antejos
Y formas seductoras, torneadas,
Del corazón tormento,
Placer de las miradas,
Y la envidia y furor de otras mujeres.
Mas, de embriaguez en medio y de placeres,
Con que la brindan los de Iberia, locos,
De su oro y su belleza merenderes,
La gacela peruana
Siente hervir en sus venas sangre indiana.
Mira el reflejo del voraz incendio
En la costa, las cumbres, los desiertos;
Oye las voces de los Incas muertos;
Y ardiendo en santa emulación de gloria,
Cambia el cendal por peto de amazona,
Combate, vence, canta y se corona.

V

Escucha, Patria, en medio á tus lamentos,
En tan glorioso día,
Los férvidos acentos
Que el corazón te envía
Desde la playa ajena ...

¿Ajona? jamás! nadie
Es extranjero en brazos del hermano!
Me hizo mentir la pena:
No hay extranjero en el hogar peruano.

Si el corazón se tuerce, si suspira,
Si hay momentos tristesimos de duelo,
Es que, sin voluntad, cuando se mira
Morir el sol en apartado cielo,
Se agolpan en la mente las memorias
De la risueña infancia,
En la madre se piensa, en el retorno,
En el tiempo que vuela y la distancia;
Y aun teniendo la frente coronada,
Báquimos palacios por morada,
Placeres, glorias, oro:
Si se tiene en la patria una cabaña,
O una gruta salvaje en su montaña,
Derrama el hombre sin sentir el lloro:
Que es la patria la cuna, la familia,
El amante, la tumba, la vigilia,
El bién inmenso, el sin igual tesoro.
Su pesar entristece,
El corazón ante su nombre late,
Su fama enorgullece,
Se marcha por sus fueros al combate,
No hieren los agravios de su mano,
Al que la odia ó desprecia se aborrece,
Y quien le da amistad es nuestro hermano.

VI

¿Cuándo será que América querida,
Hoy, en tantas secciones dividida,
Sea madre común, la única Patria?
Todas hermanas, en la misma cuna
La altiva España las halló dormidas;
Si su infancia fué una,
Si juntas despertaron,
Y juntas la cadena destrozaron;
Si uno solo es de todas el idioma,
Si el mismo hogar y el mismo suelo moran,
Y en un altar al mismo Dios adoran,
¡Cuándo será que el sol luzca de la era
En que despliegue América triunfante
Una sola bandera!
Entonces de discordia y anarquía
Habrá sonado el postrimero día;
Sin límites odiosos
Ni infames tiranuelos,
Bolívar mirará desde los cielos,
El que al suelo confió, pródigo grano
Ya convertido en árbol soberano,
Señor de fragorosas tempestades,
Soberbio vencedor de las ciudades.
Será entonces la UNIÓN AMERICANA
Equilibrio del mundo.

Y si en consorcio la injusticia humana
Con las legiones todas del profundo,
Le lanzan, para ferirla, el universo,
No moverán su base.
De pie en el inmutable Chimborazo,
Verá riendo su impotente esfuerzo;
Allí los libres le darán ofrenda,
Mil hermanos entonando,
Y con furor los déspotas temblando,
Y sólo quedarán, cuando ñ la Europa,
Traigan los vicios con fragor al suelo,
La América y el Cielo!

Á MI AMIGO

EL TENIENTE DE FRAGATA C. E., EN SU PARTIDA

I

Te vas! oh cuanta ansiedad!
Siente el alma estremecida,
Porque es la cruel despedida,
Llanto, muerte y soledad.

Siempre quisiera vivir
Sobre la raíz que há nacido
El hombre, y en grato olvido
Vegetar hasta morir;

Pero hay una voz gigante
Que el pecho humano concita,
Y aun en la cumbre le grita:
¡Un paso más, adelante!

Que amor y deber concilia
Pocas veces la razón;
Y el hombre es de la creación,
No sólo de la familia.

Por más que en cada partida
Cambie por dolor su calma;
Porque en ese instante, el alma
Ve junta toda la vida.

II

Hoy los que amas te han cercado,
En grupo ansioso y amable:
¡Quién hiciera interminable
Este momento a tu lado!

Todos te lloran: amante
Tu padre apenas resiste,
¡Estás tan triste, tan triste;
Perro ¡adelante! ¡adelante!

No seas débil como niño;
Porque es combate la tierra;
El aparejo de guerra
Ciñete, cual yo me ciño.

Suelta las lonas al viento,
Iza al punto la bandera,
Que una estrella lisougera
Da luz en el firmamento.

Si vienen dichas, ¡arriba!
Si vienen pesares, fuego:
Navega, como navego,
Lanzando á los aires ¡viva!

III

No te lloren: ¿qué es la vida?
Cuál es la suerte que tienes?
Una vida sin vaivenes
Es laguna corrompida.

Después que el desastre vino,
Hoy lo mismo que mañana;
Ni se pierde ni se gana:
Se vive en un remolino.

¡ Afuera, afuera, á bogar!
¡ Á la obra! aliento al proscrito;
Que es ominoso delito
Vivir y no trabajar.

Pereza es peor que nada,
Á todo sér envilece:
Á los ricos empobrece,
Y á los míseros degrada.

Á la sombra del hogar,
En calma, la mujer siga:
Busque el hombre la fatiga,
Busque las olas del mar.

Pues su sino es diferente:
Tuede ser todo, él aspira;
Y prefiero al que delira
Mucho más que al indolente.

Si hay afán, esa es su suerte;
Sólo es noble el que trabaja;
La inercia es poor mortaja
Que la horrible de la muerte.

Trabaja hasta la vigilia:
Pero, en pesares ó gloria,
No borres de la memoria
Á tu Patria y la familia.

Y en las veces que tirano
Te asaltare negro duelo,
Alza los ojos al Cielo:
No es vergüenza ser cristiano.

IV

En tus hondos padeceros
Toma aliento, pobre amigo . . .
A veces me contradigo,
Te exhorto á veces . . . ¿qué quieres?

Sé lo que es ir por el mundo,
Siguiendo incierto camino,
Y luchar contra el destino
Que nos persigue iracundo.

Y acalura ya esta ausencia,
Si no armara á la razón
El valor del corazón
Y la fé en la Providencia.

Hundo triste la cabeza,
Se me ambla la mirada,
Bajo esta cota pintada,
Que se llama fortaleza.

Pues, si mis días indagas,
Hombre soy de heridas lleno;
Y al tentar dolor ajeno,
Exprimo mis propias llagas.

Con tu partida me aterro;
Porque mañana, contigo,
Se me va el único amigo
Que conocí en el destierro.

V

Marino eres, al mar vas:
Buena brisa está soplando;
Sigue tu rumbo *entundo*,
Mas *no* olvides ver atrás.

AL PUEBLO ECUATORIANO

EN EL 10 DE AGOSTO, ANIVERSARIO DE SU INDEPENDENCIA

Tornó la luz del bendecido día,
Es día de la Patria, ecuatorianos,
Reunidos por amor, todos hermanos,
De Agosto á los campeones bendecid.
Encadenada América dormía,
Y audaces provocando á los iberos,
Osaron despertar los primoros
Y lanzarse soberbios á la lid.

Con laureles tejed y siempre vivas
Para la Patria espléndida corona;
Y fervidos, de la una á la otra zona,
El himno de sus glorias entonad;
Y, dando al aire atronadores vivas,
Mientras cuentan los viejos nuestra historia,
En coro, en este día de alta gloria,
Con las doncellas, jóvenes, danzad.

Mas ¿qué ofrenda llevamos á los manes
De Echanique, Salinas y Quiroga?
La del esclavo ensangrentada soga
Y nombre ilustre hoy lleno de baldón;

De un déspota bastardo los dos manos,
El pueblo devorado por traidores,
Una turba de esclavos y señores
Sin derechos, sin ley, sin Religión.

Con ramos de ciprés acendil todos:
Día es hoy de dolor, día de duelo;
Rasgad las vestiduras, y del suelo
No se torne la frente á levantar,
Mientras el soldado, en medio de la orgia,
Huelle con planta audaz nuestra bandera,
Matando más y más como pantera,
El hambre nunca sin poder saciar.

Mas no, mas no, . . . que floren las mujeres,
Los ancianos cubren los hogares,
Lleve el niño la ofrenda á los altares,
Se apiale ya pidiéndole al Señor;
Y vosotros dejando los talleres,
El salón, el bufete, hasta la escuela,
Armas tomad, calzaos férrea espuela:
¡No más ese tirano corruptor!

Ha escrito «Libertad» en su bandera!
La libertad no es robo ni matanza,
No su cerro el puñal de la venganza,
Ni el veneno su plácido licor.
La libertad es virgen, no ramera
Pronta al goce de estúpido soldado;
Su labio ningún labio ha profunado:
Admite adoración, no vende amor.

La libertad es orden, garantías,
Tolerancia, y virtud, honra y civismo,
Interés noble, austero patriotismo,
Sacrificio feliz, santa igualdad.
La libertad no alienta en los festines,
No á la mesa se sienta de los crueles,
No alardea triunfante en los enarteles;
Ella es decoro, augusta dignidad.

Mas, si *mueren* en la *cumbre* del Calvario,
Y la ponen, al fin, bajo la tumba.
La losa pesadísima derrumba
Y surge esplendorosa como el sol.
Cuando ella duerme en el mortal sudario
Sólo el cobarde dobla la rodilla,
Que entonces del tirano la enquilla
Es siempre de los libres el crisol.

¡Una voz, un esfuerzo, una bandera!
Ahogad el interés de los partidos,
Esechad de la Patria los gemidos,
O poned en subasta el corazón.
Ahogue la vergüenza á quien prefiera
La bochornosa paz de los tiranos;
Sed libres otra vez, cenatorianos;
Mas antes de la lid, jurad unión!

AMARGURA

Las campanas de otra tierra
No repican sino doblan;
Los ausentes de su Patria,
Aun siendo felices, lloran.

Porque es el hogar el gozo,
Y es el gozo la familia,
Y es la soledad por siempre
La vid que dolor destila.

Á QUITO

Quito, noble ciudad de heroica historia,
Has rasgado la túnica de gloria,
Para vestir librea de baldón;
Y te arrastras esclava ante el tirano
Y llena de terror besas su mano....
¿Dime has vendido, Quito, el corazón?

La que antes se ilustró con mil hazañas,
Hoy, tímida, contiene en las pestañas
El llanto de su hondísimo dolor.
Ni aun tiene voz para quejarse al mundo;
Y se revuelca, alegre, en el inmundo
Lecho de sangre, junto á su Señor.

¡Oh crimen! oh vergüenza! la amazona
Hoy de su frente arroja la corona
Y besa las cadenas con placer....
Y si no se alza ni la espada esgrima,
Si besa humilde el yugo que la oprimo,
Ni compasión le es dado merecer.

Blasfemia es de mi lengua, Quito amada,
Ciudad en tu dolor más adorada
Y más grande también: pueblo inmortal,
En tu pena eres digno de tu historia,
Tú, que de libertad diste y de gloria
Á la América esclava, la señal.

Tres veces á luchar te levantaste,
Y tres, por tu valor solo alcanzaste
Ruina, mortandad, desolación;
Y en medio de cadáveres, llorosa,
Te recuerdes llorando silenciosa,
Que aun de los tuyos nace la traición.

Ante un puñado de tus hijos bravos
Buscaron parapeto los esclavos,
Y con ellos su infame general;
Porque es cobarde siempre el asesino,
Y esgrimen los atletas del camino,
Contra inermes viajeros, el puñal.

Pero si ellos temblaron con cañones,
Y muros, y pertrechos, y escuadrones;
Cuando indefenso el pueblo se rindió,
La turba por los jefes excitada,
Como tigres sedientos, en bandada
Á la Ciudad doliente se lanzó.

Y entre blasfemias lúbricas y vino
Violan los templos de Jesús divino,
Matan al niño por instinto cruel,

Y al joven, y al anciano, y, con vileza,
Quitan á la mujer vida y pureza:
¡Nadie halla compasión, nadie cuartel!

De crimen tanto y de matar causados
Se paran un instante fatigados;
Y vienen presurosos del confin,
Olfateando la sangre derramada,
Los cuervos granadinos, en bandada,
Á devorar los huesos del festín.

No es pueblo aquel que pierde la memoria
Al par de sus afrentas y su gloria,
Y en la cadena está por mezquindad.
Lanza de nuevo el belicoso grito,
Que sólo los indómitos, ó Quito,
Merecen y consiguen libertad!

LUCHA

No llores, tu pena
El pecho me inflama ;
Desata los brazos,
La Patria me llama.

Y quien no la escucha,
Ó acude ya tarde,
No es hombre, no es hijo ;
Es vil y cobarde.

Ni es vida, ni es muerte
Proscrito vivir ;
Si me amas, bien mto.
Déjame partir.

Aquí labra techo,
Aquí está mi amor ;
Pero es tierra ajena :
Me llama el honor.

No mientes à mi hijo,
Llamándome cruel,
Que voy en demanda
De patria para él.

No puedo, imposible,
En dudas vivir;
Preciso es, bien mío,
Triunfar ó morir.

No quieras tenerme,
Que el pecho tu madre:
Hace niños que ausente,
Me llora mi madre.

ANSIEDAD

*
* *
Suspiraba noche y día
Por volver à mis montañas;
Y al emprender la partida,
Se me arrancan las entrañas.

*
* *
Llorando, desesperada,
Preguntas si volveré:
Voy à la guerra, ángel mío;
Adiós, adiós, yo no sé.

A BORDO

El ronco pito del navio al puerto
Le da el último adiós;
Y como estoy tan triste, me parece
Que gime así el vapor.

Quisiera voz más fuerte que la suya,
Más fuerte, dulce amor,
Para antes de partir, desesperado,
Enviarte último adiós.

CONTRARIEDAD

Quisiera tener las olas
Que me alejan de tu lado;
Pues voy muriendo de pena
Y mi antiguo valor no hallo.

Pero mientras más despacio
Ir ansa el corazón,
En marcha vertiginosa
Más adelanta el vapor.

EN MARCHA

Ya estoy en el ancho mar,
Y voime huyendo de ti;
Cansada de sollozar,
¿Qué es lo que piensas de mí?

Voy con el alma partida,
No dudes, no, de mi amor;
Allí te dejo la vida,
Y me ausento por honor.

Si á la Patria desoyendo,
Aun estuviera á tu lado,
Hoy estaría muriendo
De mi mismo avergonzado.

Que no quiero merecer
Que alguno diga más tarde,
Á mi hijo, que ha de nacer:
Vil fue tu padre y cobarda.

Oyó de la Patria el grito,
Fueron todos á luchar;
Y, aunque él estaba proscrito,
No se acordó de su hogar.

Ya que privarme el Señor
De otros bienes ha querido,
Tengo el ángel de mi amor,
Al menos noble apellido.

Cual pájaro, agita el vuelo
El vapor, *adiós, adiós*;
Y mientras piadoso el Cielo
Vuélve á unirnos á los dos,

Enjuga el amargo llanto,
Da fuerzas al corazón;
Que en la guerra y el quebranto,
Me salvará tu oración.

AL RASO

Huela el frío del desierto;
¡Cuánto peligro además!
¡Cómo pienso en el abrigo
Y la calma de mi hogar!

Mi amor estará llorando
Sóla en su primer viudez;
Ó si, al menos, yo supiese
Que á su lado he de volver.

AL COMETA DE 1882

Por el espacio límpido, anchuroso,
Con noble majestad tiendes el vuelo,
Sin mirar á los astros que te cercan,
Como absoluto rey de todo el Cielo.

Al ver tu curso inusitado, el hombre,
En medio á sus temores ó esperanzas,
Te juzga incomprensible mensajero
De trastornos horribles, de mudanzas.

La luna está en el mar, tu luz nos guía
En la nocturna ruta que llevamos:
Es nuestro empeño libertar un pueblo,
¡Oh cometa fatal, en tí confiamos!

EN EL DESIERTO

Hoy el pan se acabó; distante el agua!
Sobre la arena frígida tendidos,
El jefe y los demás duermen tendidos:
¿Es ésto descansar?

Á poco trecho, maneados los bagajes
Buscan rumiando por el suelo yerba.
Ó siquiera silencio! Sin reserva
Ya puedo suspirar.

Tiembla mi madre ante el peligro horrible;
É incrédula de mi obra, temerosa,
Me mira desde allá mi pobre esposa,
Llorando de aflicción.

Por un hombre no digno de ser hombre,
De indigna jerarquía hasta en los vicios,
¡Ay cuántas penas, cuántos sacrificios,
Ay cuánto corazón!

CANTAS Á MI MADRE

CARTA QUINTA

Después de caminar eternos días
Sobre un terreno sin verdura y muerto,
Donde el alma, en sus crueles agonías,
Encuentra sólo, por doquier, desierto.

Á ración de alimento, que se austia,
Con el sol más ardiente que una fragua,
Sin un árbol, ni sombra al medio día,
Devorados de sed, sin tener agua.

Perseguidos por hordas de asesinos,
En número mayor al que contamos,
Andando por un suelo sin caminos,
Á voluntad de Dios nos entregamos.

Hubiésemos probado la pujanza
Contra ciento, cada uno, en la pelea;
Mas, con nosotros parte la esperanza,
Llevamos la victoria de una idea.

Después de padecer rudos tormentos,
Divisamos, al fin, nuestras montañas;
Y riendo, felices, de contento
Húmedas ¡ay! sentimos las pestañas.

Y al cansado bagaje aguijoneando,
Al Macará corrimos impetuosos,
Y el himno de los lares entonando,
Sus brazos vadeamos caudalosos.

Nos dimos mutuo parabién ardientes,
Y con sincero amor nos abrazamos;
Y a porfía besando, reverentes,
Sinó vamos en tierra nos postramos.

Qual náufrago que salva, abrí la boca
Ansioso de aspirar aire nativo;
De ese instante la luz no me sofoca,
Puedo decir que desde entonces vivo;

Aunque nos cerca el enemigo hambriento,
Y reposo no hay ni un solo instante,
Porqué es nuestra consigna y juramento:
Hasta que muera el último ¡adelante!

Ya avanza el enemigo á nuestros pasos;
Ellos tienen cañones, y son milos:
Treinta somos nosotros, treinta escasos,
Y no todos armados de fusiles.

Y á despecho de todo, venceremos:
Si el triunfo del traidor el hado encierra,
La frontera otra vez no pasaremos,
Aquí nos matarán en nuestra tierra.

Macará, 11 de noviembre de 1882.

EN VÍSPERAS DEL COMBATE

Dulce bién, de mi vida compañera,
¿Cómo pude romper tus dulces lazos,
Y, cerrando el oído á tu lamento,
Alejarme infeliz de entre tus brazos?

Crees acaso ya muerto mi cariño,
Que soy indiferente á tus pesares,
Cuando te dejo en la primer mañana,
Llorando y coronada de azahares.

Te amo, eres sola el talismán del alma,
Tu más leve dolor es mi tormento;
Pero que amo á mi Patria bien conoces,
Y cuál es mi sagrado juramento.

No soy dueño de mí, cuando ella sufre,
Vivo sin vida al contemplarla esclava;
Que do el deber de nuestra Patria empieza,
Todo deber, aun del amor, acaba.

Si no amara la Patria, no te amara,
Que corazón indigno nunca siente;
Y quien mi nombre lleve, aunque modesto,
Lo lleve, al menos, con altiva frente.

Mas no es orgullo vano el que me guía,
Que entonces fuera criminal é impio;
Amor más santo el corazón me inflama,
Sigue otro norte el pensamiento mio.

Lágrimas vierto al contemplarte sola
Y oír la queja de mi madre anciana;
Y casi desespero, cuando pienso
Que acaso el pan les faltará mañana.

Pero una voz divina me sostiene,
Y consumir el sacrificio ordena;
Voz que no entiende el miserable vulgo,
Que el nombre de los mártires condena.

Si, cuando nazca mi inocente niño,
Falta á su cuna paternal cuidado,
No me maldigas; por buscarle patria
En la lucha de honor habré acabado.

Que si es deber mirar por la familia,
Porque nada jamás manche su nombre:
Marchar á los combates, al suplicio,
Mil veces debe por la Patria el hombre.

No me acenses, mi bién: voy al combate,
Pensaré hasta la muerte solo en tí;
Enséña á mi hijo que la Patria adore,
Y, pensando en mi amor, ruega por mí.

ÚLTIMO INSTANTE

Compro la vuelta a la Patria
A costa de sinsabores ;
Mas murieron mis dolores,
Ya estoy en el Ecuador.
Y, aunque me traiga la muerte
Un proyectil, en la guerra,
Cacaré besando mi tierra
Y bendiciendo al Señor.

Cuánto, Patria, he suspirado
Allá en extranjero suelo,
Porque no hay como tu cielo,
Porque no hay como tu mar,
Porque no hay como tus ríos,
Y el Señor de las naciones
Te colmó de inmensos dones
Para hacer de tí su altar.

Pronto el acero homicida
Cruzaremos entre hermanos,
Y, ensangrentadas las manos,
Palmoicaremos después:

Negra afronta, Patria mía,
Que vuelve á enlodar tu historia,
Porque unos aman tu gloria,
Y otros no te aman tal vez.

Pronto á la lucha: por siempre
Caiga en polvo al despotismo,
Y no surja del abismo
La nefanda esclavitud.
Esos sostienen un hombre,
El crimen es su presea:
Nuestro credo es una idea,
Defendemos la virtud.

Ellos caerán, y con ellos,
La funesta Dictadura;
El corazón nos augura,
Ya luce la libertad.
Loja está allí encadenada,
Pronto, arriba, compañeros,
Al instante, los aceros
Ardorosos empuñad.

Y después de que triunfemos
En la desigual batalla,
No sea ya la metralla
La que restablece el honor.
No haya entonces enemigos,
Y nunca más, desterrados,
Salgan á ser desgraciados
Los hijos del Ecuador.



A LA VIRGEN SANTÍSIMA.

A PETICIÓN DE MI MADRE



VIRGEN Santa, Madre pura,
Flor del Cielo,
De este valle de amargura
Sola esperanza y consuelo.

No naciste, y eras favo
De la Tierra ;
Escudo nuestro y amparo
Sé de la vida en la guerra.

Eres Reina de las nubes,
Luz sin sombra,
Y son alas de querubés
Las que tienes por alfombra.

El laurel de los humanos
Es vileza,
Y Dios hace de sus manos
Corona de tu cabeza.

Mas, no quiere el bajo suelo
Da las flores,
Llanarte Reina y Señora,
Sino Madre de Dolores.

Así, confiado suspira
A tu peana,
Alza los ojos y mira
A su Hija en su Soberana.

Ya te concibió el Eterno
Sin pecado,
Antes de ser el Averno,
Antes del sol argentado.

La creación es la nada
Sin tus dones;
Más que bóveda estrellada.
Cada uno de tus blasones.

Y, á estos excede en alteza,
Tu Calvario,
Pues su luz torna en oscura
La del celeste santuario.

Dios es Dios, Sér increado,
Y ventura,
Y Él, Autor de lo creado,
De tu voluntad hechura.

Que si el *fiat* de Dios labra,
Mundos hace:
De ti á una sola palabra,
Dios de tus entrañas nace.

Si es tu hijo poder y vida,
Y al que llora
La consuelas, affigida,
¿Habrá imposible, Señora?

De mi madre uno al sollozo
La arpa *mla*;
Las penas convierto en gozo
Tus hijos somos ¡*María!*

CLAMOR FILIAL

¿Qué castigo darás que no sea justo,
 Cuál no será pequeño,
Si de inmundicia se ha cubierto mi alma,
 Si eres del alma dueño?

De la pasión bebemos la ancha copa,
 Con desprecio á tu altura,
Y de Ti nos quejamos ¡queja impia!
 Al sentir su amargura.

Mas, Padre, de tus hijos la desgracia
 Sólo dolor te inspira;
Pues ¿qué fuera del hombre miserable
 Al soplo de tu ira?

Si vienes, por probarnos, con dolores,
 Enjugas nuestro llanto,
Alligido Tú mismo, al vernos tristes,
 Con la orla de tu manto.

Yo ericó de pesares mi camino,
 Yo el padre de mi pena;
Me ató, y no pueda desatarme ahora:
 Rompo Tú la cadena.

Ya estoy arrepentido,
Ya estoy ante tus piés,
Contempla mis heridas,
Puesto que el alma ves.

Si oveja descarriada
En otro tiempo fui,
Hoy vuelvo hacia el apriseo,
Apiádate de mí.

Allá en esos senderos
Abandonados hoy,
Dejé la paz del alma,
En desnudez estoy.

Si no me abres la puerta
Porque la mucho vil,
Ay! moriré contento
Aquí junto al redil.

No busco tus cuidados
Que necio los perdí;
No quiero tus dehesas,
Que indigno soy de Tí.

Solo busco, Dios mío,
Llorando en afición,
Que en la mirada tuya,
Me otorgues el perdón.

EL NACIMIENTO DE JESÚS

IMITACIÓN DE V. HUGO

Radiante sol, adormido
Tras la cumbre de los montes,
Aves risueñas, canoras,
Fieras todas de los bosques;
Maripocillas pintadas,
Que os esparéis entre flores
Y entre olorosas esencias
Dormís sin que el aire os toque,
Nubes de azul y de plata
Del anchuroso horizonte,
Cefrillos inconstantes,
Fiel tormento de las flores,
Vendavales iracundos,
Del mar inmensas legiones.
Fanales de la montaña,
De la luz bellos fulgores,
Murmillos de la *enramada*,
Ceiba copado, altos robles,
Canelo todo perfume,
Palmas, árboles sin nombre;

Llama de sedoso pelo,
Hermosísimos bridones;
Fuego, nieve, yedra, grama,
Abeja tierna, condores,
Astros que vagáis errantes .
Dispersos por todo el orbe,
Trueno, centella luciente,
De la Tierra altas regiones,
Mundos todos de materia,
Reyes, sabios y pastores:
Todos despertad alegres,
Despertad en esta noche,
Venid á adorar humildes,
Que ha nacido niño y pobre,
Da Belén en un establo,
Jesús, salvador del hombre.

EN LA BENDICIÓN DE LA CAPILLA

DEL COLEGIO DEL BUEN PASTOR, EN QUE FUI PADRINO

Cuando la ira de Dios destruyó el mundo,
Salvando por la Fé tan solo el Arca;
Después de la tormenta, agradecido,
Alzó un altar y se postró el Patriarca.

Las naciones, después, del globo entero,
Por toda parte han erigido altares;
Y hay oración en la cerviz del monte,
Y hay plegaria en el tumbo de los mares.

Por eso hoy día en el sagrado usilo
Donde la infancia acude diligente,
Levantamos al Dios de los humildes
Ara sencilla con afán ardiente.

Desde aquí volará, como paloma,
El ruego de la niña fervorosa
Y la plegaria santa, bonancible
De la abuegada humilde religiosa.

¿Y porque Dios acoge como ofrenda
Hasta la yerba mustia, las encinas,
Queréis al sacro altar traiga mi mano
Por ofrenda primera unas espinas?

Pero el agua sagrada que hoy bendice
De las virtudes el recinto pio,
Dará á mis cardos un verdor lozano,
Y, á vuestras flores, ha de ser rocio.

De aquí al Empíreo subirán fragantes
Votos humildes, castas oraciones;
Y ha de ser este altar el incensario
Do amor quemem cien mil generaciones.

Pueblo bendito el que trabaja y ora,
Do hay ángeles que guardan la inocencia,
Y nutren de virtudes á la infancia;
Donde el mal no se infiltra con la ciencia.

Amo la tierra donde hallé la vida,
Y dotarla quisiera de belleza,
Y que los pueblos todos acataran
Sus leyes, su poder y su grandeza.

Pero, si en cambio de fulgente gloria,
El craso error ha de sentar su imperio,
Que siga entre las sombras olvidada,
Perdida en el confin del Hemisferio.

Que nutrida en los pórticos del Cielo,
Bien pronto ha de adquirir luz y esplendor;
No tenga nada, pero tenga siempre
A la santa legión del Buen Pastor.

Y en el altar bendito, en este día,
Para protesta á la impiedad nefanda,
Por la Patria, no falten oraciones;
No falten oraciones por Guarama.

TU ORACIÓN

No sé qué siento en actitud humilde
Al verte prosternada de rodillas,
De rubor encendidas las mejillas,
En sacro fuego ardiendo el corazón.

La voz desatas enal raudal sonoro,
Y tú que solo la virtud entiendes,
Por el mal que ni has hecho ni comprendes,
Estás á Dios pidiéndole perdón.

Sigue, mi bien, con humildad, de hinojos
Al pie de los altares de María;
Del inocente, el mundo que serota,
Sin la sublime, cándida oración.

Y tú eres, niña, como un ángel, bella,
Como ángel del Señor fulgida y pura,
Como de ángel tu cándida frescura
Y de ángel tu ferviente corazón.

Sigue, hermosa, cantando de rodillas;
Cuando en esa actitud humilde ruegas,
Las alas me parece que desplegas,
Y vas a remontarte á otra mansión.

Si en el regazo de mi tierna madre,
No hubiese en sus lecciones aprendido
Que Dios en el altar está escondido,
Creyera en Él si verte en oración.

Canta mi bien, tu voz suena más dulce
Que del ave feliz el dulce trino;
Oras á la Deidad, y algo divino,
De Ella participa tu oración.

MI ALMA

En medio á los horrores de la fortuna impia,
Cual entre escollos se alza espléndido torreón,
Yo siento que me agita un indomable espíritu,
Que puede con sus alas medir la erucción.

Me siento de un gigante con la potente fuerza,
No miro las miserias de este pantano vil;
Y sólo grupos de héroes de todas las edades,
Contemplan mis pupilas cruzando mil á mil.

Respiro con lo grande, me agita lo sublime,
Hallo pequeño el mundo, pequeños mundos dos;
Y rotas las cadenas de terrenal miseria,
A bendecir me eleva la eternidad de Dios.

Llenar Él sólo puede la inmensidad del alma,
Y rodeole de polvo y dió al hombre razón,
Para que, cuando ascarbo sediento la ceniza,
Los ojos hácia Él vuelva, y á Él su corazón.

Todo en la Tierra es misero, inmundos ósos seres
Que sacián en la Tierra la sed que les devora:
Febri! mi alma se eleva dentro la escoria humana;
Para calmar sus ansias la eternidad implora.

No es la mansión del hombre este Planeta obscuro,
Ni pueden la obra eterna destruirla los gusanos:
Que fuera de esta cárcel en que el humano vive,
Un sol luce perenne de mágicos arcanos.

No importan las miserias de vida transitoria,
Si es nubarrón fugace que el horizonte empaña:
Por más que el hombre pérfido, en su impaciencia loca
Mil ilusiones forje, su voluntad le engaña.

Miremos hacia lo alto, por sobre el mundo todo,
Porque es misero y ciego quien á la luz no ve;
Y si los ojos miran, no obstante ser de tierra,
¿Con cuánta luz y fuerza no mirará la Fé?

Á UNA NIÑA

EN LA PRIMERA PAGINA DEL NUEVO TESTAMENTO

Semejándose al ciervo que, sediento,
Se encamina á la fuente en el verano,
Á ave, que en pos del nutritivo grano,
Tiende á los campos llena de contento;

También con amoroso sentimiento
Debe buscar el corazón cristiano
Hartura, en medio del afán mundano,
En el Nuevo y sublime Testamento.

Ábrelo, cuando llores de agonia,
Y si está el pecho de venturas lleno:
Que presta en el dolor dulce alegría
Y es, en la dicha, saludable freno.

Al virtuoso da luz, corrige al malo,
Y es, para todo corazón, regalo.

Á DIOS

DESPUÉS DE LA TORMENTA

Dios, y Padre, y Señor, bendito seas,
Porque disfruta mi alma,
En apartada orilla, dulce calma . . .
¿Quién hay que no responda, si golpeas?
Si te escucha, ¿quién hay que no se inflame?
¿A alguien desecharás, cuando te llame?
Dios, y Padre, y Señor, bendito seas.

Riéndose de Ti mis enemigos,
Pusieronme cadenas
Y grillos en los pies; y de mis penas
Para mofa, pusieronme testigos,
Luz en el calabozo me negaron,
Y de horribles afrentas me colmaron,
Riéndose de Ti mis enemigos.

Persiguieron tenaces aun mi sueño;
Y hiel fué mi comida,
Y aloético jugo mi bebida;
Por medio del guardián de altivo ceño
Vedaron que mis labios desplegara;
Y porque alivio alguno no encontrara,
Persiguieron tenaces aun mi sueño.

Mi vida fué juguete de sus manos ;
 Temblando de hora en hora,
Esperé sobre mi la arma traidora,
De esos hombres, tus hijos, mis hermanos.
Sin que nadie escuchara mi lamento,
Sin auxilio ninguno en mi tormento,
Mi vida fué juguete de sus manos.

Tú que das agua al pez, vida á las flores
 Y ruta á las estrellas,
Compasivo escuchaste mis querellas
Y diste lenitivo á mis dolores,
Tendiéndome tus alas por abrigo.
Tú rompiste el poder de mi enemigo:
Tú que das agua al pez, vida á las flores,

Dios, y Padre, y Señor, bendito seas,
 De todo hién la fuente
Y del mal de los hombres aparente,
Hoy que mi vida plácido recreas,
Cual te bendije ayer en mis pesares,
Tu alabanza publiquen mis cantares:
Dios, y Padre, y Señor, ¡bendito seas!

DEVOCIONARIO

AL LEVANTARSE

Me has dado paz en la noche,
Sin mereerlo, Dios santo;
Ténme el día que comienza
Bajo la orla de tu manto.

OPRECIMIENTO DE OBRAS

En el día que principia
Vea sólo tus bondades,
Oiga sólo tu alabanza,
Module santos cantares;
Sólo perciba el incienso
Que las virtudes expanden;
De tu augusta omnipotencia
No haya momento en que no hable;
Transite por tus caminos;
De obrar virtud no me canse;
No haya acción que no sea tuya;
No haya acción que no te alabe.

AL COMENZAR EL TRABAJO

Por el pecado, Dios mío,
Nos impusiste el trabajo:
Haz que sea de mis culpas,
Por tus méritos, descargo;
Ahuyente las tentaciones
Y nos dé el pan cotidiano.

AL PONERSE Á LA MESA

Bendita tu Providencia
Por el pan que ahora nos das;
Ni al espíritu ni al cuerpo
Les llegue á faltar jamás.

AL LEVANTARSE DE LA MESA

Bendice, Padre, el sustento
Que has dado por tu bondad;
Y en la muerte nos sentemos
A tu mesa celestial.

AL ACOSTARSE

Voy al descanso, en Ti piense,
Mientras me alístargue el sueño;
Haz tus ángeles me velen,
Pues, ¡oh Dios! Tú eres mi dueño.

CONFORMIDAD CON EL ESTADO

¿Quién soy para rebelarme
Contra tu santa justicia,
Si á pesar de mi malicia
Aún te dignas sustentarme?
Dígnate, oh Dios, perdonarme,
Que mi vida es tu bondad,
Mis penas, mi iniquidad
Y no fruto de mi estado.
No mires, Dios, mi pecado
Y dame conformidad.

POR LAS ALMAS DEL PURGATORIO

Dios de amor, al Purgatorio,
Clemente vuelve los ojos;
Del pecado los despojos
Concluya el fuego expiatorio
Y el amor y ansia de verte.
En memoria de tu muerte,
Rompe, Señor, las cadenas;
Y las almas, por sus penas,
Cambien en gloria su suerte!

ANTES DE LA CONFESIÓN

Concede, oh Dios, que conozca
Las faltas de mi conciencia,
Y un dolor, al mismo tiempo,
Capaz de darme inocencia.

DESPUÉS DE LA CONFESIÓN

Sea bendito tu nombre,
Pues, del odioso pecado,
Hasta la huella has borrado;
Que, aunque la razón se asombre,
Mis faltas no dije al hombre,
Sino á Ti, Padre y Señor.
La gratitud y mi amor
Tengan vida duradera,
La que sea tan sincera,
Cuanto lo es hoy mi dolor.

ANTES DE LA COMUNIÓN

Señor, á mi fe da aliento
Para que entienda quién eres,
Y sepa que en la Hostia santa
Eres Tú mismo quién vienes;
Pues así he de recibirte,
Entre latidos fervientes,
Con temor, gozo, respeto
Y adoración reverente.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Yo, que soy lodo y escoria,
Estoy unido á la Gloria;
Y quien no alcanza en el mundo,
Se alberga en mi pecho inmundo.
¡Misterio de amor! grandeza
Que no entienda mi cabeza,
Y que, aunque en llamas deshecho,
No alcanza á pagar el pecho.
Por tan grande beneficio,
Detesto desde hoy el vicio,
Y, animado de confianza,
Publicaré tu alabanza.

EN LAS TENTACIONES

Flaco soy y pusilánime,
Tiene el vicio brillantéz,
Cien formas y robustez.
Porque con el rudo vértigo
Me libertes de caer,
En el cieno, y perecer,

En memoria y por el mérito
De tu Santa Belención,
Haz venza la tentación.

LOS PELIGROS

La naturaleza, el hombre
De los hombres enemigo;
Mas, sabio Tu y poderoso
Libértanos del peligro.

AL SANTO DEL NOMBRE

Santo, que habías en gloria,
Ya vencidas las pasiones;
Sea mi nombre, por ser tuyo,
La norma de mis acciones.

AL ANGEL DE LA GUARDA

Ángel guardián, fiel amigo,
Guíame por buena senda,
Disipa la tentación,
Defiéndeme de onemigo,
No dejes que a Dios ofenda,
Sé mi mismo corazón.

ANTES DE MISA

Vea el sacrificio inermiento
En tu adorable santuario;
Cual si asistiese al que hiciste
En la cima del Calvario.

DESPUÉS DE MISA

Obtenga del sacrificio
Que atónito he presenciado,
Salir ya purificado
Y con nuevo corazón ;
Porque es necesario, oh Padre,
Para borrar mi delito,
Todo el mérito infinito
De tu santa Redención.

AL HACER UNA BUENA OBRA

Si hago acción que no sea mala,
Es prueba de tu bondad ;
Pues esta sola se iguala,
En lo intenso, á mi maldad.
Refiérola á Tí, por tanto ;
De nadie sea conocida ;
Mas la guarde tu Ángel Santo
En el libro de la vida.

AL PRINCIPIAR EL MES

Nuevo mes he principiado
No sé si lo he de acabar ;
Señor, me halle sin pecado
Para poderte alabar.

AL FIN DEL MES

Me has otorgado la vida,
Un nuevo mes, Padre amante,
No olvide este beneficio,
Para detestar el vicio,
Y en la gloria prometida,
Bendecirte en todo instante.

CONTRA LA VENGANZA

Enemiga es la memoria
Del perdón al enemigo:
Mas, de ella, saque el aliento
Para obtener la victoria,
Contemplando mi conciencia
Y del Señor la paciencia.

AL ANGELOS

Ha terminado el día,
La sombra invade el suelo;
No miremos lo oscuro,
Contemplemos el Cielo.

Pidamos por los muertos,
Para que encuentren calma;
Oremos por los vivos,
Que luz alumbre su alma.

Rognemos á la Virgen;
Y el toque de oraciones,
Piedad despierta y fuego
En nuestros corazones.

A MARÍA

Madre santa, dadnos siempre
Paz en las tribulaciones,
Valor en las tentaciones,
Amor para el enemigo,
Humildad en la bonanza
Y en las pruebas, esperanza.
Seamos siempre contigo;
Y, en la postrera agouía,
Sed con nosotros, María.

• POR LA PATRIA

La Patria, oh Dios de ternieza,
En Ti ha cifrado su gloria,
Dale paz, luz y victoria
Y en las pruebas fortaleza;
Sea tuya su grandeza
Su vida, tu Religión,
Guárdala, por compasión,
De todo mal preservada;
Pues ha sido consagrada
Á tu Santo Corazon.

PLEGARIA

Quien puede conocerle,
En medio de tus dolores,
Señor de los señores,
Si tu semblante advierte,
Las manchas del pecado,
Del Padre los favores,
Si aquellos malhechores,
Tu rostro han bofetado,
El mundo tiembla trémulo cuando tu paso advierte,
Los astros te obedecen, los ángeles te adoran,
Alados verdines bajo tus plantas moran,
Temblando tus miradas véntale la muerte,
Tuyo es el universo, ó Artífice sin nombre,
Que al recibir el fuego, Señor, de tu mirada,
En movimiento mágico se levanta la nada,
Y produjo sumisa la luz, la tierra, el hombre,
Ciego el mundo hoy día,
Te insulta y te provoca,
Vino que da á tu boca,
Y goza en tu agonía,
Horrorizado el cielo,
Misericordia implora,
Tu mansedumbre adora,
Y casi enviada al suelo,
No admira tu insubordinación,
Ni la ciudad oculta,
Si al hombre que te insulta,
Con pérfida malicia,
La muerte te oye triste,
La guardia desmante,
Pero se postea, y dudoso,
Y á obedecer resiste,
En que, el Dios temido,
Muriendo en el Calvario,
Perdón para el sicario,
Demanda, enaudado,
Y cual, amante tierno,
A Diosas da la gloria,
Y sella su victoria,
Las puertas del infierno,
Sea tu nombre alabado, Dios mío,
Que en castigo al opuesto en la Tierra,
Todo bien en tu nombre se encierra,
Pues tu nombre es amor, poderío,
Mira, Señor, al pueblo ecuatoriano,
A tus pies adorándote rendido,
Por te bendice, en himno y arado,
Porque su yugo quebrante tu mano,
Si acaso nuevamente te insulta, en su maldad,
Abrenmalo, destrúyelo con plagas y millares,
Pero jamás le niegues la luz de tus altares,
Almas, Señor, le privas de paz y libertad.

LA CINTA AZUL



Hay ojos como los ojos
Que tienen color de cielo;
Que es el color de bonanza,
Color de mucha virtud.

Por eso, como divisa
Llevan los restauradores,
Con orgullo, en el sombrero,
Un lazo de cinta azul.

También las aguas serenas
Tienen el color de cielo;
Y sólo con la tormenta
Visten las nubes capuz.

Por eso me da contento,
Cuando miro, de las bellas,
Las undosas crechetas de oro
Atadas con cinta azul.

No hay dicha, sin las mujeres,
No hay dicha como ser libre;
Oh! que dicha tan completa:
Mujer, la Patria y la Cruz.

Viva el amor y las niñas,
Viva la Patria salvada;
Y como es nuestra divisa,
Que viva la cinta azul.

No hay Patria como mi Patria,
Para el corazón que la ama;
Ni bandera cual la suya
Desde Francia hasta el Perú.

De no, ved la escarpela
Sobre el pecho colocada:
Entre rojo y anarillo
Ostenta la cinta azul.

Vamos, jóvenes, al arma;
Poned divisa al sombrero:
No más vergüenza y oprobio,
Se acabe la esclavitud.

Niñas, desprecio al cobarde;
Y en señal de mejor premio,
Ceñid á los valerosos
Con bordada cinta azul.

Nadie queda en los hogares
Por mezquina cobardía:
A una voz juremos todos,
Libertad ó el atad.

Nunca más la Dictadura,
La paz retóñe del triunfo;
Y signifique desde ahora
Concordia la cinta azul.

CANTARES

Una niña de ojos vivos
Del piano no se levanta,
Desde el Diez canta que canta: (*)
Viva la Restauración!

En vano riñe la madre,
Quiere que cese, la grita:
Ella le dice: mamita,
Que viva la Libertad!

—Pero, hija, por Dios, ya basta,
Bueno es cilantro chiquilla!
—Muera, muera Veintemilla,
Viva la Restauración!

La vieja calla vencida,
Y la niña, palmoteando,
Signe dichosa cantando:
«Que viva la Libertad!

(*) El memorable 10 de Enero de 1883.

«No quiero plata ni joyas;
Nada aumenta la belleza,
Como un lazo en la cabeza,
Un lazo de cinta azul.

«Soy libre en todo: en mis gustos
Nadie puede imponer leyes,
Y quiero más que á mil reyes
Á un voluntario del Sur.

«Si yo no fuera mujer,
También me fuera á la guerra;
Que no hay fortuna en la tierra,
Como ser restaurador.

«También nosotras sentimos,
Sólo nosotras amamos;
Y, aun cuando no batallamos,
Somos las hijas de Honor.

«Por eso siempre el ideal
Que acaricia nuestra mente
Es la de un joven valiente
Como es el restaurador!

«Voy á bordar con mi mano
La divisa de un sombrero,
Para darle al que yo quiero,
Á ese valiente del Sur.

«Voy á hacer una corona
Para yo mismo ponerla,
Al que sepa merecerla
En el campo del honor.

« Y, como sé que ninguno
Más que él ha de ser valiente,
Le tejo para la frente
Del voluntario del Sur.

« Muchachos, á los balcones,
Á coronar á los bravos;
Se acabaron los esclavos,
Que viva la Libertad!

« Á los bandidos del Norte
Nos han ofrecido en premio;
Tengan su premio en la Corte
No donde reina el honor.

« Que aun perdiendo nuestras huestes
Nos quedaban buenas manos,
Para huir de los tiranos
Á la eterna Libertad.

« Pasó el peligro, ahemos
Á la Virgen polvosa;
Patria y Dios son una cosa,
Y son una Dios y amor.»

— ¿Hasta cuándo cantas niña?
Se te oye por los balcones . . .
— Hasta que tenga pulmones:
Y exista la Libertad.

Ya triunfaron, calla, loca,
Ten compasión del vencido;
Nunca así hallarás marido,
Mira bien lo principal.

—También, madre aclamó U'd.
Cuando el ejército entraba.
—Esto era porque triunfaba
Con ellos la Religión.

—Por lo mismo estoy alegre,
Pues á Dios todo debemos,
—Si es así, niña, cantemos
Que viva la Libertad!

¡ALZA ARRIBA!

Arriba, ciudadanos,
Las armas empuñemos;
Y unánimes juremos:
No más esclavitud.

I

Pelearon nuestros padres
En lucha sin segundo
Contra el león del mundo,
Por darnos libertad.

Y nosotros, sus hijos,
La herencia renunciamos,
Y tímidos besamos
La mano de un Señor.

Son presa del tirano
La honra, la conciencia,
La hacienda, la inocencia
Y hasta la Religión.

Y aunque se alzó ya Quito
A destrozar el yugo,
Al cruel destino plugo
Burlarte cada vez.

Pero al patriota nunca
Doblegan los reveces:
Si cae ochenta veces,
Ochenta se alzará.

Arriba, ciudadanos,
Las armas empuñemos,
Y unánimes juremos:
No más esclavitud.

II

Por eso venturosa
La Patria hoy se levanta,
Teniendo ante su planta
Las huestes del traidor.

No más nuestras mujeres
Serán el precio indino
Que mire el asesino
En pago á su puñal.

De hoy más el pueblo es libre
El pueblo es soberano:
Al polvo el vil tirano,
Arriba la Nación.

Si se alzan opresores,
Es porque el pueblo inerte,
Entre cadenas duerme
Sin levantar la voz.

Mas donde el pueblo se alza,
Reluce la victoria,
Y viene con la gloria
La santa Libertad.

Arriba ciudadanos,
Las armas empuñemos,
Y unánimes juremos:
No más esclavitud.

III

Más aún rugen en la costa
La inicua Dictadura,
Y en medio á la pavura
Afila su puñal.

El triunfo es incompleto,
Aún resta una jornada:
El arma levantada,
En marcha á Guayaquil.

Diez veces nuestra frente,
El triunfo ha coronado:
Oh pueblo libertado,
Las armas otra vez.

Es último combate,
Marchemos sin tardanza;
Que ya de la venganza
El rayo serpenteó.

Vendrán, tras la batalla,
La paz y la victoria,
Y en alas de la gloria
La santa Libertad.

Arriba! ciudadanos,
Las armas empuñemos,
Y unánimes juremos:
No más esclavitud.

Á MI PATRIA

Patria de mi encanto,
Bella Patria mía,
Para mí *no* luce,
Sin tu nombre, el día.

Para mí *no* hay gloria
Fuera de tu seno;
Todo cuanto tienes,
Patria, todo es bueno.

Amo tus campiñas,
Tus montes, tu cielo,
Amo hasta la grama
Que brota en tu suelo.

Odio á tus tiranos,
Con tu paz me animo,
Gozo con tus dichas,
Tus pesares gimo.

Sólo el que te adora
Puede merecerte;
Feliz quien espira
Por cambiar tu suerte.

Mientras más te miro
En dolor sumida,
Aun más te idolatro,
Patria de mi vida.

Si abro, palpitante,
Para leer, tu historia,
Busco tus hazañas,
Gozo con tu gloria.

Y si miro que antes
Gemiste doliente,
Con ansia me vuelvo
Por ver tu presente;

Y al verte, hoy, temblando,
Con paso inseguro,
Mi mente se lanza
En pos del futuro.

O Patria, mi Patria,
Por siempre adorada,
Que nunca contemple
Tu frente empolvada;

Que sean de gloria
Y honor tus caminos;
Bendigante siempre
Los pueblos vecinos.

Tu puesto en la tierra
Dios haga el primero;
Tus años de vida
De glorias reguero:

Ta pueblen virtudes,
Cual tienes arenas;
Te ausale el progreso,
Te olviden las penas.

La industria tus bosques
Descenje afanosa,
Devuelva sus fentos
La tierra abundosa.

Impere en los mares
Tu hermosa bandera,
Repita tus hechos
La fama parlera.

Más te amo, mi Patria,
Que á madre y esposa;
Yo pene mil veces,
Si tú eres dichosa.

Mi sueño eres siempre,
O Patria querida,
Y há tiempo es mi voto
Rendite la vida.

¿Qué importa, que débil,
No tengas riqueza,
Si naces reciente,
Si tienes belleza?

De tus hijos, nadie,
Tierra alegre, cara,
Por Nación alguna
Nadie te cambiara.

Te amo más que todos,
Eres mi dulzura,
Fuego de mi nimen,
Mi única ventura.

Virgen de los Andes,
Dulce Patria mía,
Para mí no luce,
Sin tu nombre, el día;

Y al morir quisiera
Para mi alma el Cielo,
Para el cuerpo, tumba
Bajo de tu suelo.

FERNANDO BORJA

I

No sólo merece cantos,
No sólo merece glorias,
Que le pregone la fama,
Que el mundo le dé coronas,
El que nació en regia cuna,
Y gasta lujos y pompa.
También merece el pequeño
Que ha obrado muy grandes cosas,
La virtud de los humildes,
Que no sale de su choza,
Que se oculta avergonzada,
Que de grande no blasona.
Esa es la virtud más santa,
De más exquisito aroma,
La que más se olvida siempre,
Y más mérito atesora.
Por eso, canto tus hechos,
Porque a ti nadie te nombra,
Porque no tienes guirnaldas,
Ni medallas te decoran;

Porque nadie te conoce,
Nadie sabe dónde moras,
Ni retribuir mis acentos
Puedes con ninguna cosa;
Ni ha de pesar mis palabras
La calumnia mordedora,
Y sólo puedes tenderme
Tu única mano callosa;
Por eso voy á cantarte
Humilde Fernando Soria.

II

Ay! el hogar es qué hermoso
Qué luz tan encantadora,
Qué alegría en todas partes,
Qué calma tan deliciosa,
Qué dulce orden, qué entusiasmo,
Qué canciones sonoras.
Parece que todo ríe,
Que todo placeres brota,
Cuando después de tormentos
Viene á alegrarle una novia.
Oh! pareja de pichones
A la cual amor provoca,
Y á quien cumplimientos falsos
No molestan ni alborotan.
Él trabaja todo el día,
Él se levanta á la aurora;
Ella le espera sonriendo
Con frugal mesa sabrosa,
Ella adivina sus gustos:

Uno al otro, ambos se adoran;
Y en proyectos placenteros
Pasan rápidas las horas,
Porque, no han de ser, en breve,
Solamente dos palomas.

III

Salte un día el buen esposo,
Y á poco al Pichincha asoma,
Fuese pequeña, que el lino
De la libertad tremola.
Los ejércitos contrarios,
Tras las murallas, se emboscan,
Y empieza terrible lucha,
Entre indefensos que acosan
Y artilleros que disparan.
Muere un día, y en las sombras
El combate continúa;
Pero, después de la aurora,
No tiene el libre cartuchos,
Y se inicia la derrota;
Salen los viles, entonces,
Ni aun á los niños perdonan.
Reina el puñal, y en la sangre
Hasta el tobillo se mojan:
No hay esperanza, que el miedo
Es terrible cuando inmola.
Sin ver el peligro, en vano,
Sale á la puerta la novia,
Por ver si el joven querido
Después del combate, asoma.

Que habrá esquivado el peligro
Le parece, y que ya torna;
Ya estudia reconvencciones,
Ya la disculpa amorosa,
Poco tarda, y no parece;
No viene, y se van las horas,
Y ve que pasan carretas
Muertos llevando á las fosas.
No viene, y se van los días.
Va á los panteones: Fernando
En los registros no consta;
Y pasan eternos días,
Y ella gime, y él no torna.

IV

Una noche, con sigilo,
Abren la puerta: la hermosa
Da un grito y se queda inmóvil,
Inmóvil como una roca.
Él la comprime á su seno,
Y con el dedo en la boca
Silencio impone; y oye...
Por las calles anda ronda,
Se buscan todas las casas,
La ciudad de espías rebosa,
La delación tiene premios,
Y las víctimas, picota.
Ella le abraza, le mira...
Y da un grito, y se trastorna:
No tiene el brazo derecho,
Es manco Fernando Soria.

V

Dios es el Dios de los buenos,
Padre de quienes le invocan ;
Dios es el Dios de los pobres,
Pan á todos proporciona.
El *baldado* carpintero
Ha mejorado en sus obras :
Ya no trabaja ordinario,
Que sus calados asombran ;
El hace, hoy, en la madera,
Lo que otros en lienzo bordan,
Lo que otros en lienzo pintan.
La mujer dibuja airosa,
Y cala él con ágil mano,
Con la izquierda, siempre tosea :
Que Dios, el Dios de los pobres,
Ni á los peces abandona ;
Y á quien jamás desconfía,
Prodiga bienes de sobra.
Dios es el Dios de los buenos,
Honor á su nombre, gloria!

VI

El ejército de esclavos,
Que de invencible blasona,
Al saber que el enemigo
Acaupa en vecinas lomas,
Deja la ciudad desierta,
Y en los suburbios pernocta.

Sin armas se lanza al pueblo,
 Puertas y muros destroza,
 Y de los parques recoge
 Rifles, cartuchos y pólvora.
 A tal noticia, los malos
 Con sus ejércitos tornan,
 Y entre fuegos convergentes
 Al noble enemigo toman:
 La acometen, le persiguen,
 Cincuenta á cada uno acosan;
 No desmayan los valientes,
 Las altas colinas toman,
 Y dando certeros fuegos
 Con denuelo las trasmontan;
 Que muy cerca están las luestes,
 Las luestes restauradoras,
 Y en su lincea va resuelta
 La juventud valerosa,
 Y con ella va contento
 El manco Fernando Soria.

VII

El sol de esperado día,
 Las altas cimas colora,
 Y el cañón, del Panecillo,
 Guerra terrible pregona.
 Los esclavos en las torres
 Y arcesonados se emboscan,
 Y en los atrios hay guerrillas,
 Y en las ventanas se posan.

Los libres con pecho franco
Por las calles desembocan,
El peligro se disputan,
Y con denuedo que asombra,
Las posiciones asaltan,
Los batallones destrozan.
A la cabeza de un grupo
Va un joven de fuz airosa,
Con el poncho á la cintura
Y en ademán de victoria;
No tiene sino una mano,
Mas, de suerte se acomoda,
Que dispara con certeza,
Y á vanguardia siempre toma,
Y es uno de los primeros,
Entre su bizarra tropa,
En acallar los cañones,
Las dos ametralladoras,
Porque jamás de sus jefes
Las consignas abandona.

Muere el Sol del Diez de Enero,
La Ciudad el triunfo, entona,
Y al toque de las diapas
Huyen las fuerzas traidoras;
Y se retira á su casa,
Después de luchar trece horas,
Con el rémington al hombro,
El manco Fernando Soria.

MALAS AVES

Ha cruzado el horizonte
Una bandada de cuervos;
Y al mirarlos, cuántos ojos
Están de lágrimas llenos!

Dios juzgue a los que llamaron
Los animales funestos
¡ Malditos los campos sean
Donde posen esos cuervos!

LAS CAMPANAS DE SAN FRANCISCO

I

Campanas de San Francisco,
Campanas las más sonoras,
Sólo repicad alegres
Cuando Quito tenga glorias.

Mas, cuando se halle postrada
Teniendo en el cuello sogas,
Doblad, doblad tristemente,
Cada vez que suene la hora.

Y cuando se lance el pueblo
En batalla desastroza,
Para romper las cadenas
Que algún tirano le imponga,

Campanas de San Francisco,
Llamad con voces sonoras
Á libertar á la Patria,
Á reconquistar la gloria!

II

Ya triunfó de Veintemilla
La revolución traidora,
En las llanuras de Galte
Y del Molino en las lomas.

Ha corrido sangre á rios,
Dueño es de todas las cosas;
Y, aun cuando exánimo, el pueblo,
Al vencedor no se doma.

Se aviene mal con los grillos,
Á los esbirros provoca;
Pero ay! hasta el Cielo mismo
Parece que la abandona.

Y por darle cruel herida,
De la Cruz riendo, mofa;
Mas, el pueblo, en el peligro,
Con más orgullo la adora.

Acuden muchos sin armas
De grande ejército en contra,
Y van, hasta las mujeres,
Contra la hueste traidora.

Campanas de San Francisco,
Vuestro Gago (*) á Dios pregona:
Llamad al cristiano pueblo,
Llamad á morir con gloria.

(*) Sacerdote franciscano que fué uno de los iniciadores de la resistencia al Dictador.

III

No han de vencer los peores,
Mientras existan patriotas;
Ni han de morir sus hazañas,
Mientras del pueblo haya coplas.

Por eso viene Landázuri,
Como la mar bramadora;
Por eso. «Viva Landázuri»
Dicen los pueblos con gloria.

Entre fuertes barricadas
Está el General *rabona*;
Y, aunque armas no tiene el pueblo,
Vernaza de miedo llora.

Dos días dura el combate,
Triunfa el traidor, sin victoria;
Y hay tres días de matanza,
En que ni al niño perdona.

Campanas de San Francisco,
Doblad sin cesar, ahora;
Porque parece que al pueblo
Hasta su Dios le abandona.

IV

Ya asomaron en Pichincha
Y el Panecillo coronan
Las Juecos, que la bandera
De la Libertad tremolan.

Ruge el cañón de ambas partes,
La batalla es espantosa ;
Y el esclayo, de las torres,
Poe suyo el triunfo pregona,

Cargan, vuelven, caen, se alzan,
Se atacan, se desalojan ;
Y el arma de los que caen
Quien no la tiene, la toma.

Mucho dura la batalla,
La duda el alma devora ;
Y las mujeres rezando,
Preguntan, piden y lloran.

Pero en medio á la agonía,
En que los pechos zozobran,
Repican en San Francisco
Las campanitas sonoras.

Viva el triunfo, viva el pueblo,
Por todas partes pregonan,
Que Salazar y Sarasti
Ya á los contrarios arrojan.

Y vuelve la vida á todos ;
Y aunque el fuego no reposa,
Repiten todos alegres :
Por fin libertad, victoria !

Pues saben que en San Francisco
Las campanas sonadoras,
Sólo repican alegres
Cuando Quito tiene glorias.

LA FAMILIA DEL MARTIR

Bajando una de estas noches
Por la calle de San Juan,
Oí las blasfemias de un hombre
Y á una niña sollozar.

Me acerqué al grupo, tentando
En medio la oscuridad ;
Pues sirven nuestros faroles
Las sombras para aumentar.

Era una mujer rechoncha
Con cara de Barrabás,
Medio borracha, gritando
Junto á un hombre colosal :

— Pégala, decía, pégala,
Es hija de ese truhán,
Que murió en el Diez de Enero,
Junto al chorro de San Blas.

— Mujer, calla, que te escuchan !
— Si en la calle nadie está ;
Y aunque me oigan, yo defesto
Al que odia á mi General.

— Calla mujer del demonio,
Que hoy nos dan para chupar. . . .

— Calla tonto, te emplearon
Por mis empeños no más.

— Como quiera, mientras dure,
Y prueban nuestro puñal. . . .

— Pues si tú eres tan habieca,
Yo si que la he de zarrar.

Y tomando del cabello
Á la niña, con evueldad.
Maltrató á la pobrecita,
Que osaba apenas llorar.

Por fortuna, en ese instante,
Pasó por aquel lugar
La patrulla numerosa,
Que vigila la ciudad.

— Alto hay ¿quién vive?
— La patria y la libertad.
— ¿Qué cuerpo? — Restauradores;
Y á quién lo dudo, allá va.

Sonó un tiro, hubo alboroto;
Que el toseco dictatorial,
Armas tenía y empleo,
Y alma insolente además.

En tanto corrió la niña
Por un angosto zaguán,
Y en miserable vivienda
Cayo sin poder hablar.

Una mujer corrió luego,
Con espantosa ansiedad;
También corrieron tres chicos
Diciendo: «¿Ha comprado el pan?»

Abrió los ojos la niña
Y trató de irse á ocultar.
—¿Qué te ha pasado? Ha seis horas
Que saliste ¿hay caridad?

— Un Señor me dió un centavo;
Mas cuando ya iba á comprar....
—¿Qué pasó? — Que lo he perdido
Al pegarme un oficial.

Las niñas más pequeñitas
Comenzaron á llorar,
Gritando con desconsuelo:
«Sola se ha comido el pan»

— Nada he comido en el día,
Por Dios te juro, mamá.
— Hambre tenemos, al lado
Manda al instante á fiar.

— Me han negado veinte veces;
Y no hallando qué mamar,
Un niño que estaba al seno
La mordió con ansiedad.

La hija mayor: — Si ganamos
¿Porqué nos tienen sin pan?
La siguiente: — Todos comen,
Y aquí ni candela hay ya.

La más chica. — Mamacita,
Que le avisen á papá ;
Que venga, porque sus hijas,
Ya de hambre muriendo están.

— No ha de tardar, felizmente ;
Que el vecino vino ya,
— Vamos todas, á la puerta
Le salgamos á esperar.

— No salgais, hijas del alma,
Que tan pronto no vendrá !
Pero la Virgen, del Cielo,
Va á mandarnos caridad.

— ¿ Qué comida hay en el Cielo ?
— ¿ El que trae ha de tardar ?
— ¿ Alcanzará para todas ?
— Que nos manden harto pan.

Se esfuerza la madre, en vano ;
Su llanto corre en raudal :
— Ya ha de venir, hijas mías ;
Pero para eso rezad.

Hincaditas de rodillas,
Puestas las manos, acá,
Repetid : « Dios de los huérfanos,
Tú eres hartura : piedad !

Que nuestro padre en tí goce,
A su viudat alivios da ;
Y alcancen para la Patria
Sus mártires libertad. »

— Ahora, dormid, hijas mías,
O pocos á jugar;
Y á la guerra juegan todas,
Todas cantan á compás:

« Ya ha perdido Veintemilla,
La Patria de gloria está:
No habrá, de hoy, más injusticias,
Que viva la libertad.»

¡ Y es de var, donde jugaban,
A poco durmiendo están,
¡ Más les valiera á las huérfanas
No volver á despertar!!

COPLAS Y COPAS

En un cuarto de mi barrio,
Del barrio más celebrado,
Hay un tremendo velorio,
Un baile de arroz quebrado.

Llueven las copas, y llueven
A una chica enamorados;
Porque tiene ojitos negros
Y los labios colorados.

Todos la exigen que cante
Alguna cosa del día;
Y ella se excusa, deseando
Que le siga la porfia.

La persuade un voluntario,
Y comienza la vituela;
Y, al son de compás alegre,
La siguiente cantinela:

«Vamos á ver quiénes triunfan,
Si el patriota ó los traidores,
Cuando el pueblo hoy ha jurado
No aguantar ya más señores.

Que vengan los esclavistas,
Con sus banderas manchudas;
Que aquí los acabaremos
Con palos y á bofetadas.

Orgullosos blasfemaban
Mirando dormida á Quito;
Pero hoy día ha despertado:
Tiranos, poco á poquito.

Aquí luchan las mujeres,
Y dan premios con cariños;
Y á todo traidor detestan
Hasta los más tiernos niños.

Cholos de San Blas arriba,
Arriba cholos lomeños;
No digan que son mudistas
Ni un instante los quiteños.

Muchachas, brindad un trago;
Muchachas, premio al valiente:
Al cobarde, calabazas;
Al cobarde, agua caliente.

No se ha de mirar hoy día,
Al novio por el dinero;
Sino que tenga una cinta,
Cinta azul en el sombrero.

Que eso dice amor de Patria,
Indica sangre en la cara;
Y quien no la tiene, á voces
Que es sin vergüenza declara.

Doce pesos da el Gobierno
Por cada rifle entregado:
Yo doy veinte mil cariños
A aquel que lo ha disparado.

Quisiera ser maga, hoy día,
Y tener poder que asombre,
Para dar corazón y armás;
Quisiera, al menos, ser hombre.

Cómo no fuera á la guerra,
Á pelear con Veintemilla:
Mal haya haber nacido hombre,
Mal haya ser tan chiquilla.»

Interrumpieron los vivos
Los cantos de la muchacha;
Botan todos los sombreros,
Y ella rosada se agacha.

COMPOSICIÓN

PRONUNCIADA EN LA INSTALACIÓN DE LA UNIVERSIDAD
DE QUITO

Sali llorando del nativo suelo
Por la mano del Déspota impelido;
Y aun cuando al riego de mi triste llanto
Crecer vi flores en ajeno suelo,
Entre ellas no creció la flor de olvido.
Era imposible; pues te amaba tanto,
Patria de mis ensueños de ventura,
Centro de amor que todo bien encierras,
Donde es vulgar lo bello de otras tierras
Por el brillante exceso de hermosura.
Aquí, bajo tus palmas y alcanfores,
Se duermen las virtudes
Mezcladas con dulcísimos amores.
Eras joven, y reina, y soberana;
Te viste el sol, te obsequia la mañana,
Y confiesa la tarde que enamoras.
A tus plantas pena es la riqueza,

Y entre carcos de luces brilladores,
La diva Cruz decora tu cabeza.
¿Qué importan tus cadenas de un minuto,
Que te haya herido un báquico tisuo:
Si la desgracia recibió tributo,
Del Persa, el Africano,
Y levantó las gradas de su solio
Con las cuitas del magno Capitolio?

Si unos hijos te hieren,
Otro te aman y adoran,
Tu bien perdida, tus ofensas florecen,
Se alzan, y alegres, por vengarte, mueren.
Maldito el que no sienta tus afrentas
Y tu beldad no adore:
Ese ingrato tus auras no respire,
Abandonado florece,
Y, sin poder tornar, por ti delire.
Que quien no ama la Patria, es su verdugo,
Arráncale sus joyas avariento,
Ambiciosa hasta su último mendrugo,
Y quiere ahogar también su pensamiento.

Por eso, el parricida,
Odiando á la belad que dióle vida,
Por mejor despojarle, aunque él bastaba,
Con risa y sin espanto,
Introdujo á su aleazar bandoleros,
Hizo burla del llanto
Con que piedad en vano demandaba,
Puso veneno en el celeste vino

Para herir al Pastor en el santuario,
Dio premio al puñal del asesino;
Y en indigno suplicio, en el Calvario,
Dejó las libertades
Para escarnio y baldón de las edades.
Con iracundos celos
De la Patria tomó á los pequeñetos,
Por afrenta grabóles sello innuendo;
Más, ¡oh virtud, prodigio sin segundo!
Como soles fulgentes.
Rayos brotaron sus serenas frentes!
Con ciencia adulterada,
Poniendo almiar en pezón postizo,
Llamó á la juventud; pero ella, airada,
Antes el hambre que esa ciencia quiso.

Hoy es el nuevo día,
Después de noche larga;
Llenas están las copas de ambrosía,
Que ha poco rebosaban hiel amarga.
¿Es cierto que vencimos,
Que libertad tomamos por despojos?
Escucho atento á ver si no gemimos,
Con la mano retrégome los ojos;
Y que aun se ostente, juzgo por delirio,
Con vida la Nación tras el martirio.

Pero ¿es verdad, no sueño, estoy despierto?
Eseneho, miro, raciocinio, . . . es cierto:
Con mano generosa
Abra el Gobierno, en plácido concierto,

De este plantel la puerta moliósa;
Y hace al revés de lo que hacía el romano
Con el templo simbólico de Jano.

¡Oh sublime espectáculo de un pueblo
Del cual la juventud, al vicio ajena,
Tiene el arma cargada, el libro abierto;
Combate, como estudia fervorosa,
Y, cual estudia, vence generosa!
Y ésto no viendo, sin moverse á pena,
«El Ecuador ha muerto,»
Con desprecio dijeron las naciones.
Razón movió su lengua;
Mas, vivir sin combates casi es mengua;
Vencer la muerte es sin igual victoria:
Vivir no lo es, resucitar es gloria.

Pero es la libertad planta preciosa,
Que así el calor la hiere, cual la escarcha;
Es virgen pudorosa
Que tiembla, se horroriza,
Si encuentra centinelas en su marcha;
Quien la respeta, más la diviniza;
Y al recibir insultos en el suelo,
Mueve las alas y se torna al Cielo.

Si queremos su culto acá en la Tierra,
Hijos del Ecuador, desde hoy marchemos
Sólo por sus banderas á la guerra;
Tengamos por deber la tolerancia;
Para el poder acábense los novatres,
Mírese la aptitud, nunca los hombres;

Haya para el honor siempre constancia,
Impere la conciencia;
La palabra sea libre en todas partes;
Presida todo con honor la ciencia;
Brillen con el estímulo las artes;
Y cual hoy día, siempre,
Que salgan de este templo,
Para orgullo y ejemplo,
Cual de nido imperial los aguiluchos,
Estudiantes, que al vez la tiranía,
Rompan el libro para hacer cartuchos;
Soldados que en la paz, con alegría
Olvidan la victoria,
Y sólo buscan, en las ciencias, gloria!

EL PREMIO

Frente estaba al enemigo
Un Cuerpo de infantería,
Y la orden se dió, temprano,
Para cada compañía.

Tocó á Juan, pobre soldado,
La guardia en una avanzada,
Y, en vigilia y sin abrigo,
Se pasó la noche helada,

Suena el fuego del contrario,
Apenas clareaba el cielo;
Y el fiel centinela, herido
Cae y rueda por el suelo.

Pide auxilio, el jefe llega,
Toma el arma otro soldado;
Y no hay uno solo que alce
Al herido desgraciado.

Porque es cosa bien sabida,
Y es cosa de maldecir:
¡Deber de jefe olvidar,
Y de soldado morir!

ESCENA DE HOY

— ¿Por qué andan las comisiones;
Dónde llevan á mi padre?
— Hijo mío, va al cuartel.
— Y al cuartel ¿para qué madre?
— Porque el Gobierno lo llama
A defender su pendón,
Que ha estallado nuevamente
Maldita revolución.

— ¿A dónde sale la tropa;
Y por qué tanto alarido?
— A la guerra: por el padre
El hermano y el marido;
Porque á sus hijos crió una
Pegados al corazón,
Y apenas hombres, nos quita
Maldita revolución.

— ¿Y quién sembrará las mieses;
Quién nos durá de comer?
No volverá, madre mía,
Ni á la hora de anochecer?
— Nadie! Si sobra del fuego,
Le han de llevar al panteón,
La enfermedad y la pena:
Maldita revolución.

JEFE Y SOLDADO

Ya salen los batallones,
Ya desfilan por la plaza ;
Gritan, lloran las mujeres,
Y á un recluta llanto baña,
Al bendecir á sus hijos
Y ver á su madre anciana.
El Coronel, al ver ésto,
Dale un riendazo en la cara,
Y la suya vuelve, al punto,
Para ocultar una lágrima.

LA PATRIA.

A ROBERTO ESPINOSA

Se oyen pitos y cornetas
Entonando alegre diana,
Hay grupos por todas partes,
Tocan el Himno las bandas,
Se izan pronto las banderas
Y repican las campanas;
Y á una voz gritan mil bocas:
Viva la Patria.

Pero llega el parte, pronto,
De la contienda ganada:
Muchos muertos, más heridos,
Hay irreparables bajas.
Sigue la bandera arriba,
Va el corazón á media hasta;
Y á pesar de la victoria,
Llora la Patria,

El Gobierno se ha aferrado,
La ley ha sido vengada,
Vuelve la paz á los campos,
De nuevo el comercio se alza,

Se abren talleres y escuelas,
El clarín de guerra calla;
Y suena en ciudad y campos:
Viva la Patria.

Pero hay madres sin consuelo,
Viudas sin pan ni morada,
Huérfanos faltos de abrigo,
Hombres con piernas cortadas,
Cien hogares en escombros,
Maldición, llanto, venganzas;
Ve todo, y agonizante
Llora la Patria.

Que tan sólo en las victorias
Que no cuestan una lágrima,
En la paz de los hogares,
En la luz, en la abundancia,
De la ciencia en las conquistas,
En la Fe, la dulce calma,
Y en la unión, el bien de todos,
Vive la Patria!

LA GUARDIA NACIONAL

I

Amigos, ciudadanos,
Obreros de la paz,
Cuya ambición no alcanza
Afuera del hogar,

Los talleres risueños,
La esposa angelical,
Del campo las labores,
Con prontitud dejad;

Que recorre las calles
Corneta pertinuz,
Llamando á pasotrote
La Guardia Nacional.

II

Murieron nuestros padres
En eruento batallar,
Porque á sus hijos luzca
El sol de libertad.

Todo hombre es soberano,
Y ante la Ley, igual,
Y nadie sus derechos
Puede quitarle audaz;

Pero la Ley le manda;
Pronta, por eso, está,
Si suena la llamada,
La Guardia Nacional.

III

Los ambiciosos se arman,
Enturbia la paz,
Peligra el Gobernante,
Tolo revuelto va.

El Ejército sale
En consigna leal,
En pos del enemigo,
Que le rota procaz;

Y ardiente y numerosa,
Resuelta á batallar,
Marcha con el Ejército
La Guardia Nacional.

IV

Se encuentran las guerrillas
Con impetu tenaz:
Humo, fuego, descargas,
El campo es un volcán;

Locos, heridos, muertos,
Morir, vencer, crueldad,
Vivas, blasfemias, retos:
Infierno es eso, y más.

Y allí rueda y avanza
Se iergue y vence ya,
Heroica entre los héroes
La Guardia Nacional.

V

Al vencedor cien palmas
Los vencedores dan,
Y grábanse sus nombres
En lápida eternal.

No tienen esos premios
Valor como la paz;
Es la única que ansian
Los vencedores ya.

Que es premio, gloria y dicha
La vuelta al dulce hogar;
Lo solo que ambiciona
La Guardia Nacional!

LA BANDERA

EN LA DEDICIÓN DE LA DEL BATALIÓN NÚMERO 52

Para cualquiera que entiendo,
No es tela mediocre ó rica,
Ni seda que se fabrica
Ni es algodón que se vende.

Es cosa más duradera;
Es los padres, es los hijos,
Esperanza y regocijos:
Es la Patria la bandera.

Cuando, así como paloma,
El mástil de algún navío
Mirase en el mar bravo,
Es lo primero que asoma;

Y si vencer desespera
En la lucha que confunde,
Es lo último que se hunde
En la popa, la bandera.

Y nadie se queda inerte,
Ni la causa pone á juicio,
Ni sondea el precipicio,
Ni cobarde huye á la muerte.

En el campo ó la trinchera
Todas buscan la victoria;
Se quiere hermosa la gloria,
Mientras luce la bandera.

Si hay placeres, se iza arriba;
Si hay dolores, á media asta;
Todas las penas desgusta,
Todos los goces aviva.

En todas partes impera,
No hay corazón que no la sienta,
Ni pecho que no se inflame
Al contemplar su bandera.

Que es la cuna en que nacimos,
La casa en que despertamos,
Es el amor que juramos
Y la tumba en que dormimos.

Religión, lengua, frontera,
Individuo, pueblo, estado,
El ser y todo lo amado,
Es Dios mismo la bandera.

Por eso, en la pila santa
Se la consagra y bendice:
Así victorias predice
Y las virtudes levanta.

De hoy, en todo y donde quiera,
Sol siempre lo que debéis:
Pues desde ahora, ya tenéis,
Cívicos, vuestra bandera.

DOS EJÉRCITOS

Al són de marciales toques
Desfilan, por la ancha calle,
Con paso de vencedores
Y en ademán arrogante,
Los altivos batallones
Apuestos para el combate.
Van al aire desplegados
Los lujosos estandartes;
Sobre fogosos brídonos
Apenas los Jefes caben.
Va el veterano tranquilo,
Los jóvenes con alarde,
Y el pecho de las doncellas
Al verlos ¡ah cómo late!
Lloran, pensando en su suerte,
Ríen al ver su coraje,
Y entre tantas emociones
Que sienten decir no saben,
El hombre sueña en el triunfo,

Se consuelan las amantes;
La Patria premia u olvida
Pero ¡ay infelices madres!
Distante va una columna,
En silencio, sin alarde,
Y con modesto uniforme
Camina con paso grave.
Lleva la cruz por divisa
Y la cruz por estandarte;
Sin armas y sin escudo
Denodada va al combate,
Y enemiga de la guerra,
Á luchar cual lucha nadie,
Á vencer cual nadie vence;
Porque en el campo salvaje
No hay dolor que no consuele,
Ni herida que no restañe,
Ni agonía que no endulce,
Ni sepulcro que no cave.
Bendición á los que miran
Hermanos en todas partes;
Palomas immaculadas
Entre torrentes de sangre.
Esposos, tenéis en ellos
Al consorte quien ampare;
Patria, á esos jóvenes buenos
Coronas y afecto dales;
Tan héroes son como aquellos
Que te defienden con sable;
Rogad por las armas todos,
Por la AMBULANCIA las madres.

VOCES DE MANDO

Juventud, ¡frente, arriba,
El enemigo nos reta:
Su nombre cada uno escriba
Presuroso en la libreta.

Hala y hala,
Que han tocado *generalé*.

Se ha insultado la bandera
Que libertando, entre loores,
Noble flameó donde quiera:
Redoblémos sus honores:

¡Nos deslindan!
Presenten las armas, ciudad.

Son los valles enemigos
Campo de nuestras hazañas;
De nuestro esfuerzo testigos,
Nos conocen sus montañas.

Al instante,
Armas al hombro, adelante!

Allí están, sí, á la carga,
Seguros de la victoria;
Pues si la lucha es amarga,
Es la sangre, de la gloria,

Grato riesgo.
Preparen, apunten, fuego.

Han provocado nuestra ira,
Escupiéndonos la cara;
Quien nos insulta, delira,
Y su humillación prepara;
Y para ello,
Lanzas en ristre, degüello.

El enemigo ha cojado,
Enflaquece á la embestida;
Y, de temor, esforzado,
Salvación busca en la huida.
Campo al ruego:
No maten más, éese el fuego.

La Patria se ha ennoblecido;
Pues, por vengarla, á porfia,
Con gloria se ha repetido
La lección de ayer, hoy día,
Por mañana.
Armen pabellones, diana!

MONUMENTOS

—¿A dónde esa cruz de palos
Llevas, inocente niño?
—Voy al campo de batalla
A cumplir mi deber de hijo:
—Dónde cayó, ve y señala;
Que las tumbas del vencido,
El vencedor ha guardado
Para enterrar a los vivos.

LOS ELEGIDOS

- ¡Loras, Asunción? ¿Quién penas dijo?
— Mi Manuel á la guerra partió y?
— ¿Fué buen hijo?
— Cual no habrá.
— Ay! quizás Dios, quizás no lo verá.

DESPUES DE TEMPESTAD

Tranquilo está el océano,
Le pueblan cien mil velas ;
Y hasta pequeños botes
Señalan sus estelas.

Repente se conturba,
Transformase en montañas ;
Y, abismo, tras abismo
Descubren sus entrañas.

Se aquieta, y se reduce
A perla cada monte ;
Mas, pocas son las navés
Que muestra el horizonte.

En calma la República,
Túrbala guerra impía ;
Y al serenarse ¿ cuántas
Naves en la bahía ?

Igual, todo lo mismo ;
Pero hay ojos, en tanto,
Que hondas tumbas vacías
Riegan con triste llanto.

LO DE SIEMPRE

A la puerta señorial
Gimen viudas y doncellas ;
No les oyen, que botellas
Se destapan de Champagne.

¿ Ni à la escala mira cuál,
Si ha ganado ya la altura ?
Quien muere, à la sepultura ;
Para el que vive, Champagne.

SOPISMA

Desde el día primero de los pueblos
"A morir por la Patria" el jefe dijo;
Y le siguieron mil, con gozo y canto:
Fue la ambición de pocos; y, entre tanto,
Agonizó la Patria con cada hijo.

ESCENA COMUN

I

Era Juan un fiel esposo,
Padre amante, hijo modelo;
No faltaba á su trabajo
Y tenia lo en el Cielo.

Moraba en la misma aldea
Un joven, por nombre Pablo;
Ocioso, y que no creia
Ni en el amor ni en el diablo.

Y una noche, negra noche,
Guiando él, con maña astuta,
Todos los mozos del pueblo
Cayeron en la recluta.

A la mañana siguiente,
Con escolta de soldados,
A defender á un Partido,
Destilaban amarrados.

Despedirse quiere Juan
De todos los seres que ama;
Pide permiso, es en vano,
Por más que suplica y clama.

Levanta la esposa á un hijo,
Y al más pequeño su madre,
A que, si quiera de lejos,
Les dé bendición el padre.

Al desfilar, todo el pueblo
Da lágrimas y alaridos ;
Que allí van padres y hermanos,
Esposos y prometidos.

Y se van sin voluntad,
Y les llevan á la guerra,
Y no han de volver á verse
Ya, tal vez, sobre la Tierra:

II

Se avistan los batallones
Y comienza la matanza ;
Luchando, los más, sin odio,
Y matando sin venganza.

Cae Juan herido el pecho,
Y, en dirección á su aldea,
Vuelvé la vista, buscando
Lo que le falta y anhela:

Grita, con voz que no se oye :
"Esposa, chiquitos míos....
Madre.... ¿ qué mal hice yo ?"
Siente los labios tardíos ;

Hace fuerza con las manos
Por aclarar la pupila ;
Zúmbale el oído, asordando,
Y el pulso veloz oscilá.

Llama de nuevo á sus hijos,
Alzarse del suelo anhela ;
Quiere hablar, y en la garganta
Medio nombre se le hiela.

¿ Después ? Atruenan las diámas,
Que ya decidió la suerte :
Tiene una bandera Pablo ;
Reina en el campo la muerte.

III

Desde que et mundo es mundo, impunemente,
La pena sufre el justo del perverso :
¿ Es el pecado al pecador diverso,
Y es víctima, por eso, el inocente ?

¿ Es, por ventura, el crimen la coraza
Con que del mal el malo se preserva ?
Nunca, jamás, la impunidad proterva
No admite la razón y la rechaza.

No sabemos si Dios, que es juez y amigo,
Y la copa que da, mide y conoce,
Concede al bueno tumba, á que repose,
Y en vencer y vivir pone el castigo.

Se oculta la verdad tras la apariencia,
Y ni á nosotros mismos nos sabemos ;
Mira, único el Señor, lo que no vemos ;
¿ Pues quién se asomó nunca á otra conciencia ?

LOS SOLDADOS

Busca una niña pálida, andrajosa,
Una tumba en el campo de batalla;
Sin saber, infelice, que no hay tosa,
Donde ha estado hirviendo la metralla.

Pues á aquellos soldados que no han caído,
El árbitro del campo ordena luego,
Que á los suyos, así como al vencido,
Los reúnan en montón y les den fuego.

Al dar el vencedor tumba corriente,
Cuánto tiempo perdiera en la victoria!
Para el anónimo héroe, suficiente
El anónimo templo de la gloria.

— 998 —

ARITMETICA

Desnudos y con hambre, mira un hombre,
Languidecer sus hijos : va al camino,
Y mata por robar ; al asosino
Mata luego la justa sociedad,

Se alza por Dios ó por soberbia otro hombre,
Siega pueblos y vidas á millares ;
Y el mundo al vencer arige altares :
Y esta ha sido la Historia, es y será.

De modo que, bien visto, bajo el Cielo,
En toda Religión, tiempo y naciones,
Lo moral ó inmoral de las acciones,
Del número depende, y nada más.

FRUTOS DE LA GUERRA

Triunfó la fuerza, y se proclama al vuelo:
Libertad, tolerancia, garantías ;
Mientras el pueblo brama en agonías,
Pues ni llorar permíttele en su duelo.

Impera el vencedor en todo el suelo,
Y despoja y oprime ; á sus orgías,
Corta la noche, breves son los días ;
Mofa el honor, la fe é insulta al Cielo ;

Enaltecer pretende lo risible,
Y á deprimir el bien llama igualdad.
Todo acabó, que el mal reina terrible,

Al par de degradante impunidad ;
Y derechos sin orden, imposible ;
Y sólo con la ley la libertad,

MISTERIOS

Marcha á la guerra el infeliz labriego,
Sin fe ni voluntad ;
Pues no le importan leyes ni personas,
Si su destino nunca ha de cambiar.

En la fosa común escucho atento ;
Pues, en la eternidad,
Pienso haya maldición para el malvado
Que sobre sangre levanto el sitio.

Nas, nada! Los huesos son ya polvo
En silenciosa paz ;
Pero oigo, en rededor, gemidos de hambre,
Y en el Cielo oraciones de piedad.

CONSECUENCIAS

Qué espectáculo espantoso,
Y que igual, por lo que vemos,
Dan el Estado y el sitio
Do *lucó* el combate funesto:
Cráneos rotos, ojos turbios,
Manos cortadas, los pechos
Divididos en diez partes;
Todo sangre, todo yerto;
Y gozándose, con furia,
Aun en pobres esqueletos,
El vencedor en los vivos,
Y los canes en los muertos.

PAGINA SUDAMERICANA

I

"Combate al crimen, que toda arma es buena
Para hollar al perverso en su guarida.
Si no se convirtiese, hacelle herida.
En el cuerpo y en la hora; dadle pena.

Sólo el castigo al criminal enfrena,
Y el que no es religioso es un deicida,
Que no mereca disfrutar la vida,
Y á quien el Cielo sin piedad condena."

Dice ésto el sacerdote en el santuario,
Bebiendo el cáliz que á Jesús entraña;
Con el puñal aviva el incensario

Y lanza al pueblo, armado de guadaña:
Olvidando el Sermon de la montaña
Y que predica en nombre del Calvario.

II

"Absurdo es adorar madera y lodo,
La dignidad del hombre se resiente;
Porqué es el católico un demente,
Ya que en la tierra la razón es todo.

El nombre religioso es un apodo; .
Es insulto el deber, libre es el ento;

Obre cada uno como quiera y siente,
Mas, nadie pensará de opuesto modo."

Habla así el Egeneioso que procura
Escalones hacer de la ignorancia,
Para ganar la ambicionada altura.

Y lucha, y sangre sin piedad escancia,
Sin comprender, el pueblo, en su locura,
Que sólo es libertad la tolerancia.

III

Cesó el fuego, despójase ya el llano:
Mil cadáveres yacen esparcidos;
Revolcándose gritan los heridos,
Y liba el vencedor sangre en la mano.

El padre ha muerto al hijo, ese al hermano;
Y el principio es no más ¡pobres vencidos!
Pero ah! todo está bien: no más gemidos,
Que cambian ya los pueblos de tirano.

Mil viudas desgraciadas, un millón
De infelices, en medio á la orfandad,
Dando muchos por hambre el corazón.

Y todo por codicia y la impiedad:
En nombre á la divina Religión,
Por imponer al pueblo libertad.

GUERVOS

De una emboscada siegan á un valiente.

Vacilan acercarse ;

Y, temblando, entre muchos,

Vienen á cerciorarse.

Quienes no osaron verle cuando vivo,

Le dan insultos, muerto ;

Y gozan, ultrajando

A su cadáver yerto.

Felices ya : que el campo de batalla

Os brinda gran festín ;

Ya podéis ser valientes ;

Sonó vuestra hora, al fin.

ECILOQUIO DE UNA VIUDA

Hoy le he puesto á labor, aun cuando Jorge
Sólo tiene seis años, no cabales ;
Pero estaba desahado, y no me alcanzo,
Aunque á toda hora sin cesar trabaje.
No sabe leer : porvenir, esperanzas ;
En una tumba, ó Dios, cuánto cadáver.

Parece que los otros ya no me aman,
Pensando solamente en pan y el hambre ;
Y el más pequeño, juzga es otra casa,
A aquella antigua mía semejante,
Y demanda, llorando hasta dormirse,
Le lleven al panteón á ver al padre.

Guerra, á ti mejor ir deberían
Los que van á ser huérfanos, las madres.

EL CORCEL DE BATALLA

Ayer soberbio, hirviénte,
Familiar al cañón,
Al jefe conducía
Intrepido bridón.

A poco, la carreta
Lo hicieron arrastrar,
De aquellos que tuvieron
La dicha de acabar.

Hey día, á prostitutas
Conduce en un landó ;
Que, en todo tiempo, el hombre
Sus penates lució.

Pasó el laurel, la espada ;
Es tiempo del puñal.
¿ Por qué vive el caballo,
Si muerto el General ?

METEMPSICOSIS

Providencia bendita
La lluvia envía al campo de batalla,
¿ Se habrá, tal vez, lavado ?
No, que más bien la sangre se ha infiltrado ;
Y como todo en la natura se halla,
Se amalgama, transforma y resucita,
¿ Con el abono dado por la guerra,
Cuándo y qué frutos brotará la tierra ?

EL HENGE DE SAN MIGUEL

Qué noble arrogancia,
Gallardo desfile;
Cuán marchan ardientes,
Deseosos de lides,
Cien jóvenes bravos,
Soldados viriles,
Buscando la gloria
Contentos y libres;
La gloria que el bueno
Tan sólo recibe
Deber de patriota
Llenando en las lides,
Qué noble arrogancia,
Gallardo desfile,
Y va á la cabeza
Francisco Ramirez.

Qué rudo combate,
Qué cuadros horribles,
De cuerpos, guerrillas
El choque es terrible;
No cede ninguno
Y todos resisten,
Ardientes los pechos,
Tendidos los rifles,

Disparan cien manos
Y caen á miles.
Inunda la sangre,
Se mata, se embista.
Qué rudo combate,
Qué cuadros horribles,
Y en todo el primero
Francisco Ramfraz.

Ya están prisioneros,
Ya más no resisten.
Heridos, espadas,
Morrales, fusiles,
Caballos, banderas,
Tambor, banderines,
Inundan el campo
En ferrago triste.
Hay vivas que aturden
Y gritos horribles;
Mientras unos blasfeman,
Muchísimos gimen.
Ya están prisioneros,
Ya más no resisten,
Y á todos perdona
Francisco Ramirez.

En vano los buenos
Combaten, persisten,
Que las nuevas huestes
Invaden á miles.
En botín ruidoso
Se ocupan los vilés,
Y el campo abandonan
Por aquel jó crimen!

No escuchan el mando,
Cobardes, ruines
Empañan su fama
De leones civiles.
En vano los buenos
Combaten, persisten ;
En vano hacen proezas
Francisco Ramírez.

Los últimos fuegos ;
Los muertos á miles ;
Los antes gloriosos
Retransen tristes :
Qué suerte tan negra,
Qué fin tan terrible.
¿Qué Dios espantoso
Hoy día preside ?
Qué genio el que enciende
Las luchas civiles ?
Cuál es el que siega
Las flores, las vides ?
Los últimos fuegos ;
Los muertos á miles ;
Y, entre ellos, se eclipsa
Francisco Ramírez.

Hert á los hombres, y, el furor por arma,
Me hicieron doble daño;
Y como cazador, en propias redes,
Victima fui de engaño.

Busqué el aplauso equívoco del hombre,
Pospuesta la conciencia,
Y alé en el corazón, sin asustarme,
Suplicio á la inocencia.

Hice instrumentos del placer liviano
Tus más hermosos dones,
Y los días quemé, quemé los años
Al pie de las pasiones.

Tú que hasta el centro de los ojos miras,
Verás á mis maldades
En número mil veces infinito,
Igual á tus bondades.

Tu paciencia divina á cada instante
Con risa ha desafiado,
Atizando vehementemente con mi mudo
La hoguera del pecado.

Me llamaсте con voz de beneficios,
Y me hice sordo á ella:
Me llamaсте con penas, y rabioso
Maldije tu querrela.

A solas pienso siempre en mi delito,
Y de rubor me enciendo;
Y mirando su número y mi audacia
Tu justicia no entiendo.

Midiendo tu poder y mi bajeza
Más me humillo y te quiero,
Y viendo que insensato te he ofendido,
No sé cómo no muera.

Me has sacado del fondo de la tumba,
Te alabará mi boca
Diciendo tus bondades: en tu elogio
La eternidad es poca.

El hombre que ha probado de tu copa,
Odió la vaina espuma,
Y en ansias de tu amor y de poseerte
Se agite y se consume.

Á MI ÁNGEL CUSTODIO

Ángel hermoso, que amante
Puso Dios junto á mi sér,
Que me guías de la mano
Y no me dejas caer,

Que ya con ejemplos hablas
Elocuente al corazón,
Que eres ya de hermosa forma
Ó secreta inspiración.

Tú sabes cuantas espinas
Han lacerado mi pié
En el camino montuoso
Que ante mi vida encontré.

No te pido que la copa
Que diariamente me das
No sea amarga; si lo quieres,
Que tenga amargura más.

Pero, celestial amigo,
Recuérdame que Dios da
Venturanza aquí á los unos,
Y, á los otros, más allá.

Y arrece más la tormenta
Con que me prueba el Señor:
Si la Fé viene en su soplo,
No me faltará valor!

PLEGARIA

Á ti llamo llorando
De mi honda adversidad,
Á tí, Señor excelso,
Á tí, Dios de bondad.

Si no viene el consuelo
De tí para el dolor,
¿De quién vendrá el alivio
De cual mano, Señor?

En tí pongo los ojos
Y mi esperanza en tí;
Señor cesa tu ira,
Acuérdate de mí.

Tú que al pez alimentas
Y cuidas del chacal,
Y de la hoja marchita
Que lleva el vendaval,

¿Olvidarás tu hechura,
La hechura de tu amor,
Y entregarás al hombre
Á solo tu furor?

EL 7 DE MAYO DE 1860

EN GUARANDA

Pocos estaban, apenas
Había siete en el cuartel ;
Cuando invaden, del vecino,
Los pastusos en tropel.

Y mientras acuden otros
Al redoble del tambor,
De pie firme, el capitán
Hace frente al invasor.

No hay pertrechos, las minjeres
Vienen cargando cántaros ;
Y aunque en el cuartel hay pocos,
Hace el fuego creer que hay muchos.

Bajas tiene el enemigo,
No pocas nuestros hermanos,
Y acertada la distancia,
Casi luchan con las manos.

Grupos invaden las calles
Con armas y desafiados ;
Y, con furia, hacen metralla
De todos los empedrados.

Pues tienen los asaltantes
El sesgo por consigna ;
Y, ante la palabra sola,
El pueblo ruge y se indigna.

Hay guerrillas de mujeres
Con palos y con coniza,

Y son las más ardorosas
En la ensangrentada liza.

Ya el cuartel se ha reforzado,
Es el fuego más nutrido ;
Va el invasor por cien partes,
Y en todas se ve perdido.

Se concentran las guerrillas ;
Y como tigre acosada,
A su cuartel, los pastusos,
Van peleando en retirada.

Se parapetan ; los sitian,
Y el pueblo ya escaldas toma,
Cuando la bandera blanca
En una ventana asoma.

Se hace tratados : á poco,
Las columnas en la plaza
Se forman, y la una á la otra,
Dejando el fúsil, abraza ;

Olvidando que há un momento
Luchaban enfurecidas :
Se ha perdido muchos muertos,
Mas se ha ganado otras vidas.

O si siempre las contidas,
Aunque se luche á balazos,
Terminaran, como entonces,
Del vencedor en los brazos.

La Patria evitara duelos,
Se estancara tanto mal ;
Pero hay vencidos que pagan
El perdón con el puñal.

LECCION

La ambición de civismo se disfraza,
Para en los pueblos alcanzar su intento ;
El desorden promueve, el descontento
Y á mil incautos en sus redes caza ;

Son sus promesas pérfida amenaza,
Porque el mal no transforma su elemento :
Desconfía, no des asentimiento ;
La paz no turbes, el clarín rechaza.

Pero si vos la libertad proscrita,
Que el vicio triunfa y la virtud decrece ;
Que gobierna el terror, fuerza maldita,

Y la ley se conculca y languidece :
Armate, surge, da el caudal, concita ;
Es hora de luchar : triunfa ó perece.

PRUDENCIA

Cual terremoto viene, estalla y dura
La cruel revolución en los Estados :
No diferencia buenos ni malvados
Y sólo lava por dóquier fulgura.

La vida nadie cuenta por segura ;
Hiérense por salir los sepultados.
Pues siempre en los oprimidos, los abogados
La desesperación causa locura.

Obedecen á ley, no son arcanos
Los rudos, espantosos cateclismos ;
Y aunque estemos adentro á cien abismos,
No con el crimen máñchense las manos.

El pueblo no derroca á los tiranos ;
Los tiranos se vuelcan á sí mismos.



FOR QUÉ CANTÓ

CUANDO me agobian las penas,
Sintiendo me van á alogar,
Me abstraigo á las realidades
Y hago fuerza por soñar.

Que Dios concedió, piadoso,
Escudo á todos los sores :
Al galápago, en la concha ;
En el llanto, á las mujeres.

La sensitiva se encoge
Al sentir contacto extraño,
Y la rosa tiene espinas
Que la preservan de daño.

A quien' sólo da infortunios,
Más que á todas las criaturas,
Le hago poeta, á que goce'
Cantando sus amarguras.

Por eso, al' desfallecer,
Aunque el pecho estén golpeando;
Digo á las penas: atrás ;
Dejadme, que estoy soñando.

EN LA MUERTE DE MI HIJO OSCAR

Tiene todo hombre una estación dichosa
En que al amor se rinde con locura ;
Nadie hay como su amada tan hermosa,
Ni nada, fuera de ella, de ventura.

Se la sueña, se piensa, se respira ;
Es mujer, es arcángel, es estrella ;
Se padece por ella, se delira ;
Ilusión gratis, realidad es ella.

Pero el amor se vuelve más prudente,
Se alejan las pasiones en secreto,
Y crecen en el alma, dulcemente,
Suave confianza, sin igual respeto.

Ya no se agita el alma sofocada,
Sino al reclamo de otro ser que nace ;
Comienza de la vida otra jornada,
Y de entonces el pasado se deslaza.

Abre los ojos con dulzura el niño ;
No articula, sus voces son gorjeos ;
Con sonrisas revela su cariño ;
Expresa en ademanes sus deseos.

Se robustece, y en incierto idioma
Nos hace deletrear, nos entretiene ;

Un goco és cada diente que le asoma,
Y ver que tambalea y se sostiene.

Ovalado perfil, líneas hermosas,
Robusto el cuerpo; y al tocarlo queda
La grata sensación de oler á rosas,
La grata sensación de tocar seda.

Se pone sonriente en las rodillas;
Coje papeles, plumas, cuanto alcanza;
Abraza el cuello, besa las mejillas;
Lo mira todo, á todo se abalanza.

Ríe y da gritos, y conversa y salta;
Nada acaba de hacer, todo lo empieza;
Y el sueño, á lo mejor, traidor le asalta,
Y en el hombro desguja la cabeza.

Vale una gracia cada movimiento,
Vale cada expresión una esperanza:
Su historia la dibuja el pensamiento,
Y es todo el porvenir de bienandanza.

Pero llega un momento en que la frente
Sombrea palidez, oscila el pulso,
El labio se dilata balbuciente
Y todo el cuerpo agítase convulso.

Entrecabiertos los ojos, nada miran;
Luego cesa el quejido, todo pasa....!
Gritos, sollozos, de dolor delirán....
Y soledad después.... muda la casa.

Por aquí, por allá ropa esparcida;
Sus juguetes inmóviles; la cuna,

Respirando aún calor, medio tendida ;
Y de una efigie al pie, longia inoportuna.

En la mesa, remedio no acabado ;
Unos niños jugando por la calle,
Otros riendo en el hogar de al lado.
¿ Y así queráis que el corazón no estalle ?

¿ Por qué los niños vienen á esta guerra,
Hojas de otros planetas desprendidas ?
Tienen, también, misión sobre la Tierra,
Si menos que relámpago sus vidas ?

¿ Y ya no has de volver ? Fiero derrumba
Toda una historia de esperanza el viento.
Oscar, no estás adentro de la tumba ;
Aquí, del alma en la mitad te siento.

PRECIO

Si crece sobre el suelo flor preciosa,
Se la arranca ¡ infeliz ! para poseerla ;
Al ave hermosa ó de visuelo canto,
Se le da muerte ó inhumanas rejas ;

Y si es amada una mujer ¡ desdicha !
El mismo amor le quita la inocencia :
Porque cada placer de los humanos,
Ay ! una vida y muchas vidas cuesta.

CONSTANCIA

Del destierro apenas vuelto,
De la niña que murió
Entré á la casa, y su nombre
Ningún labio pronunció.

Fui después: tenía su nombre
Un ladrillo del panteón;
Que el recuerdo mejor guarda
El barro que el corazón.

DESPUÉS DE GALTE

Solitaria, afligido busco, en vano,
Las huestes numerosas ¿qué se hicieron?
Los nros en la lucha parecieron ;
Otros, en su terrible cobardía,
Sin concierto, en tropel, necios corrieron,
Cuando del orden el pendón venecía.
Y otros, sobre la arena del combate
Sostuvimos las leyes, el derecho,
Oponiendo á las balas limpio el pecho ;
Y si entusiastas arrostrar la muerte
Para vencer quisimos,
Bajo la mano estar del enemigo,
Verle en su triunfo horrible no pudimos,
Y de tierna amistad buscando el seno,
Vinimos el quebranto
A exhalar en copioso, acerbo llanto.

¿Quién no ríe de gozo á los presagios
Con que el Cielo auguraba la victoria?
En medio al horizonte iris hermoso
Que el pendón semejava glorioso
En cien batallas salvador de un mundo ;
Y de nubes y luz palma vistosa
Sobre nuestra ala izquierda se ostentaba.
Un grito dió la juventud fogosa,
Y el grito las columnas repitieron,
Y el pie todos delante de la fila
Aulorosos pusieron ;

Y al eco del cañón en la montaña
Pero ¿á qué dibujar el pensamiento
Recuerdos ¡ay! que el corazón lastiman?
Las hazañas sin cuento
Con que grande preséntase ante el mundo
El Batallón leal, esclarecido,
El N.º 2.º sin segundo;
La fuerza, el entusiasmo, la bravura
Del ardiente Imbabura;
Y á los de hechos y nombre denodados,
Los del Norte, los fuertitos soldados?

¿Y honra tan sólo al vencedor es dada?
No; el lauro es también del que pelea
Con valor, por la Patria y sin mancilla,
Cualquiera el fin de los combates sea.
Pero, si acaso ha de mezclar, mañana,
Los nombres todos, sin piedad, la Historia,
Dando al traidor por sus infamias gloria,
Más bien, en mi despecho,
Clavárame un puñal dentro del pecho.

AL AÑO QUE ACABA

Concluye el año, se acaba ;
Breves horas restan ya.
Oh cómo también muriera
Con el año mi pesar.

Año viejo, baja al punto
A donde tu losa está ;
Pero ¡ ay ! el alma se oprimo
Mirando, cómo te vas ;

Porque pienso en los instantes
De una ventura fugaz,
Y en unos sueños dorados
Que dentro á tu carro van ;

Y pienso en las largas noches
De mi constante penar,
En mis funestos combates
Y en mi horrible soledad.

Año viejo, moribundo,
Año viejo, que te vas,
Quién le diera al desgraciado
Contigo dormir en paz.

COMPOSICIÓN

PRONUNCIADA EN EL SEPULCRO DEL PATRIOTA JOAQUÍN SAA—1883

¿Qué es la victoria del mentido mundo ;
Los placeros, los vitores que da ;
Si hay que las hojas de fulaz guirnalda,
Con abundantes lágrimas rociar ?

Soñé al volver á la querida Patria,
Dár alivio á mi pobre corazón ;
Y angustiado comprendo, aunque muy tarde,
Que cambié solamente de dolor.

¿Qué aplauso, qué corona son bastantes
Mi dolor á templar en esta vez ?
O, nadie puede dar la vida á un muerto,
Ni nadie mi tormento comprender.

Cuando doliente, con cadenas, preso,
Acábaba mi vida en un cuartel,
Salvando el triple círculo de guardias,
Sólo un amigo á consolarme fué.

Y cuando llega el día del retorno,
Y con ansia preténdole abrazar,
Pregunto á todos, por doquier le busco,
¿ Y qué encuentro, gran Dios; en dónde está ?

Ha marchado al combate, me responden ;
A las calles diríjome veloz ;

Y no hallándole, torno á su morada ;
Mas, nadie allí : ya estaba en el panteón.

Y va á cubrirte polvo miserable,
Cuando nunca debieras perecer ;
Sino en cambio á tu heroísmo, á tu constancia,
Vivir gozando de sin par laurel.

¿ Qué triunfo puede haber, si ha perecido
El defensor de santa libertad,
El heroico adalid de los siete años,
El que, después de mártir, aquí está ?

¿ Con qué clase de llanto ha de llorarte,
Con qué clase de voz te ha de ensalzar ;
Si pura siempre te perdí en la vida ;
Si mis elogios pálidos serán ?

Tú necesitas un cantor sublime
Que pueda hacer tu nombre, en otra edad,
Se repita con gloria y alabanza ;
Porque tu historia siempre vivirá.

Caer, morir, tan joven y abnegado,
Combatiendo banderas sin honor ;
Cuando una sola gota de tu sangre
Vale más que ese déspota feroz.

Pero la libertad tiene tal precio,
Y es tal crimen la cívica abyección,
Que vale un mundo recobrar su goce,
Y víctimas demanda el justo Dios.

O, ya se acabe tu terrible encono,
Mira á este pueblo, liberal Criador,

Luchar por sus derechos denodado
Y lucir victorioso su pendón.

Caiga por siempre inicua Dictadura,
Sin que vuelva á correr sangre de Abel.
Fué su tirano; el Ecuador tu nombre
Nunca, jamás ha blasfemado infiel.

Generoso, miradle, cómo abraza,
Al que há un instante su verdugo fué;
Y perdona, mirando, en muchedumbre,
A sus mejores hijos parecer.

Mas, si es preciso, juventud quiteña,
Retemplarse otra vez para luchar,
Llevemos, como símbolo de guerra,
Este nombre querido—Joaquín Saá.

AL SR. GENERAL DR. D. F. J. SALAZAR,
EN LA MUERTE DE SU SANTA ESPOSA.

Desde las tristes playas del destierro,
Mirabas, destrozado el corazón,
Gemir la Patria en infamante hierro
Y cubierta su frente de baldón.

Todo lindo borrado al enemigo;
Pidiéndole con ruego el deshonor;
Vendidas nuestras costas al amigo,
Por bastardo interés ó por rencor.

Entre nubes de incienso el despotismo,
El agio vil en torpe desenfreno,
Los patriotas nutriendo en ostracismo,
A pagado puñal ó con veneno.

Presas las libertades y dormidos
Los esclavos en bárbara abyección;
Y al poder recobrarlas, divididos
Por ínicua, raquílica ambición.

Sin lágrimas, sin fuerzas, en el duelo,
Tu cuerpo tembloroso iba á rodar;
Mas, plugo, por sostén, al santo Cielo,
Un ángel á tu lado colocar.

Pero asustado de miseria tanta,
Y á la virtud mirando en orfandad,
Las alas capidísimas levanta,
Para implorar con lágrimas piedad.

Falso de apoyo quedas en su ausencia,
Vaco el corazón, ojos sin luz:
No importa, la divina Providencia
Te quita un ángel y te da una cruz.

La Cruz! gloria del mundo ¿Quién concibe
En la tierra feliz un corazón?
Quién vive, muere; y el que floce, vive:
Es el llanto consuelo, es redención.

LOS OJOS NEGROS

Dios irritado destierra,
Para la clemencia sordo,
A Adán y á su compañera
Del jardín más delicioso.
Ya en la puerta, al despedirse,
Eva levanta los ojos
Azules, cual los del ángel ;
Contempla, y ahora tan sólo
Comprende la bondad suma
Y la belleza de todo.
Torna la vista, y empuetra
Triste, á su lado, al esposo,
Que por ella al Paraíso
Da el adiós, entre sollozos :
Amante y desesperada,
Por no mirar, cierra ansiosos,
Y al abrirlos, están negros,
Como la noche, sus ojos.

A LA MEMORIA

DE LA SEÑORA DOÑA ROSARIO CH. DE GANGETENA, MUERTA
SIN PODER DAR Á LUZ SU ÚLTIMO HIJO

Quitó el amor las alas
A un hermoso ángel del Cielo;
Y aunque á veces lloraba,
Amó el ángel al suelo.

Otro ángel vino un día,
En figura de niño,
Y: "vamos á tu patria,
Le dijo con cariño.

--No puedo, que me cercan
Renuevos de mi vida.
--También sonará á ellos
El toque de partida.

--Y mientras eso, hermano,
Solos, en amargura!
--Mejor has de mirarlos
Desde la excelsa altura.

--Mi amor dejar no puedo;
Prefiero ser escoria.
- Allá más has de amarlo,
Que amor sólo es la gloria.

--Pesado estoy, no puedo
Alzarme de la tierra.
--Aquí tienes tus alas,
Ya los párpados cierra."

Y asidos de las manos,
En esplendente vuelo,
Mientras aquí lloraban,
Se elevaron al Cielo.

EL POR QUÉ

El lago me da horror, de agua dormida,
Que apenas riza el viento de la tarde;
Do rumores no hay que hagan alarde,
Ni nada existe que denuncie vida.

Son mi placer: la mar embravecida,
Y aterrador volcán que bruma y arde;
No la que gime tórtola cobarde,
Si el águila que vuela enardecida.

Que me placen el choque, el ardimiento;
Y de la lid en rudas batallas,
Vivo y estoy. Mi vida es movimiento.
En continua batalla con las olas,
Trabajo; no hay descanso al pensamiento,
Que tiemblo estar con mi memoria á solas.

EN NAUFRAGIO

Como por salvarse el buque
Bota parte de su carga,
A medida del peligro ;
Cuando vino la desgracia,
Primero boté mis sueños,
Mis sueños de venturanza ;
Pero el agua más subía,
El viento más arreciaba :
Boté los que de la infancia
Afectos guardaba el alma.
Llegó hasta el puente el oleaje,
Destrocha se undió la barea,
Y, solo, en inmenso océano
Me hallé sobre débil tabla :
Hoy, hasta ella, me ha dejado,
No tengo ni la esperanza.

DESTINO

Me canso de luchar ! tanto enemigo,
Tanto engaño, perfidia y falsedad :
Por ningún lado lenitivo ó calma ;
Y por todos, furor, contrariedad.

Yo quisiera vivir en aislamiento,
Sin hablar, sin oír, y hasta sin luz ;
Mas, todo en vano, que en la tierra nadie
Puede permanecer sin lucha y cruz.

Calma imposible : aun estando aislado y solo,
Viviera en un desierto, á voluntad ;
Que en su alma y en la sangre lleva el hombre
Combates, enemigo y tempestad.

A LAS SEÑORITAS M. Y A. B.,

CON MOTIVO DEL ASESINATO DEL ILMO. SR. J. I. CHECA.

¿Y qué podré deciros? De consuelo
Al corazón que pena,
Qué puedo haber; si en espantoso duelo
Está la Tierra y de maldades llena?

El atleta cayó bajo arma impia,
Luchando sobre el muro;
El que fué manso, de su pueblo gúfa,
Del pobre amparo y, cual vosotras, puro.

El, como Dios, triunfó con su martirio,
Su sangre es nuestra gloria;
Y al herir á la Cruz, en su delirio,
Los malvados nos dieron la victoria.

Mas, aun divina siendo y rodentora,
Eloró la Virgen pura;
Y es, por eso, el alivio del que llora,
Del que huérfano está madre segura.

Y vosotras, que veis en la vertida
Sangre del inocente,
La que corre animando vuestra vida,
Dejad siga en raudal el llanto ardiente.

Vengan otros á dar vano consuelo;
Que yo, en las agonías,
A bendecir al que nos ve del Cielo,
A unir á vuestras lágrimas las mías.

IGUALDAD

Un arbusto es de la gloria
Emblema para la sien ;
Y es la gloria, para el hombre,
Como cada uno la cree.

Sólo es igual en que encierra
En todas sus formas hiel ;
Y es semejante á su emblema
En el vivir y el nacer.

DESCONSUELO

Como robusta planta de los trópicos

Vi la ilusión crecer ;

Todo inundarlo y sepultar á todo.

Murió luego . . . y después

Vino la indiferencia disfrazada

Con piel de la razón ;

Y entre risas, soplando indiferente,

Pulverizó el dolor.

Nada tengo en el alma, desde entonces ;

Ni espinas brotan ya.

Me causa espanto mi *hórrido desierto* . . .

¿ Qué lo podrá llenar ?

EN LA TUMBA DE UNA SEÑORITA

Ya no existe; fué al Émpíreo :
Denme su voz ave y viento,
Todo lo que tiene acento
De tristoza ó de pesar,

Para cantar junto al árbol
De esta tumba solitaria ;
Porque es ronca la plegaria
Del que no puede llorar.

Fué un instante : fresca y pura
La rosa se alzaba ufana,
A la luz de la mañana
Exhalando suave olor ;

Pero apenas abrió el cáliz
Perfumando la pradera,
Cayó la flor hechicera
Sin aroma ni color.

Dadme todos vuestras lágrimas,
Quizá sirvan de rocío,
Y ella se alce del somnó
Osario á que descendió ;

Y á dar tornen los jardines
Sus esencias olorosas,
Que mustias están las rosas
Desde cuando ella murió.

Dadme fúnebres guirnaldas,
Cipreses y alormidera,
Triste sauce, hojas de higuera
Esta tumba para ornar.

¿Qué tendrá sobre la Tierra
Acento más gemobundo?
Dolor, dolores del mundo,
Venid, este es vuestro altar.

ESPERANZA

Nací en la tempestad, huérfano y solo;
Luché en la juventud con mi destino;
Y un solo instante contemplé una estrella,
Y olvidé que luchaba sin camino.

Desde entonces no aparto la mirada
Del punto en que la vi. Para consuelo,
Se las olas no son el Universo,
Que sobre el Universo existe el Cielo!

EN LA MUERTE DE UNA SEÑORA

¿ Y justicia será de un Dios elemento
Gozarse del mortal en el tormento ?
¿ No oye del niño el funeral lamento,
Con que á la madre llama balbuciente ?

¿ No ve del padre la nevada frente
Anublada inclinarse al sufrimiento ;
Y al esposo en su cruel abatimiento,
Y en desmayo gemir madre doliente ?

¿ Por qué las flores al nacer marchitas ?
Por qué la palma que nos da frescor
Al misterioso abismo precipita ?

Mas, en medio á las brumas del dolor,
Empuñando la cruz, la Fe nos grita :
Mortal, mortal, bendice á tu Señor !

ESQUELA

Si eres joven, hermosa, inteligente,
¿ Por qué no tienes paz ?
Si es tu pecho tan cándido é inocente,
¿ Por qué triste la faz ?

A los que somos resto de pasiones,
Bien está el suspirar ;
Pero de castas aves los pichones,
Sólo saben gorjear.

El cáliz abre, perfumada rosa,
Y exhala suave olor ;
No lo escondas de malos temerosa :
Rocio es el amor.

Mas, la desgracia próxima camina
Por prueba á la virtud ;
Y á los que sienten, el buen Dios destina
Temprana senectud.

Quise la aurora de tu bello día
Con gozo saludar ;
Pero el canto trocése en elegía,
Al oírte sollozar.

Yo lloro, tú lamentas ; ay ! pidamos
Consuelo á la virtud ;
Mientras al puerto de la paz llegamos
A bordo del ataúd.

UNA MADRE

"Para hacerme amar la vida,
Un niño me dió el amor;
Para hacerle aborrecida,
Me lo ha arrancado el Señor.

"Eras dócil, cuando niño,
A mis gustos más pequeños:
No hay vida sin tu cariño;
Regresa, siquiera en sueños.

"¿No me oyes? Es cierto, acaso,
Que el hombre se vuelve nada?
Si es así, venga el acaso
De esta vida desgraciada.

"Pero no; no has acabado:
Contempla mi amargo duelo;
Llévame pronto á tu lado;
Ruega por mí desde el Cielo.

"Solo, tan niño; y ¡ay triste!
Dos noches en el pantóon.
Aun cuando digan que existe,
¿Dónde la resignación?

"Su padre ceda al tormento,
Y queriéndole oliviar,
Sin voluntad, más aumento,
Con mis voces su pesar.

"Era hermoso, amante, bueno ;
Le amé, por eso me aflijo ;
Porque fué de gracias lleno.
Mas ¿ para qué, si fué mi hijo ?

"No soporto, no, la idea
De que ya no ha de tornar ;
Por lejos que el viaje sea,
¿ Lo oyes ? te quiero mirar.

"Dabas, enfermo, alaridos,
Que era duro resistir ;
Pero hoy, aunque sean gemidos
Te quiero volver á oír.

"Conquistó radiante palma ;
Se fué al Cielo, bien está ;
¿ Pero el vacío de mi alma,
Qué cosa llenar podrá ?

"¿ En este mísero abismo,
Qué bueno le hubiera dado ?
Será todo, será egoísmo ;
Pero ¿ estuviese á mi lado.

"Junto á mí, todo se muere ;
Cuanto quiero se me va ;
Airado el Cielo me hiere ;
Mi vida en desierto está.

"En mi camino, en girones
Voy dejando el corazón ;
Mas, cual nuevos corazones
Viven para la aflicción.

"Siento que el cerebro muere ;
Y al espíritu oprimido
Buda la memoria hiere,
Y es dando cada sentido.

"Tiene secretos tan hondos
Cada faz del corazón,
Qué sólo infelices padres
Pueden medir mi aflicción.

"Que aunque tengan sus sabores
Quiénes no perdieron hijos,
No saben qué son dolores
Inmensos, ardientes, fijos.

"No hay tormento semejante
A criar y ver morir ;
El alma tener distante ;
Quedar sola y no partir."

¿Serán verdad estas quejas
Que una mujer, con pasión,
Daba, abrazando las rejas
De una tumba, en el puzecón ?

MIGUEL GRAU

Al mar, al mar los bajeles ;
A los bajeles, peruanos,
Que el tricolor de la estrella
Ya está al aire desplegado.
Todas aenden brifosos
El himno patrio entonando,
Y les guía el más modesto
De todos los ciudadanos,

Arriba! Buque enemigo !
Más carbón, á todo trapo ;
Fuego al cañón, adelante,
El "Huáscar" se pone al lado,
Le hiero, se bambolea,
Y la "Esmeralda" animosa
Conquista renombre y lauros,
Y se hunde á los piés, luchando,
Del jefe más aguerrido,
Del bravo entre los más bravos,

Cesa el fuego : á los heridos,
A socorrer á los naufragos ;
No miera donde nacieron :
Son hombres, por tanto hermanos ;
Más que hermanos, enemigos ;
Y el enemigo es sagrado,
Para el que nació virtuoso,
Para el que nació cristiano.

Y en vez de ceñir soberbio,
Como siempre el veterano,

La espada del que ha vencido,
Manda los despojos caros
A la que llora vinda
Del que cayó denodado.
Respetuosa la consuela
Y hace justicia á su amado :
Que es más modesto que todos,
Y más que todos es bravo,
Y es tan leal caballero,
Como excelente cristiano.

Se desliza entre las sombras,
Por en medio de blindados ;
Rompe cercos, cañonea,
Y aturdido, en los asaltos,
El enemigo desmaya.
Solo, débil, sin amparo
Inexpugnables ciudades
Insulta y las bate osado ;
Que lleva en sí la victoria,
Que no conoce el espanto,
Que es antiguo caballero
Y más que todos es bravo .

Le persigue el enemigo :
Huye, sus golpes burlando ;
Y al perseguirle, esconderse,
Parece, dentro el océano.
Anda tranquilo y seguro,
Porque ante Dios ha jurado
Por la patria y por sus hijos,
No volver sino triunfando ;
No cesar sino muriendo :
Su honor importa el quebranto,
Y es honor para el valiente
Más que la vida sagrada.

Mar afuera ! El enemigo !
Tarde ya, que está cercado.
Gira el timón á la costa,
Da la proa al más cercano,
E izando bandera al tope
Suena el primer cañonazo.
Se acerca más á la escuadra;
Y el sitio se estrecha tanto,
Que la serpiente ansiosa
Se entrelaza, febril luchando,
Al cuello de dos leones
La luz descendió al ocaso . . . !
Y un nombre en todas las playas
Va repitiendo el océano.

 . . . Allí esta en playa extranjera,
Distante del sol peruano.
Sin creer aún, sus enemigos
Contemplan estupefactos,
Con respeto, silenciosos,
Al que pudieron matarlo,
Pero vencerle imposible.
Allí posa en suelo ingrato ;
Tiene por tumba coronas
Y un pabellón por sudario;
El que fué todo modestia,
El excelente cristiano,
El antiguo caballero,
El bravo entre los más bravos,
El que nació con virtudes
Y no conoció el espanto,
El que nunca fué vencido
Y pereció batallando,
El mártir, el que no ha mancha,
Miguel Grau — El Cid peruano !

SITUACION

Mi espíritu es un caos insondable
De furias, de venganzas y de amor,
De encontrados deseos, de temores :
No sé qué puedo ser ; no sé qué soy.

Pretendo ser gigante y con mis hechos
Del universo el ámbito llenar ;
Y acabo tiempo y fuerzas, día á día,
En estéril, risible actividad.

Odio la vida, y por la suerte de otros
Me resigno á vivir y envejecer ;
Nada me anima, y llegará momento
En que ya, acaso, ni dudar podré.

Mi vida es un suplicio ; y, á despecho,
La tengo que con risas disfrazar.
Burla feroz : ni aun para la pena
Puede tener el hombre libertad.

MIS MUERTOS

Besándome, mi niño
Udacaudo preguntó:
¿Dónde está mi hermanito?
Refranando el dolor,
Le dije: en esa estrella;
Sale á ver si eres dócil,
Si sabes la lección.

Era bueno, mas se hizo
Desde entonces mejor.
Pero es á mi, hoy día,
Que una constelación,
Cuatro blancas estrellas,
Salen á ver, del Cielo,
Si ya sé la lección.

DOBLE VIVIR

Es mi vida una noche en laberinto ;
Pues la muerte, la envidia y la venganza,
Han apagado el bien en mi camino,
Y hasta la última luz de la esperanza.

Y, si vivo, me yergo y no sucumbo,
Cuando otros ceden con ligera cruz ;
Porque cierro los ojos hacia el mundo
Y miro mi alma donde está otra luz.

FRANCISCO JAVIER SALAZAR

I

Rugió tempestad horrible,
Brotaron las eataratas ;
Y al enmudecer los truenos,
La Gloria, sobresaltada,
Con el pasmo macilenta,
Toda cubierta de lágrimas,
Muestra una cruz recién puesta
Sobre altísima montaña.
Allá llevaré coronas
Por ofrenda funeraria,
Que, siquiera en algo, emblema
Sean del dolor del alma.
Que las rosas se marchiten,
Que se amarille la grama ;
Pero descuajarse el roble,
Venir á tierra la palma !
Mi dolor es tan profundo,
Que se agita sin palabras ;
Porque, á medida del cauce,
Más el río ó menos brama.
Y si aun la envidia hoy se lame
Falta de presa, enroscada
De la noble Cruz enhiesta
En la enlutada peana,
A ésta irá el sincero afecto
Llevando el dolor del alma.

II

¿Dónde el brazo prepotente
Que gloria hizo de la espada ?
¿En quién vengador, de hoy día,
Tendrá, y orgullo la Patria ?
Como cierva tras el hijo
Que el cazador arrobata,
Sin ver ni medir abismos,
Tras el Dictador se lanza ;
Le acusa, le pone en fuga,
La noble presa rescata
Y, lejos, después, humilde,
Ve sus portentos y calla.
Yérguese roja anarquía,
Mírala, vence y acaba ;
Y para hacer imposible
Que malas hierbas renazcan,
Leyes, virtudes y glorias
Con mano sagaz implanta,
Dando á las nobles ideas,
A las libertades, plaza.
Infatigable rocogo
En todo terreno palmas ;
Teje brillantes coronas,
Y todas para la Patria.
Ella, por eso, hoy conviértela
Las que para él fueron sombras,
De rayos de sol fulgente
En marceida guerrualla.

III

Vieron su triunfo, y los malos
Se pusieron en celada,

Y cual bandidos, mutilan,
No sólo roban y matan ;
Armados de la calumnia
Rostro y pecho despedazan.
Y él tenía el alma herida
Con heridas de cien armas,
Y eran todas sus heridas
Mortales y toxicadas.
¿ Qué horrendos crímenes tuvo ?
Los que las virtudes labran ;
Sólo el crimen de ser grande.
Y aunque con todos estaba,
Y de cerca lo miraron,
Y era limpia, tersa su alma,
No todos le conocieron,
Y hoy apenas lo aquilatan ;
Porque las cumbres se miden
Sólo de otras cumbres altas,
Y hay claridad sólo en ellas,
Cuando la tarde desmuya.
Hay hombres que como naves
Sobre los océanos pasan,
Y otros que, á fuerza, en la Tierra
Su nombre esculpen y graban.
Siempre la muerte es insomnio
De madres atribuladas ;
Mas para el bueno, la puerta
De la Justicia ¡ Esperanza !

IV

Nada queda, y todavía
Los negros chacales braman ;
Que hay quienes, aunque se ahoguen,
Hasta la ceniza mascan.

Dios lo arrebató á la Envidia,
Y ducime dijo á su espala.
Y se ha hecho noche en su torno,
Y vienen de toda playu
Ayes de dolor ; que en todas
Albergue encontró su fama.
Todo acabó, que la gloria
El polvo á salvar no alcanza,
Y es murmullo, leve espuma,
Hojas que el viento desbanda.
Pero, ah ! no lejos camina,
Para el transporte, la barca,
Y oigo el golpe de los remos
Al acercarse á la playa :
Pronto allá, y en breve juntós,
Tierno amigo, hasta mañana !

HORAS DE LA VIDA

Son los amores de la edad primera
Aurora de oro que embellece al hombre ;
Cuadros de sonriente primavera,
Felicidad y porvenir sin nombre.

Pero sediento el corazón reclama
El sol quemante de fulgente día ;
Y, en vértigo febril, fácil derrama
Amores, y riquezas, y alegría.

Luego camina el sol rápido y lejos
Hasta la cumbre enhiesta de los años,
Y se va, tras sus últimos reflejos,
A la noche fatal, los desengaños.

¡ La lumbre postrimera de la vida !
Que horrible es el crepúsculo de esa hora !
No se aparta los ojos, se respira,
Se lata con su lumbre aterradora.

Quién pudiera borrarla ! Es la más triste
De estas horas de vida transitocia ;
Con ella acaba todo, y sólo existe
Entre sombras y espectros la memoria.

RAIZ DEL MAL.

Nuestra pobre alma vive en locura:
Hoy le acogeja lo que posee,
Y, por lo mismo, con desconsuelo,
Llora mañana, porque se fué.

Y si el presente, en algún día,
Lado y sin mancha, tranquilo está,
Lo entenebrece con la zozobra
De lo que, acaso, tal vez vendrá.

Al bien que tiene le halla incompleto,
Y el mal que teme le hace gemir;
Y esto no cambia: ó quién pudiera
Vivir sin alma para vivir.

LOS TERRORS DEL HOMBRE

Tiene todo hombre, en el alma,
De llanto líquidas perlas,
Para comprar el consuelo
En las horas de tristeza ;

Y algunos tanto las gastan,
Se hallan en tal indigencia,
Que no tienen una sola,
Cuando aún la vida comienza.

Mas, quien, entonces, á Dios
Los ojos humilde eleva,
Recibe uno que no acaba:
El caudal de la paciencia.

ASPIRACION UNICA

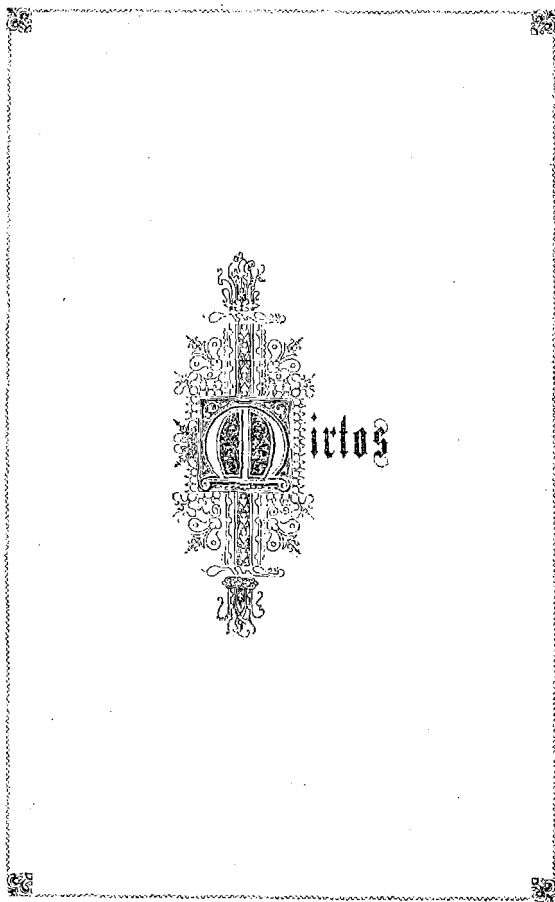
Para vivir el hombre, indispensable
Riquezas, juventud, poder preciado ;
Siquiera un oropel, algo dorado,
Que, fascinando, le haga tolerable.

Viendo yo mi presente lamentable,
Cual á tronco en desmonte abandonado,
Sin frutos y sin hojas, calcinado ;
Aunque el engaño, en ocasiones, me hable,

Y llamas, otra vez, ponga en las venas,
Al recuerdo falaz de lo que he sido ;
Como reo que ha roto sus cadenas

Y se juzga de todos perseguido,
Ansio, solamente, entre mis penas,
Silencio, soledad, sombras y olvido.





10-7

IMPOSIBLE ES CALLAR



Cuando aumentan las aguas del torrente,
Se agitan en el cauce comprimidas,
Y rugiendo, después, se abren salidas
Por medio al impotente valladar.
Cuando se agita el pecho á nuevo impulso,
Imposible es callar.

Duerme el botón dentro su angosta cárcel,
En el misterio de la noche fría ;
Pero se abre y es flor, del nuevo día
Al risueño y ardiente colorear.
Cuando brilla la aurora para el alma,
Imposible es callar.

Los árboles murmuran con la brisa,
Rugen las ondas al rugir el viento,
Y en tempestades habla el firmamento,
Cuando el carro de Dios siente pasar.
Cuando llega el amor, á su mirada,
Imposible es callar.

CANCION

Todo en la vida es ludibrio ;
Todo inestable, todo vano ;
Venimos en el misterio,
Morimos en el arcano.

El tiempo es incomprendible ;
Al dolor sigue el dolor ;
Respiramos en un cieno,
Y sólo es bueno el amor.

Pasa la niñez ligera,
Más pronto la juventud ;
Y, sin saber, de repente,
Estamos en senectud.

Y entre luchas y ambiciones,
Enfermedad y dolor,
Es la ventura, el descanso,
Sólo dulzura el amor.

¿ Qué es el poder de los reyes ?
Qué es el honor ; la riqueza ?
La gloria para qué sirve ;
De qué importa la belleza ?
Cetro y corona de espinas ;
Humo vano, sinsabor ;
Sólo sirven de tormento,
Sin sentimiento de amor.

Ambiente que dulce enerva,
Universal armonía,

Afónia que todo inunda,
Fuego, contento, energía,
Fuente de heroicas virtudes,
De los deleites sabor,
Haz de placeres sin nombre
Es para el hombre el amor.

Para matar el cuidado,
No llorar con los dolores,
No entender el egoísmo,
Ni traducir los roncursos ;
Niña, amémonos, amemos,
De juventud al ardor ;
Vivamos, virgen querida,
Que es vida sólo el amor.

A ROSITA

Te he mirado crecer, te quiero tanto !
 Y descifrar mi afecto no consigo ;
 Pues no sé, en la ternura de mi encanto,
 Si es de hermano mi amor ó si es de amigo.

Ni es sentimiento terrenal, profano,
 El que presta vigor al amor mío,
 Que á primavera y al invierno cano,
 Un mar divide pavoroso y frío.

Es de inocencia, paternal ternura,
 De embalsamado, delicioso fuego ;
 Pasión en lo tenaz, mas sin locura ;
 Pasión en el ardor, mas con sosiego.

✓ Tu gracia encantadora da ternura,
 En delirio ideal tus formas miro ;
 Mas me parece nada tu belleza,
 Cuando de cerca tu virtud admiro.

Que es aun tu corazón perla escondida,
 Flor en botón de rosa nacarada,
 Centro risueño donde el sol anida,
 Amorita por ángeles guardada.

Me pareces dorada mariposa,
 Y tiemblo por el oro de tus alas ;
 Mil espigas te diera, blanca Rosa,
 Para resguardo regio de tus galas.

Quisiera que te miren desde lejos
 Para que nadie empañe tus encantos,

Y á que te alcancen sólo los reflejos
De cariños ternísimos y santos.

La caridad es el mejor tesoro,
Pues la fortuna desigual camina ;
Mas si escaso en la Tierra existe el oro,
Toda alma tiene de virtudes aurora.

El recato es la luz de la belleza,
Fiel consejera la humildad y amiga ;
Y la aguja, venciendo la pereza,
Mata deseos y el dolor antiguo.

Los libros son jardín : busca las flores
Que no embriaguén tu espíritu sereno ;
Porque muchas, de vívidos colores,
Encantan, y su aroma es de veneno.

No esquivés de tu labio el ruego pío,
Aunque mofe desercida sociedad ;
Dio al árbol hojas Dios, aguas al río,
Y al corazón de la mujer piedad.

Muero al pensar que el hombre, en su locura,
Lleve á tus pies equivoco presente ;
Que el galanteo sigue á la hermosura,
Y la audacia persigue al inocente.

Que te halle el mundo siempre, en su porfía,
Bien pudica, sincera y candorosa ;
Y cuando llegue del amor el día,
Halle el amor á la mujer virtuosa.

Que quien llegue á tus aras te comprenda,
Tenga alma para amarte con ternura,
Y abregado y feliz, primero atiende
A tu albo corazón que á tu hermosura.

Que hay pasiones legítimas que empañan;
Aunque no salgan nunca del secreto;
Muchos por envidiar, tuercen y dañan:
Halles, tú, admiración, halles respeto.

Y no esquivas mi amor acongojado;
Pues, en desierto horrible, eres la fuente
Donde llega mi espíritu cansado
A mitigar su sed, en hora ardiente.

Te quiero, eres oasis de mi vida;
Pues tengo desamor, odios y duda,
Cuando á la Sociedad miro vestida,
Cuando á la Sociedad veo desnuda.

Y entre engañar y hacerse desengañados,
Se pierde la esperanza, el sentimiento;
Y ofrecen, como bálsamo, los años,
La soledad, la duda, el aislamiento.

Te conozco, eres mi única creencia.
Y columbrar quisiera el porvenir;
Porque me asusta y amo tu inocencia,
Y tiemblo al contemplarte sonreír.

Mas ¿qué digo? Soy yo precoz anciano,
Y voz de tal, á la niñez hostiga;
No te hablo más; extiéndeme la mano,
Mi platicar perdona y se mi amiga.

RESURRECCION

Me devoraba el matador hastío ;
Con tempranas arrugas en la frente,
Ségua por el mundo, indiferente,
Teniendo el corazón pesado y frío.

Del Cielo blasfemaba el labio impío,
Y al Cielo desafiaba, delincuente ;
Y lleno de castillos en la mente,
Miré en la creación sólo el vacío.

Mas cual del caos se acabó el abismo,
Cuando dijo el Señor: "sea luz," y fué ;
Así en mi universal escepticismo,

Mujer angelical, te ví y te amé,
Y en ese instante, en ese instante mismo,
Senti incendiar mi corazón la Fe.

A TI

Quisiera hablar por aliviar el alma,
Pasado no tener, futuro incierto ;
O no sentir, para vivir en calma ;
O, para no sentir, estar ya muerto.

Quisiera antes no haberte conocido,
Y no tener el corazón ardiente ;
El tiempo que pasó no haber vivido,
Y desde hoy existir eternamente.

Te veo, y no adivino lo que siento ;
Te busco, y no comprendo la razón ;
Te pienso, eres mi propio pensamiento ;
Tú latas en mi mismo corazón.

Quando en algún instante á solas te hallo,
Quiero hablar de mi ardiente desvarío ;
Y es la ocasión precisa en que más callo,
O digo disparates y sonrío.

Pues no puedo enturbiar jamás el lago
Tranquilo de tu cándida inocencia ;
Y darte amor de tu amistad en pago,
No puedo, me recuerdo la conciencia.

Ma ilusión en las sombras que te veo,
Y á la luz me parece que te escondes ;
Y te busco en las sombras al tanteo,
Y juzgo que en silencio me respondes.

Por ser digno de tí busco la gloria,
Y al no obtenerla ó al pensar no me amas,

Más siento el peso de mi triste historia,
Y el pecho todo me devoran llamas.

Y ya toco el ocaso de la vida
A fuerza de mil rulos desengaños ;
Que el alma por dolores combatida,
Vive en cada minuto cien mil años.

¿ Por qué te vi ? Por qué te ablé cobarde,
Y creí en tu odio, y te juzné insensible ?
Hoy hace el corazón de fuerza alarde,
Cuando se estrella, necio, al imposible.

Cada instante más bella, cada día
Hullo en tu corazón mayor riqueza ;
Y en cada instante crece mi agonía,
Y como nuevo el torcedor empiezo.

No tienes la hermosura que fascina
Y que despierta en mí los sentidos ;
Produce emoción casi divina,
Que del alma acelera los latidos.

Miro tus ojos, tus quebrados rizos,
Tu mano blanca que á besar provoca ;
Y á pesar de tus mórbidos hechizos,
No suben mis deseos á tu boca ;

Porqué siento contrarias emociones :
Ternura, admiración, pena, respeto ;
Comprendo que me agitan cien pasiones,
Y combato sin fin, triunfo en secreto.

Si acaso lo que siento descifrara,
Dirías que estoy loco, que deliro.
Oh si pudiera amar, cual te adorara ;
Pero, hoy, en mi dolor, sólo te admiro.

SINNOTISMO

Apenas cierro los ojos,
Nueva existencia principio ;
Rompe el alma con el mundo,
Y va derecho á do existo.

Te encuentro siempre á mi lado,
Es para mí tu luido,
Y placer y juramentos
Ansioso en tu boca libo.

Di si me piensas ú olvidas ;
Sí, en medio á este mundo, unidos,
Rompiendo los imposibles,
De amor, sin veros, vivimos.

VOZ DEL ALMA

Oh, no me hables de gloria, no te entiendo,
Pues veo las coronas sin color ;
Que te adoro febril sólo comprendo ;
Olvida de la tierra, habla de amor.

Y aunque soy gusanillo imperceptible
Y pudiera alcanzar inmensa gloria,
Cual adorno fatal, cosa inservible
Dejara por vivir en tu memoria.

¿ Qué importa, di, quimérica alabanza ?
Viene sólo á aumentar el cruel delirio
Del que vive sin fe, sin esperanza,
Devorando recóndito martirio.

¿ Para qué los laureles, si no hay mano
Que, convulsa de amor, los dé á mi frente ?
Pues la gloria es tan sólo ruido vano,
Para quien lleva el corazón doliente.

Y es la peor tortura, el mayor daño
Aparecer feliz para ante el mundo,
Y devorar el matador engaño,
Entre fingidas risas, iracundo.

Y sin poder amar, sentirse amado ;
Y adorando, no ser correspondido ;
Y sentir los dolores que ha causado,
Sin poder conseguir, ni dar olvido.

Te vi crecer, amándote, viviendo
De tu inocente, placida mirada,
E instante por instante iba sintiendo
Por tus hechizos mi alma encadenada.

Te prevenía adoración y altares,
Cuando el oasis se trocó en desierto ;
Y por alma encontré sólo pesares,
Escombros, maldición, porvenir muerto.

Si de existir, también, dejado hubiera
Entonces el corazón ; pero está vivo,
Y no puedo olvidarte, aunque quisiera,
Y, cómo te olvidara, no concibo.

Ojalá no me amases, pero tuero
De tan sólo pensar que no me quieres ;
Cual si fueses ser único te quiero,
Y es mi mal el amor de otras mujeres.

De ti pretendo huir, y más te sigo ;
Al quererte olvidar, más te recuerdo ;
Toda noción sin tu memoria pierdo,
Y, aliento de mí ser, vives conmigo.

PRIMAVERA

No hay en el mundo
Flor sin espinas;
Las más divinas,
Pensau el alma:
Sólo un encanto,
Sus picaduras,
Sus puntas duras
Las rompe y mata.
Dame ese bálsamo,
Flor ruborosa;
Perla preciosa,
Dime que me amas.

Desde el instante
Que vi tus ojos,
Muchos abrojos
Me despedazan;
Vivo y no vivo,
Tengo agonía,
Todo me hastia
La luz *inc* amarga.
Para consuelo,
Virgen querida,
Compadecida
Dime que me amas.

Te daré flores
Para la frente;
Para tu mente,
Ficciones gratas;

Para el oído,
Canciones suaves,
Arcullo de aves;
Sueños á tu alma;
 Cuanto me pidas,
Cuanto deseo,
Lo que poseo:
Dime que me amas.

Flor de las rosas,
Joya sin precio,
¡Solo desprecio
Me dará tu alma!
 Aun Dios recibe
Humano culto,
Y no de insulto
Le ve su gracia;
 Ya que celeste,
Sé compasiva,
Haz que yo viva:
Dime que me amas.

Cuanto nos cerca
Es luz y flores,
Goce de amores,
Fulgente llama.
 Nada está inerte,
La luz engrie,
Todo sonríe,
Todo nos canta.
 La edad provea,
La noche incita,
Tu alma palpita:
Dime que me amas.

SECRETO

¿He soñado? La he visto en la Tierra?
Realidad ó soñada, la quiero;
Pues mi suerte en su pecho se encierra;
Y es lucero,
Y yo muero.

¿He soñado? La he visto en la Tierra?

Formas suaves, perfecta la cara;
Alta frente, la boca de antojos;
Ese talle una reina deseara;
Grandes ojos,
Labios rojos;
Formas suaves, perfecta la cara.

Su cabello un océano de oro;
Miniaturas, las manos, de plata;
Es su voz de armonías tesoro;
Y si lo ata,
O desata,
Su cabello un océano de oro.

Es su tez y color de azucena,
Y la sangre en su sér no domina,
Si los sueños, la calma serena;
Que es divina,
Peregrina,
Y es su tez y color de azucena.

Pero su alma, oh su alma es portento,
Y la endiosa celeste hermosura ;
La virtud la embellece, el talento ;
Y fulgura
Lumbre pura,
Pues que su alma, oh alma es portento.

Vino, mieles y aromas su nombre ;
Dá pasares antídoto y guerra ;
La palabra más dulce del hombre,
De la Tierra,
Pues encierra
Vino, mieles y aromas su nombre.

Y pronúnciolo siempre callado ;
Porque el aire se roba, indiscreto,
El perfume, el placer no guardado.
En secreto,
Mi amuleto
Lo pronuncio, por siempre, callado.

¿QUIERES?

El sol brilla en las aguas,
En la torre del templo del Señor,
En las nubes, el aire, la arboleda,
Y del niño en la pompa del jabón;

Con descompuesta luz, como en el iris,
O con cambiante, ó sola de arrebol;
Con reflejada luz, como en la luna:
Mas, en todo, latente, brillador.

Si respiro, si veo: de mi vida
Tú el acto, la fuerza, la expresión;
Si pretendes tu calma, mi secreto,
Suprime en mi alma sol.

PASEANDO

Vamos al mar, paloma,
Ven á la orilla ;
Pon tu brazo en mi brazo,
Ya el sol declina.

Las olas que bramando
Vienen de adentro,
¿ Nada te dicen ellas,
Nada á tu pecho ?

Ve que humildes se tornan
En blanca espuma;
Así vino, así amaina
Nuestra fortuna.

La arena despreciable
Sola muralla
De este rey, que la Tierra
Toda inundara : ..

La humildad así mismo,
Mas que la espada,
Vence á los poderosos,
Su furia calma.

Recuerda que es la vida
Mar borrascosa ;
De la arena, bien mio,
Su ejemplo toma.

El pez vive en el agua,
Percece en tierra ;
Dónde el Señor te ponga,
Vive contenta.

Si sal tienen las mares,
Sal nos conviene ;
Y sólo cuando es tiempo
Del cielo llueve.

Mira que á los bajeles
Muoven las velas ;
Virtudes en la vida
Alza y despliega.

Adentro, muy adentro
Viven las perlas ;
Adentro, muy adentro
Guarda tus prondas :

Expuestas, vulgarizan,
Son en mercado ;
Y aquello que se vende,
Cuesta barato.

De la mar son las olas,
A la mar vuelven ;
Y en la tierra los hombres
No se detienen.

La mar á la oxistencia
Qué parecida :
Siempre juntos la veamos
De grata orilla.

MISIVA

Tranquilos, sin mirar á ningún lado,
En haje! navegábamos, de flores ;
Asidos de las manos y mirándonos ;
Jurando amor y respirando amores.

Cuando las olas se levantan fieras,
Retumba el trueno, el huracán empieza ;
Y en mis brazos, amor, por mis delirios,
Amenazan mil rayos tu cabeza.

Tiemblas, te yergues, el valor te falta ;
Quieres romper airada nuestros lazos ;
Pero ah! me miras triste, y nuevamente,
En vez de huir, te arrojas en mis brazos.

¿Cómo te he de pagar, con qué ventura,
Atleta que no mides el abismo ?
Por ti, mi bien, quisiera no adverte ;
Y al darte más amor, me odias á mí mismo.

Me agitan encontradas emociones,
Quisiera renunciar á lo que ansio ;
Prefero entre los dos indiferencia,
Y á la vez que tu amor sea siempre mío.

Yo te adoro, tú me amas, y los hombros
Entre los dos se ponen, envidiosos.
¿Es locura sentir, si se tiene alma ?
Es crimen ser por el amor dichosos ?

¡Y qué dicha! De instantes pasajeros,
En que no alcanza entera una caricia;
Siempre con nubes que proyectan sombras,
Preñada de inquietudes la delicia.

Mi afecto es cual la luz, no encierra sombras;
Es como el agua, que sabor no tiene;
Y como el fuego, en combustión constante,
Se devora á sí mismo y se mantiene.

¿A dónde vamos? Yo no sé, seguimos
Sin preguntar el fin, viendo el presente,
Hasta que estalle la tormenta airada
Y nos arrastre rápido el torrente.

Para tí, la ribera está cercana,
Que muchos se desviven por poseerte:
No hay playas para mí; soy ser maldito,
No tengo más refugio que la muerte.

ERUMA

Para disipar mis dudas,
La última noche, en el baile,
Jurando constancia eterna,
Me diste la flor fragante
Que respiraba en tu seno ;
Y así revivió un cadáver.

Por mucho que la he empujado,
La pobre flor se destace :
Forma, color y perfume
En vano le busca el aire ;
Pues la flor, como los hombres,
También se ha vuelto cadáver.

Fué, acaso, la flor emblema
De tus promesas de amante ;
Y, hoy, en vano, mi recuerdo
Busca la fe que juraste.
¿ También el amor, bien mío,
Se hace en el alma cadáver ?

PRENDA

Oh no hojicís los profanos ese libro,
Dejádmelo cerrado ;
Ha sido él nuestro mudo confidente,
Dejádmelo cerrado.

Temo que, al abrirlo, se evapore
Su íntimo perfume ;
Que dejó ella en las hojas impregnado
Su íntimo perfume.

Me pintan su pasión, su alma, sus cuitas
Las hojas señaladas ;
Que encierran una historia de suspiros
Las hojas señaladas.

Y hay hebras de cabello en esas hojas
Manchadas con sus lágrimas.
Oh no hojicís los profanos ese libro
Manchado con sus lágrimas.

LEALTAD

¿Lo recuerdas, mujer? Torna los ojos
Al no lejano tiempo que pasó:
Tu ídolo fui, cariño no era el tuyo:
Recuerda bien, fué casi adoración.
Humilde como un niño, como esclava,
Tu voluntad, tu ley era mi voz;
Hoy desdenosa, con soberbia niegas
Una mirada para mí de amor.

Para estar triste ó alegrar tus ojos,
De mis ojos buscabas la expresión;
Amabas mis caprichos más pequeños,
Odiaslas doble cuanto odiaba yo.
Por no verme con pena hubieras dado
Todo el oro que existe bajo el sol;
Y de tanto que fué, ya no conservas
Ni una mirada para mí de amor.

Me oprimían tus brazos con delirio,
De tus besos quemábamos el ardor;
Matábasme á caricias, te mataba.
¿Más frenético fué cuál de los dos?
Por más que me odies, te dirá el pasado
Cuánto tu ardiente corazón me amó;
Por más que hoy día, indiferente, no halles
Ni una mirada para mí de amor.

¿ El santo juramento de otros tiempos
Ha guardado mejor cuál de los dos ?
Tú, la esposa solícita de otro hombre,
Solitario, en ciudez mi corazón.

Me atimento, febril, con el recuerdo
De ese dichoso tiempo que voló ;
Y tú, entre tanto, con crueldad, esquivas
Una mirada para mí de amor,

Pues que dichas no aguardo ya en la Tierra,
En memoria del tiempo que pasó,
Deja te bese por la vez postrera,
Te abrace, te contemple, oiga tu voz.
Pero haces bien : prosigue indiferente,
La gacela que amé, ya no eres hoy ;
Esposo tienes, inocentes hijos :
Ni una mirada para mí de amor.

ADIOS A UNA NIÑA

Afán loco, vano empeño
Siempre devorando están
Al hombre, infeliz gusano,
Que con anhelo tenaz,
Quiere, de paso, su nombre
Sobre la tierra estampar,
Sin comprender, pobre loco
Que jamás lo alcanzará,
Porque son todas sus obras,
Después de tan rudo afán,
Cifra escrita con el dedo
Sobre la playa del mar.

Pobre humana muchedumbre
En lucha con la verdad,
Siempre sueña hacer eternos
Cuadros de espuma fugaz ;
Y se abraza á los amores,
Y los amores se van ;
Y al abrazar al amigo,
Destállese la amistad.
¿ Y si no existe la gloria,
Qué gloria conseguirá ?
Quién sus ardientes deseos
Podrá llenarlos jamás ?
¿ Nallic ! que el alma del hombre
Es como el seno del mar.

Avista vil es el hombre,
 Hoy aquí mañana allá ;
 Hoy envuelto en el bullicio,
 Mañana en la soledad ;
 No sabe si lo que hoy odia,
 Puede mañana adorar ;
 Si al fin hallará bonanza
 Ó talvez zozobrará ;
 Que es rudo embate la vida,
 Y las cosas vienen, van,
 Como el resplujo perenne
 De las olas de la mar.

Desterrado de esa patria
 Dónde el corazón está,
 No tengo morada fija,
 Ni menos felicidad,
 Detengo infeliz el paso,
 Hoy aquí, mañana allá,
 Y quiero todas las playas
 Do he podido descansar :
 Y cuando dejo cada una,
 Por cada una llevo un mal ;
 Que se abren más las heridas
 De pecho llagado ya.
 Quisiera soltar el ancla
 Dónde el corazón está,
 Y no desclavar la tienda
 Del suelo de tu heredad,
 Virgen de la tez morena
 Y del canto de turpial ;
 Pero ¿ oyes ? No calma el viento,
 Y al soplo del huracán,
 Nadie pueda detenerse,
 Detenerse sobre el mar.

Busquen otros sin descanso
Luziente inmortalidad,
Un rincón en tu memoria
Mis sueños realizará.
¿Pero puede acaso tu alma,
Nombre oscuro conservar,
Sin que te ponga el olvido
Bajo losa sepulcral?
¿Cuánto tiempo, cuánto tiempo
Después me recordarás?
Vendrán otras impresiones,
Vendrá la felicidad,
Y a su soplo lisonjero
Mi nombre se borraré;
Que por juramentos que hacen
De constancia y lealtad,
La constancia en las mujeres
Es como sueño fugaz,
Cifra escrita con el dedo
Sobre la playa del mar!

COLOGIO

Por más que libre se presume el hombre,
Tiene atada á otra fuerza su existencia ;
Y de la cual no se desprende nunca,
Bien la llame Destino ó Providencia.

Te ví muy niña, y te adoré al instante ;
Mas luego *atravesé* tiempo terrible,
Y en mis opuestas sendas y caminos,
El volverte á encontrar creí imposible.

Mas cual los ríos que, *dequier* que nazcan,
Por más que se separen, es en vano,
Porque han de ir, para su unión eterna,
A las revueltas olas del océano ;

Después de evoluciones sin medida,
Se hablaron nuestros ojos, nos amamos ;
Y, hoy á despecho propio y de imposibles,
Una sola alma, un corazón formamos.

Mas ¿ para qué ? Una ezotar la boca,
Sin poder domoñarla un solo instante ;
En creda tempestad por todos lados,
Sin el destello ni de luz distante.

Y el huracán ya arreció, y es preciso
Seguir los dos por *contrapuestos* rumbos ;
Contrarios vientos nuestras velas hielan
Y nos alejan en crecspalos tumbos.

La calumnia nos muere, porque ciega
Crees no existe la luz, que todo es sombra ;
Y quien sólo articula una palabra,
Con ella todos los objetos nombra.

Sino comprende el vulgo nuestras almas,
Me entiendes tú, te entiendo yo, bien mío ;
Y si nosarnos pueden los perversos,
Vencernos nunca su sarcasmo impío.

Puedo pensarte en mi última agonía,
Como *esperanza* *prístina* y *consuelo* ;
Pues eres ángel, y te adoro tanto,
Que cifro en tí mi aspiración al Cielo.

ASPIRACION

Cuando pienso, amor mío,
En el tiempo que fué,
Y que, acaso, y seguro,
Nunca ya ha de volver ;

A dónde marchó ciego,
Ni qué esperar yo sé ;
Objeto ya no tengo,
Si no te he de poseer.

Oh rómpase ya el cáliz
De amarga realidad ;
Vamos tras la esperanza,
La tumba quiero ya.

Si no muere el espíritu,
Tu amor, la eternidad ;
Y si parece, todo
Con él perecerá.

FUEGO INEXTINGUIBLE

Quando se oprime el pecho atormentado
Por la ingente balumba del dolor,
Se agolpan los recuerdos del pasado
Y se agita otra vez dormido amor.

Se ceba de nuevos los ausentes días,
Se mira las pasadas ilusiones
Con trajes de oro, dentro tumbas frías;
Y juntas se relucen las pasiones.

Se ve extraviado el rumbo de la vida
Quando imposible es nada deshacer,
Y á lo lejos huir desvanecida
La maga seductora del placer.

Se busca ansioso la inocente amiga
Con quien el alma vino á desperar;
Y se ve, con terror, el alma abrigo
Sólo ese amor en el revuelto mar.

Eras, niña, mujer, cuando te ví,
Y niño te entregué mi amor primero;
Sin voluntad, con lágrimas parti,
Y seguíste también otro sendero.

Después, en medio al mundanal toruolto,
Por olvidar tu imagen quise amar,
Y muchas veces reverente colto
Rendi á otras bellas en profundo altar.

Y creí en ocasiones que ya amaba,
Y cuánta estaba mi primer pasión ;
Pero el loco deseo me engañaba,
Solo una vez se quemó el corazón.

De tantos años al través me abrasa,
Da tus rasgados ojos el mirar ;
Si pienso en tí, no sé lo que me pasa,
Y empieza el corazón á agonizar.

Quién me diera salvar los muertos años
Para como antes verte un solo instante,
Y matar mis horribles devaneos
Sobre tu tierno corazón amante.

¡ Cómo los dos en apacible choza,
En medio de los Andes escondida,
Sin oír tronar política enojosa,
Hubiésemos en paz hecho la vida !

Mas hoy es imposible; tu barquilla
A playa de solaz llegó temprano ;
Yo en bajel sin timón, rota la quilla,
Voy á esperar mi fin en el océano,

DOS SITUACIONES

Quando me amaste, el universo entero
Con dulce gozo contemplé lucir,
Y al hombre, como hermano, amor sincero
Con entusiasta corazón le dí;
Y amé desde el gusano hasta el lucero,
Y amé todo por tí.

Hoy, sin tu amor, cambió lo que lucía,
Es yermo el mundo, maldición vivir;
Aborrezco la tierra, el hombre, el día,
Y, en mi odio horrible, me aborrezco á mí;
Mas á pesar de mi odio y tu falsía,
No te aborrezco á tí.

QUEJA

¿ Por qué me acusas, niña ? Agravios te he hecho ?
Por qué bruyes y me mandas no te mire ?
Dispón, más bien, que me taladre el pecho,
Pero que, en cambio, ante tu planta expire.

Sabes cómo te he amado, cuál te quiero :
Jamás he visto la mujer en ti ;
Alumbrabas mi ruta cual lucero,
Y en Dios te transformó mi frenesí.

Avergonzada, hoy día, de mi culto,
Me alejas de tus aras con el pie ;
Será en secreto, si al amarte insulto,
Mas por siempre, por siempre te amaré.

El girasol al sol sigue incesante,
El hierro hacia el imán, al mar el río :
Imán y sol, océano cambiante,
No puedo contener el curso mío.

¿ No me quieres mirar ? Temes, acaso,
Galvanica al cadáver la memoria ?
No retrocede el sol desde el ocaso ;
No puedo, no, resucitar mi gloria.

Y si es verdad, me engañará cual niño,
Que el corazón no le mató de otro hombre,
En la losa en que está nuestro cariño,
Al menos, por piedad, deja mi nombre.

VISION

En las últimas horas de diciembre,
Solitario pensaba,
Con el dolor de lo que nunca vuelve,
En todo lo que pasa.

Cuando, en tropel, cruzaron á mi vista
Fantásticas bellezas,
Con velos pavorosos, como ondinas,
Y con guirnaldas secas.

Cada una me exigía juramentos
Que presto había olvidado,
Y me arrojaban rizados cabellos
Y billetes ajados.

Revivían á mi oído las orquestas
De mis alegres noches,
Ya lejanas, ya próximas, ya apañadas,
Y sin saber de dónde.

En mi redor danzaban muchas sombras
Hablandose de amores;
Y entre el ruido de vasos y de copas,
Pronunciaban mi nombre.

Pero abrió, de repente, con firmeza,
La puerta de mi estancia,
Y sin ruido, se acercó á mi mesa
Una figura blanca.

El bullicio, cesaron las orquestas ;
Las sombras se perdieron ;
Y rumor apacible de hojas secas
Y suave olor de incienso.

Quitóse una corona, sonriendo,
Hecha de adormideras,
Y aumentando moradas pensamientos,
La puso en mi cabeza.

La pluma me quitó, con aire triste,
Ma recostó en su seno ;
Me besó en ambos ojos, y dormime,
Como se duerme un muerto.

Era ella... se alzaba de la tumba
A la hora de los muertos ;
Era ella, se alzaba de la tumba
A daracé el año nuevo.

OSCULOS

Cuando el amor latía en nuestras almas,
Y era todo ilusión, ternura y fuego;
Sin sabernos jamás, locos, dichosos,
Nos dimos con los labios muchos besos.

Y, hoy que espantoso abismo nos separa,
Que tan lejos estamos, ay, tan lejos;
Como espacios no existen para el alma,
Nos besamos, mi bien, con los recuerdos.

PASADO Y PRESENTE

Cuánto la amé! Cual de inocente niño,
Es el ardiente corazón del hombre;
Crece feliz con el primer cariño,
Y sólo sabe habueir un nombre.

Soñé riquezas, aspiré á la gloria
Desde el estadio limpio del colegio;
E hice con ella anticipada historia,
Del niño con el loco privilegio.

Nos separó la suerte; y cuando, iluso,
Soñé hallarla otra vez, cual antes ora,
Diversa realidad toqué, convulso,
Y en polvo ví trocarse mi quimera.

Nada quise creer; pretendí hablarla,
Buscando oír disculpa de sus labios,
Soñando, con ternura, en perdonarla,
En olvidar, pensando, sus agravios.

Pero al llegar ¿qué enencuentro entre mis brazos?
Qué me depara, con furor, la suerte?
La historia de un amor hecho pedazos,
Una mujer en féretro de muerte.

Ho ido, después, en busca de su loca,
Y su nombre leer nunca ho podido;

Que, ignota para todos, ya reposa
Dentro á una tumba de perenne olvido.

Y no pudo, adorándola, poseerla ;
Y no pudo, siquiera, perdonarla ;
Y ya no puede verme, ni yo verla ;
E imposible, también, es olvidarla.

¿Qué haré con mis despojos de ilusiones ;
De este montón de pálida ceniza ?
Surge el dolor del pecho á borbotones,
Y cuanto alcanza, todo esteriliza.

Y hoy nada puede conseguir el alma,
Que el río que corrió no vuelve atrás ;
Podrá, tal vez, indiferencia ó calma ;
Lo que es amor, lo que es placer... jamás !

A SORDO

I

En alta mar no hay aves ; sólo existen
Las nubes y las olas ;
Al corazón doliente no hay consuelo ;
Con su pesar á solas.

II

Los botes se remiendan en la playa,
Poniendo tablas nuevas por podridas ;
Pero el distinto material $\frac{1}{2}$ de la onda
Igual resistirá á las saudades ?

Corazón destrozado en las pasiones,
Si acaso restos de lo antiguo llevas,
No se cura con híbridos remiendos,
Es en vano te pongan tablas nuevas.

III

Nos vimos, nos amamos ;
La suerte de los dos :
En la misma palabra
El saludo, el adiós.

IV

Mentira, falso : la ausencia
No mata nunca el amor ;

Porque el recuerdo le aviva
Con su aliento de dolor.

He pasado tiempo y distancia
Por acallar mi pasión ;
Consuelos podrá dar á otros,
A mí, desesperación.

V

Estoy en inmenso océano.
Se habla en idioma extranjero ;
Y ni un solo pasajero
Hame tendido la mano.

Que bien estoy de gusano,
Sin una hoja ni asidero ;
Con tu amor, mi postrimero,
En todo yo, mano á mano.

Si esta carga maldecida
Botar no puedo, en mi duelo,
A pesar de mi honda herida ;

Quién concediera á mi anhelo
Sólo tener, en la vida,
Tu imagen, la mar y el cielo.

VI

Se empequeñece el mar juntado al cielo,
Y por lo siempre igual pierde en belleza :
Un ruido horrible, insoportable empieza ;
Y es en el Norte matador el hieló,

Y en el Sur el calor es sin consuelo.
No habla el inglés ; no embarga la pereza,

La náusea ; se divide la cabeza ;
Cunde el calor á braca á todo vuelo.

Para del naufragar la hora temida,
Por to las partes prevención grabada,
Y por almohada, siempre el salvavida.

En gustos, confusión : cosa probada
Se reduce á ésto, en cuenta resumida,
De navegar la dicha ponderada.

VII

La he visto, desde el puente del navio,
Tendida con placer sobre las olas ;
Invitándome al lecho cristalino,
Para gozar eternamente á solá.

Será ilusión ; mas, cuántas, cuántas veces
Con la ilusión corremos á abrazarnos.
Y ¿ conseguimos qué, después de todo ?
En salobre onda hundirnos y mojar nos.

Al menos á éste mar de agua y espuma,
No le agita pereuna tempestad ;
Y, por más que dé espanto y nos asuste,
En sus ondas encierra una verdad.

VIII

El Norte, el Norte sobrábrío :
Palidez, brumas y frío ;
Ni un solo átomo de sol.
Qué lejos el Mediodía
Con su luz y su alegría ;
Qué lejos mi corazón.

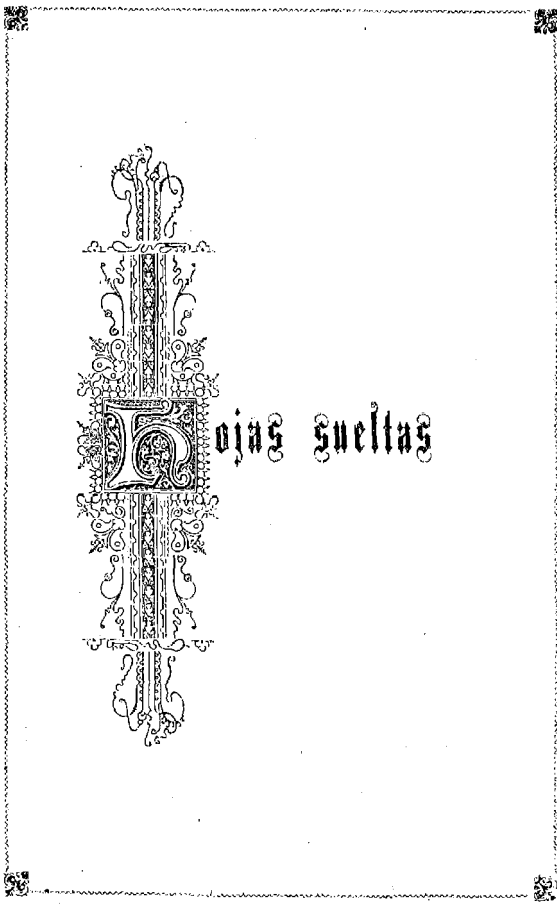
IX

La tripulación muda en su puesto ;
A la fuerza, en los tristes camarotes,
Temblando de terror los pasajeros,
Y el buque dando, sin cesar, rebotes.

El huracán. Las olas en los puentes.
Sin esperanza. Imposible salvar.
Dolores del pasado y del presente :
Muerte y tumba. Bendita sea la mar.

X

Como áve herida, la coñtusa nave
Acaba hoy en el puerto de surgir.
Qué alegre la ciudad, qué movimiento ;
Si todo es vida, ay ! vamos á vivir:



ojas sueltas

MOJAS SUELTAS



PARA mirarme las canas,
Frente á un espejo me pongo ;
Y para vor mi ventura,
Miro do frente tus ojos.

* * *

Todo se hace con dinero,
Menos la felicidad ;
Todo podrán tus desdenos,
Monos hacerte olvidar.

* * *

Tango un rizo de su trenza
Que le corté con mi mano ;
Y *ella* tiene mi alma entera,
Que la tomó con sus labios.

* * *

A la que tengo ojos grandes
Notan que el Duendo persigue ;
Pero ella persigue á todos
Para tomar el desquite.

* * *

Aseguran que los ojos
Del alma son las ventanas :
Grandes los tuyos ; con todo,
No sé lo que en ella pasa.

Ojos negros, ojos lindos,
En vano sois ojos grandes ;
Pues no los veis, siendo causa
De mi amor y de mis males.

* * *

Por tu color doy la vida,
Por tus ojos diora el alma ;
Pero, juro, por tu boca,
También tus ojos pagara.

* * *

El amor con el deseo
Propusieronse esconder,
Y el deseo entró en el hombre,
Y el amor en la mujer.

* * *

Es carbón todo diamante,
Y no es diamante el carbón ;
Y, por más que todos amen,
No todos sienten amor.

* * *

Escriben siempre su historia
En la tumba de cada hombre :
Mujer, mujer, que me pongan
Por epitafio tu nombre.

* * *

De chicos, nuestro juego fué á casados ;
Y hace tiempo tan largo de ese tiempo,
Que hoy que todo acabó... todos los seres
De una generación tengo enterrados.

* * *
Dice el mundo á la razón
Que llorar es cobardía ;
Miente el mundo, en su agonía,
O no tiene corazón.

* * *
En los supremos dolores
Es imposible cantar,
Que á quien padece le queda
Sólo alma para llorar,

* * *
No cuentes la edad del hombre
Por los años que se pasan,
Cuenta lo que él ha vivido
Por los pesares de su alma.

* * *
Todo fruto, en la tierra,
Madura el sol ;
Sólo se forma el hombre
Con el dolor.

* * *
Me ahoga el dolor, estoy loco ;
Imposible es resistir :
Tánto puñal no es preciso
Para acabar de morir.

* * *
Por conseguir el dinero
No descanso la razón ;
No haya trabajo que esquives,
Pero guarda el corazón.

* * *
Algunos por el dinero
Caminan con tánto afán,

Que hasta el alma se los pone
Toda entera de metal.

* * *

Del torrente de males
Que tú me envías,
Voy á darte una gota
Bian poqueñita,
Dien poqueñita :
Para agriar es bastante
Cualquiera dicha.

* * *

Antes del té, acalorados,
Disputaban dos casados : —
El hombre : soy la cabeza ;
La mujer : yo el corazón ;
Y el estómago les dijo :
Yo cabeza y corazón.

* * *

Todos dan la carcajada
Cuando habla el Dr. Fidel :
Sólo él ríe con sus chistos,
Los otros se ríen de él.

* * *

— Señor Diputado Atiencía,
¿ De qué ha tratado el Congreso ?
— No sé, no me ocupo de eso ;
Es cosa de Su Excelencia.

* * *

Don Pedro es sabio tan grande,
Que diserta ó dogmatice,
Dice siempre lo que sabe,
Mas no sabe lo que dice.

* * *

Para tornar tu obsequio nada tengo ;
Pues encantos, virtudes y bondad,
Que el poeta concedo á manos llouas,
Amiga, son en tí, pura verdad.

* * *

Más lejos que del sol se halla la Tierra,
Dios sólo llega donde están las almas ;
Pero si hago limosna en nombre de *ella*,
Su voz esencho que me da las gracias.

* * *

Uno, centinela alerta,
Dica el guardia del retén ;
Y yo al pié de tu ventana,
Estoy alerta también.

* * *

¿ Quién viva ? me preguntaba
El guardia de prevención ;
Quién ha de vivir, le dijo,
Sino *ella* en mi corazón.

* * *

Que fiel imagen, he oído,
Es el sueño de la muerte ;
Si es así, ya no la temo,
Porque también he de verte.

* * *

Ayer me dejaron preso,
Porque al dar la seña y santo,
Por rendir el do consigna,
Dije el nombre de mi encanto.

* * *

Alza gacela mía,
Sonó la diana ;

Haz que comience el día
Por tu ventana.

* * *

Tengo una hija tierna,
Que perdió la madre,
Y su nombre siempre,
Ruega que le cante.
¿Sabéis lo que entonces
Cantará su padre?

* * *

Tú, huérfana, mujer, y pobre, y sola;
Cansado, triste y abatido yo,
Seguimos á merced de la tormenta.
¿A dónde quiere conducirnos Dios?

* * *

Hablan que tiene buen genio,
Talento y habilidad;
Todo lo bueno que tiene
No lo quiero ni pensar.

* * *

Jugamos á la *macoma*,
Me vendé con tu pañuelo;
Y tan bien te has escondido,
Que para hallarte iré al cielo.

* * *

Te perdí y ando perdido,
Y no sé donde te busco;
Si no me miras del Cielo,
No podré salir del mundo.

* * *

Clava la cruz ¿do caminas?
Sube á ella en tu desconsuelo;

* * *

Tu nueva industria no es mala,
Mas sí la designación :
Si es escritor el que escribe ;
El que firma, firmador,

* * *

El periódico de Pablo
Va vendiéndose al pregon :
Hace tiempo que así vende
Su opinión.

* * *

Hay apellidos tan propios,
Que parece uno los saca ;
Puedo citar, entre miles,
A un tal Cabeza de Vaca.

* * *

El médico Juan Urquina
Escribe, censura y habla
De leyes, náutica y todo ;
Sólo calla en medicina.

* * *

Perseguido por sus trampas
Juan se fué á una montonera ;
Y hoy, por servir á la causa,
Ha aceptado una Cartera.

* * *

San Pedro dió vida á un muerto,
Movido de compasión ;
Pero que me pague Alberto,
Dios no puede, con ser Dios.

* * *
Se confiesan los mortales
Antes de ir á comulgar ;
Unicos los sacerdotes,
Cual si fuesen á almorzar.

* * *
Como joven sin juicio y altanero,
Es ruidoso el placer, se esparce, estalla ;
Y el dolor, en su hogar como extraterjero,
Es recatado, se avorgrüenza y calla.

* * *
Ya todo entre los dos, todo ha concluido,
Es en vano pretendas fascinarme ;
Que en el cambio, producto de tu olvido,
Una mujer perdí, gané un arcángel.

* * *
Te hice perfecta, espléndida, divina
De mi loca pasión con el poder ;
Y hoy sólo, al despegarse la neblina,
Descubro por el alma á la mujer.

* * *
Arrancarme quisiera la memoria
Por no mirar tu imagen en mi pecho ;
Mas como tengo en el dolor la gloria,
Bendigo la memoria á mi despecho.

* * *
Al verla tan diversa, en ocasiones,
Dudo de la verdad de nuestra historia ;
Pues borrarse podrán las afecciones,
Pero nunca perderse la memoria.

* * *

Me plantó junto á una esquina,
Por pescar á un Excelencia ;
Y ha quedado la cochina
Á la luna de Valencia.

* * *

Por adorarla, á Dios puse en olvido ;
Y ella pronto acabó su amor fingido :
Oh ! la sangre y las penas
Origen tienen en las propias venas.

* * *

Me piensas, te pienso, no vivimos ;
Sabemos los dos que nos amamos ;
Se acarician los ojos, las ideas,
Y los labios tan sólo están callados.

* * *

Al darse adiós lloraron los amantes ;
Y cuando le trajeron prisionero,
Halló á su bién, á la afligida de antes,
En brazos de un triunfante granadero.

* * *

En el agua y el espejo
La imagen no es inmortal ;
Pues el agua va corriendo
Y el golpe quiebra al cristal.

* * *

Por fin nuestro bién han hecho :
En vigor la Ley penal,
Se halla á la izquierda el Derecho
Y no existe propiedad.

* * *

Dicen el tiempo y la historia
Que aquí, en Francia y donde quiera,
La vaca no hace memoria
Del tiempo en que fué ternera,

* * *

Cuando se da una limosna,
No se ha de mirar á quién ;
Que el hombre debe ser ciego
Cuándo trata de hacer bien,

* * *

Los sabios y los ratones
Guardan semejanza fiel :
Si no tienen otra cosa,
Se alimentan de papel,

* * *

En la mujer y los hombres
Que tienen mala cabeza,
De continuo y casi siempre
Sufre su alma de jaqueca,

* * *

Fruta de oro es la experiencia,
Pero imposible en sazón,
Y siempre se la recoje
Cuando del árbol cayó.

* * *

No salgas á la ventana
Á deshoras de la noche ;
Que las niñas que tal hacen
Siempre enfermedades cojen.

* * *

La táctica de mis jefes
Es científica y muy buena :
Vor el combate de lejos
Y el premio cojer de cerca.

* * *

Desde cuando los ejércitos
Luchan con armas modernas,
No hay muertos, pocos heridos,
Y os la victoria de veras.

* * *

Diseña muy lindas flores
Tu mano primavera! :
Emblemas, retratos tuyos ;
Prefiero el original.

* * *

En el ejercicio siempre
Mucho se tira y se yerra ;
Y mientras más se dispara,
Menos se hiero en la guerra.

* * *

Eres buena y eres bella,
Eres chiquita y graciosa,
Y tienes para completo
Nombre y fragancia de rosa.

* * *

Leyes hace el soberano,
Por eso con él no hay leyes ;
Que la púa es de lá mano,
Y aguantarla es de los hueyes.

* * *
Quisiera ser tu piano, tu pincel,
El suave aliento que respiras tú ;
Tu cuerpo, y no morir junto con él,
Ser por siempre de tu alma la virtud.

* * *
No extrañes al mirar furtiva lágrima
En mí, que ves un corazón de nieve ;
Que ésta, cuando las nubes lo sorprenden,
Se líquida, se encumbra y luego llueve.

* * *
Mis dolores y paciencia
Dios, por mis culpas, reciba ;
Pues tengo por penitencia
Mirarte y tragar saliva.

* * *
Tanto Paz te has encalado,
Que más blanca estar no puedes ;
Ten cuidado, que los perros
No respetan las paredes.

* * *
Hállase orgulloso Atiencia,
Porque monta bién, y es justo :
Cada uno tiene la ciencia
En donde Dios se la puso.

* * *
Por más que procure, padre,
El alma, en su contrición,
Sólo puede, de esa culpa
Descar la repetición.

* * *
Hago propósito firme
De olvidarte por falaz,
Y se reduce la enmienda
A quererte más y más.

* * *
No te acusas en conciencia,
Ladróna del corazón;
Pues nula la penitencia,
Cuando no hay restitución.

* * *
Piensas que no te he pensado;
Piensa y erce mi juramento:
Si no te pensara fuera,
Porque eres mi pensamiento.

* * *
Conspirador y Gobierno,
Cada cual la misma historia;
Pero al cambiar el vestido;
Cambian también la memoria.

* * *
Finó la campaña y Dios nos protege,
Ha visto cada uno su gloria lucir:
Es oro y es mando la gloria del jefe;
La gloria del raso, matar y morir.

* * *
Junto al camino unas piedras
Y niños que mendigan sin rubor:
Son la familia y la tunaba
Del infeliz desertor.

* * *

A unos les gustan los negros,
Los ojos azules á otros :
Lo mismo verdes ó pardos,
Si me miran amprosos.

* * *

El aseo da belleza ;
La amabilidad, ventura ;
Y es, en la naturaleza,
Invencible la dulzura.

* * *

Para vencer imposibles,
Valor, dinero y constancia ;
Porque así no hay pecho fuerte,
Muros, rigor ni distancia.

* * *

Para salir bien en todo,
Dinero con ambas manos ;
Que el martillo que es más fuerte,
Remacha más presto el clavo.

* * *

No olvides obra ninguna,
Busca auxilios y sostén ;
Pues consiste la fortuna
En hacer las cosas bien.

* * *

Trabaja, combate y suda
Sin mirar auxilio ajeno ;
Porque Dios ayuda al bueno,
Siempre que el bueno se ayuda.

*
*
*

Mucho pueden los principios,
En el rol de las naciones;
Pero son de mayor peso
Las balas de los cañones.

*
*
*

Aunque se culpe al destino,
Ó á otras cosas invisibles,
Siempre aquejan las desgracias
Por pretender imposibles.

*
*
*

Subsiste en las leyes del Orbo
La prueba del juicio de Dios:
De bando ó de pueblo que triunfa,
La gloria, justicia y honor.

*
*
*

Luz se acerca á primera comunión,
Y se juzga á trece años, pecadora;
Y en su inocente, dulce contrición,
Por los pecados que no sabe llora.

*
*
*

Contra la España aquí lucharon antes;
Y montes y ciudades los trofeos:
Hoy esclavos! So fueron los gigantes,
Y quedamos tan sólo los pigmeos.

*
*
*

Ayer que estuve fondando,
Me dió Luz todo su aprecio;
Hoy que pobre, me ha negado,
Porque es amiga de á precio.

*
*
*

Admiro como existes, Juan Ureta :
Politico granuja, con tres yernos,
Con mujer, sin trabajo y sin peseta :
En cinco males doce mil infiernos.

*
*
*

Hablan entre ellos, en extraño idioma,
Los árboles, los vientos, los collados,
Y sólo los entienden los poetas,
Los que aman y suspiran desgraciados.

*
*
*

Al expirar llámome por mi nombre,
Tendiéndome los brazos con amor ;
Como la eternidad ya se interpuso,
De este lado quedó mi último adiós.

*
*
*

La niña que mucho baila,
Siempre anda de mano en mano ;
Y á la fruta manoscada
Nunca perdona el gusano.

*
*
*

Enterré una semilla, y creció un árbol
En el jardín de mi adorada bella ;
Puse mi amor en su alma,
Y no hay memoria, ni señal, ni huella.

*
*
*

Cuando te miro experimento, á veces,
La furia del amor ;
Quisiera pedacearte con caricias,
Y morir de dolor.

* *
Deja te base el cuello, las pupilas,
Los labios, la cabeza, el corazón ;
Que te abrace con todos los sentidos
Y en una alma fundir la de los dos.

* *
Cuando la planta cárgase de frutos,
Próxima está á caer ;
Todo tiene destino en la existencia,
Todo ha que porocer.

* *
Levanta el hombre fábricas de lodo,
Que duran una tarde ;
Y, con todo, más dura sobre el mundo
La tierra que no es carne.

* *
¿Por qué, mientras los brutos tienen pastos,
Tierra el reptil y granos la toreaz,
Hay mujeres con fiebre por el hambre,
Niños que lloran demandando pan ?

* *
Es el beso una cosa sin sentido ;
Aire, vano murmullo, una ilusión,
No obstante, del que vive y los que han sido,
Es deleite supremo, aspiración,

* *
Censurabas, Pascual, actos y leyes ;
Y electo, apenas, á suplir á reyes,
Sobrepasar, feroz, has alcanzado
En doble ineptitud, como malvado,
Á todos los ineptos gobernantes,
Y en tiranía, á los tiranos de antes.

* * *
Después de tu falsía,
Hoy constancia me juras ;
Gracias, amada mía :
Los muertos no se curan.

* * *
La hoja y la flor del árbol
No caben de soberbia,
Sin ver que tiene el tronco
Sus raíces en la tierra.

* * *
Como por rueda activa de puñales,
Voy por los sitios que los dos amamos ;
Y, en vez de sangre, brotan las heridas
Lágrimas y suspiros y gusanos.

* * *
Cuando han muerto los hombros y las cosas,
Les dá segunda vida el pensamiento ;
Pero es vida impalpable, aunque ardorosa.
¿ Es el recuerdo un bién ó es un tormento ?

* * *
El que nace desgraciado
Sólo olvida su dolor,
Cuando, por cambio de suerte,
Le aflige pena mayor.

* * *
Del bién el postrer fulgor
Se extingue hoy en la ontanza ;
Y cuando no hay esperanza,
También se acaba el valor.

* * *
Te halla gentil, querida, hermosa y pura
La mañana feliz de tu cumpleaños :
No se nuble jamás tu ventura,
Y alejo tu virtud los desencantos.

* * *
Tu vida es libro en blanco, libro espléndido,
No estampe en él sus cifras el dolor :
La dicha ha escrito la primera página,
Las llenen las demás virtud y amor.

* * *
Hay un loco que párase luchando
Por coger las estrellas, noche y día:
¿ Por qué le han encerrado en un Hospicio,
Si es de la humanidad esa manía ?

* * *
Mucho sirven en la noche
Los faroles sin bogías ;
Pero más en nuestra Patria
Las leyes y garantías.

* * *
Como las ufáriposas se hacen
De las cucúntas larvas,
Siempre nacen los dolores
De las muertas esperanzas.

* * *
El médico en cadáveres
La ciencia aprende á ver,
Y en los muertos amores
Se estudia á la mujer.

* * *
Sol no hace falta en mi prisión obscura,
Pero la luz de mis amores sí ;
Llamé á la ingrata por dorar mis rejas ;
Como al sol no llamé, ya el sol aquí.

* * *
Hace ella grandes monadas
Para probar que me quiere ;
Mas yo no pongo en olvido
Que hace humo la leña verde.

* * *
Sólo poniéndola al fuego
Despide olor la alhucema ;
Y sólo en el sacrificio
Á las virtudes se prueba.

* * *
La leche y la tinta negra
Se han unido en matrimonio ;
Hace sólo por ser diablo
Tales cosas el demonio.

* * *
Como era de pergamino
La nobleza de Padilla,
Vinieron unos ratones
Y la comieron todita.

* * *
Como era de pergamino,
La nobleza de León,
Las ratas que la comieron
Murieron de indigestión.

* * *
Huya á ese hombre que te quiere,
Pues más se quiere á sí mismo ;
Y, antes que á Dios, de egoísmo,
A sí mismo se prefiere.

* * *
De su muy justo desvío
Veo clara la razón ;
Pero á darle la justicia
Se resiste el corazón.

* * *
El negro que está bailando,
Aunque lo llaman Doctor,
Aguacate es que no tiene
Jugo, aroma ni sabor.

* * *
La viuda de Pascual, con su enemigo
De matrimonio jùntase en alianza :
Tan rencorosos seres tiene el mundo,
Que aun de muertos consiguen la venganza.

* * *
Antes la sangre de color rojo
No hallaba precio, menos virtud ;
Hoy que tenemos tanta anilina,
Es más barata la sangre azul.

* * *
Luis ya que la noche entera
Dura tu conversaci3n,
Voy á hacer el dormitorio
El lugar de recepci3n.

* * *

El llanto silencioso de las rocas
Se petrifica y forma estalactitas:
Lo mismo las memorias que son lágrimas,
En mi alma se conservan suspendidas.

* * *

Vístese aquel Señor de paño y seda,
Frecuenta todo Club, gasta dinero,
No tiene ocupación, en coche rueda;
Y es con bambolla tãna un majadero,
Aunque grande se dice y caballero.

* * *

Están llevando á los cerros,
Su ganado los pastores,
De miedo de quo á la cárcel
Vayan por conspiradores.

* * *

Los presos que por patriotas
En el Panóptico están,
Pasan cantando risueños:
Que viva la libertad.

* * *

Con obsequio de pepinos
Quiere enamorar Terrazas;
Como es liberal la niña,
Págale con calabazas.

* * *

Qué miedo, qué tiranía:
Mujeres encarcelar;
Sólo á los santos de palo
Les resta que aprisionar.

* * *

Han multado á una beata
Porque ayer se santiguó,
Y asegura el juez que es sátira
Al Supremo Dictador.

* * *

—Algo cada uno ha narrado
De su servicio y campañas,
Cuanto, ó jefo caraqueño,
Alguna de sus hazañas.
—Pues nada : hace poco había
Réclama fenomenal,
Y conseguí, por salvarme,
Déspacho de General.

* * *

¿Qué son las perlas?—Sin ningún arcano :
Son gotas de la fuente,
Que las condujo poras el torrente
Á la sal del océano.
Sólo sois, ó virtudes de la vida,
No obstante la distancia,
Las lecciones piadosas que en la infancia
Nos da madre querida.

* * *

Precisión hay de escaleras
Para subir á las torres,
Y son las que mejor sirven
Las que se forman con hombres.

* * *

Tiene mi vida páginas manchadas
Con lágrimas y sangre, no te asombre ;
Todas quisiera destruir, dejando
Aquellas solas en que está tu nombre.

* * *

El trabajo, por fruta
A los árboles trepa ;
El muchacho y la envidia
Tiran al árbol piedras.

* * *

Muchos son los comestibles,
Mas no alimentan lo mismo :
Todos los libros instruyen,
Sólo educa el Catecismo.

* * *

Ni me has dicho ni te he dicho
Lo que siente nuestro pecho ;
En nosotros sí que es mucho
Lo que va del dicho al hecho.

* * *

No os asombreis jamás de las cabezas
En juvenil edad ya encanecidas,
Que cual volcán, el alma que se quema
Arroja para fuera la ceniza.

* * *

El que quiera ser virtuoso,
No pasó sólo en rezar ;
Porque la virtud perfecta
Consiste en el bien obrar.

*
*
*

Por siempre los contendores,
Á falta de algo mejor,
Se consuelan con mentiras,
En política y amor ;
Y se atontan, y se ofusca
De tal modo su razón,
Que llegan á creer verdades
Lo que es su propia invención.

*
*
*

La música me enloquece ;
Pues al pecho y al oído,
Es el idioma parece
De otro mundo en que he vivido.

*
*
*

La juventud anda siempre
Con doble venda á la vista,
Y no se rompe la venda
Sino á fuerza de caídas.

*
*
*

Tánto he visto, tánto me ha hecho
La bendita sociedad,
Que cual ciervo perseguido
Hoy busco la soledad.

*
*
*

Hasta cuando ama y le olvidan,
Nadie sabio puede ser ;
Porque no hay mejor georama
Que el alma de la mujer.

* * *

Las aguas de la vida borran á cada instante
Del que aun existe el nombre.
¿ Por qué han de ser las honras sólo para el cadáver,
Ninguna para el hombre ?

* * *

Cayó el jefe en el sitio disputado ;
Y en la tumba al oír la ajena diana,
Alzarse quiere ; y al sentirse yerto,
Su espíritu y su cuerpo se desangran.

* * *

Años há que el amante sepultado,
Cuando escuchó en el haz del cementerio
De su amada la voz : pretende alzarse,
Y se deshace al punto el esqueleto.

* * *

Materialistas tórnense los médicos,
Porque no hallan el alma en las autopsias :
Admirable anda el mundo ;
Pues también hacen al amor escéptico
Las enaguandas victimas que goza.

* * *

¡ Hay mujeres constantes ! Como el mundo,
Aunque no sea testigo,
Por lo que esencha afirma, casi siempre ;
Por eso es que lo digo.

* * *

Casó con Juana Lentejas,
José, por el apellido ;
Y ni un plato, hasta la fecha,
El infeliz se ha servido.

* * *

Saltó una flor en un río
Y la fué siguiendo atrás,
Y sólo en un remolino
Alcanzela á divisar.

* * *

Oh quien hubiera estudiado
Lo sabia Frenología,
Que así nó hubiese probado
Los frutos de tu falsía.
Mas fuera á lo mismo á dar,
Ves claro en mi amargura;
Pues no es posible acertar
En postizos y pintura.

* * *

Agrias algunas naranjas,
Y nó son naranjas agrias;
La madre, aunque mala, es madre,
Y no es madre la madrastra.

* * *

Echo hoy día de menos la inocencia,
Ansío en todo perfección, virtud;
Para que nuestras almas se respoudan,
Quisiera ser en todo como tú.

* * *

Á Dios se dirige el hombre
Para alcanzar lo imposible;
Pero, en cambio, Él nó concede
Sino aquello que es posible.

*
*
*

Cuando las horas corren en vino,
Mira entre quienes bebes y estás ;
Que el gozo siempre torna expansivos,
Mas paga costas la dignidad.

*
*
*

Al corazón circunda noche negra
En que soplan los vientos del olvido;
Y es el recuerdo lámpara que arde
Alumbrando, á momentos, lo que ha sido.

*
*
*

Ve todo lo estado
La variedad que tiene :
Se viste el árbol de hojas,
Los volcanes de nieve.

*
*
*

El ají pica, y las naranjas agrías
Sazonan y hacen buena la comida.
¿ Vivieran sin dolores los placeres ?
¿ Quién hace los manjares de la vida ?

*
*
*

Robó Juan, enamorado,
La mujer á un buen marido ;
Y en hacer cargue con ella
Le impuso Dios el castigo.

*
*
*

Cuando no tiene el horizonte nubes,
Al campo sobrevienen las heladas ;
Y la tierra y el hombre se sustentan
Del rocío, del riego, de las lágrimas.

* * *
En la piedad del bueno y la del vulgo,
Simbolizan, y hay la diferencia
Que entra la flor del suelo y las de trapo
Conque adornan los fieles las iglesias.

* * *
¿Cómo dudar? La sangre es la existencia,
De su curso depende la salud:
Cuando toda se sube a la cabeza,
Queda vacío, muere el corazón.

* * *
Pequeñeces de mi amada
Hacen mi felicidad;
Mas son también pequeñeces
Que hacen mi fatalidad.

* * *
¿Qué haré para que entienda que la adoro,
Sin que entienda que quiero que lo entienda?
Que al entender que entiendo mi tesoro,
Por entender los dos temo se ofenda.

* * *
Como en esta vida loca,
Sólo el gozar es vivir,
De tus ojos de paloma
El alejarse es morir.

* * *
Es un cielo estrellado tu mente pura,
Tu corazón un campo de abril florido:
Es mi mente espantosa prisión obscura,
Y de un volcán mi pecho campo encendido.
¿Quieres te ofrezca luces, risueñas flores?
Mezclemos mis negruras con tus albores.

* * *
Sácame, ó Dios, de este suelo,
Oye benigno mis voces;
Porque juzgo que en tu Cielo
Engaños no habrá ni adioses.

* * *
Dentro de una jaula de oro
Encerraron á un turpial,
Y lloraba noche y día;
¿ Pues de qué sirve el metal ?

* * *
Oigo llanto, oigo cadenas,
Diosos, risas y fervor;
Son señales evidentes:
Allí anda suelto el amor.

* * *
Me crees muy fuerte, y á mares
Muchas veces he llorado;
Y no por otros pesares,
Sino por haber amado.

* * *
Felicidad es nombre de una cosa,
Cuyo aviso bajó de otros planetas;
Y todos desvivimos en su busca,
Creyendo ya se expende acá en la Tierra.

* * *
Escondí el corazón entre unas rosas,
Y de aromas y dichas le inebriaron;
Pero al dejarlas ¡ ay ! en sus espinas
Partes del pobre corazón quedaron.

* * *
Todas mis ilusiones se deshacen
Á la más leve sombra de dolor ;
Pues con la punta de poqueño espino
Se revientan las pompas de jabón.

* * *
Revelo en todo mi pasión fanática,
Porque en mi sér entero ya no alcanza ;
Y al hervir el licor, crece, murmura
Y se esparea veloz rompiendo el ánfora.

* * *
En cada vez hago voto
De no caer en tentación ;
Mas, como soy hombre flaco,
Hallo dulce la ocasión.

* * *
Como harto nos entendemos,
Aunque jamás lo hemos dicho,
Dirá ella, si lee mis versos :
El para mí los ha escrito.

* * *
En pos de nuevo asilo voy de la muerte huyendo,
Y es la noche tan negra que nada puedo ver ;
Pero el corazón vuélvese allá de do me alejo,
Y en noche más obscura envuelto va también.

* * *
Guárdate, no estés en calma ;
Pues el Gobierno ha sabido
Que si el cuerpo he retenido,
En donde ti existe mi alma.

Y así, para fusilarme,
Fusilarán á los dos ;
Porque el hombre no separa
Lo que una vez juntó Dios.

* * *

De huésped un labriego, en un palacio,
En la estrechez soñaba de su hogar ;
Y cuando tornó á él, únicamente,
La dicha el insensato volvió á hallar.

* * *

Quien ha dicho no ha llorado :
Ó no es mortal ó ha mentido,
No le quisieron, no ha amado,
Ó jamás se ha separado
Del objeto que ha querido.

* * *

Tiene dulzuras de Cielo
El primer beso de amor,
Y amarguras de la muerte
La primer separación.

Después se da muchos besos,
Muchas las ausencias son ;
Pero no se olvida aquella,
Del primer beso el sabor.

* * *

Recuerda, si no quieres tener pesares,
Que se hacen de la nada los pensamientos,
Que de pequeñas gotas se hacen los mares
Y de sólo palabras los juramentos.

* * *
Cobardo soy, y aquesto no causama vergüenza,
Que en el momento horrible de cruel separación,
Entre ósculos y abrazos, lloré cuando lloraron,
Y todavía siento que llora el corazón.

* *
En vano es consolarme : la tristeza
Tiene nido en mi pobre corazón ;
Y despertaron sus primeros hijos,
Al par de mi razón.

* *
Desde que oyó al Padre Trento
Predicar, en el convento,
Lo que horra culpas leves,
No deja, un sólo momento,
El agua bendita, Nieves.
Y no alcanza el bien tanquño ;
Pues para borrar el daño
De cierta falta, necesita
Estar sumergida un año
En un mar de agua bendita.

* * *
Tanto apretaron la soga
Los señores extremistas,
Que ésta haciéndose peduzos,
Cayeron patas arriba.
Y lo peor que, con ellos,
Quienes la razón querían ;
Porque el rayo no tiene ojos
Ni los vientos raciocinan.

* *
Me escondí donde una amiga,
Temiendo cautividad,

Y ahora mi alma está cautiva
Volviendo á la libertad.

* * *

La mujer que en la política
Es liberal, y en la Fe,
En todo ha de ser libérrima :
Liberanos Dominé.

* * *

Sacerdote radical,
¿ Qué, en su estado, puede ser ?
Anacronismo, albañal,
La costra de Lucifer.

* * *

No hay en la Nación, hoy día,
Ni gozos ni liberales ;
Sólo llanto y tiranía,
Y víctimas y puñales.

* * *

Le di á una hermosa un anillo,
Fué á bañarse, y lo perdió ;
Fué otra bella al mismo sitio,
Y hallándole, se apropió,
Como fué esa joya el símbolo
Del amor con que yo amé ;
No es posible, no la quito
A quien ahora la posee.

* * *

Rosa que estás en tu primero día
Y que eres del jardín lujo y Señora,
Por el color, perfume y lozania :
Quien á mirarte alcanza se enamora,

Pero ninguno como yo te adora ;
Mas ninguno también, en su porfía,
Consigue menos ablandarte. ¿ Entonces,
Puede un pecho de rosa ser de bronce ?

* * *

No hay carta de la madre en que mi niño
No me manda con besos un aparte,
Que tiene más edad para el cariño
Y para hacer encargos un doble arte,
Ya me pide soldados que no crocean,
Coches que sin cordal sepan moverse,
Caballos que cual perros obedezcan,
O bolas sin el riesgo de perderse.
Pero en el rol de todos sus pedidos,
El más original es el siguiente :
Un cura con nariz y con oídos,
Con boca ; mas sin ojos—; Inocente !

* * *

No acaba aun de reñir Luz á su esposo,
Porque hacen á pié largo camino,
Cuando pasa un landó, y ella le dice :
¿ No quieres que reniegue del Destino ?
Nosotros, fatigados.
Y esos en su coche, sossegados.
A poco que siguieron, el carruaje
Vieron, con gran sorpresa, pedirse lo ;
Y dijo Juan, volviéndose á su esposa,
Con el aire gentil del que ha triunfado :
Da al Destino reproche.
¿ La suerte envidias aún de los del coche ?

* * *

Me dices cruel é inhumana,
Porque á tu amor no respondo :
Si es que no te correspondo,
No es por cruel ni por tirana
Ni menos por casquivana,
Cual te quejas con cinismo ;
Sino que es del Cristianismo
Ley preciosa do bondad,
Que el amor y caridad
Empiecen por úno mismo.

* * *

No hayan celos ni reproches
Por deudas del corazón :
Nuestros pechos se parecen
Como el album y el panteón.

* * *

Ya no quieren hablar tus labios rojos
De nuestra dulce, fenecida historia ;
Intento vano : con cerrar los ojos,
No se borra, amor mío, la memoria.

* * *

Veme al jurar, para tener espejo,
Porque de tu alma, para mí, reflejo
Es tu pupila azul ;
Como es en su ignorancia y agonía,
Si imperfecta, de Dios fotografía,
Para el hombre, la luz.

* * *

Sin embargo del tiempo y mis desgracias,
Alúmbrame tu amor ;

Como al través del agua,
A los senos del mar penetra el sol.

* * *

Cual de incolora luz divide fulgido
El prisma, los colores ;
Al igual, los dolores
Se descomponen todos en las lágrimas.

* * *

Del templo con los ángeles
A hablar llegó mi niño,
Y una noche á sus naves
Ingresó sin ruido ;
Y allí dejó su cuerpo,
Cual se deja el vestido,
En la desierta playa,
Para badear el río.

* * *

Para conservar el cuerpo
Con esencias le embalsaman,
Y son embalsamamiento
Los recuerdos para el alma.

* * *

Felicidad, como ninguno te halla,
Cree cada uno que vives con su hermano,
El cual egoísta sin piedad te esconde ;
Ve; pregunta por ti, y aun cuando calla,
Únicamente su eco le responde :
Pues no quiere entender el pobre humano,
Que eres sólo, en la Tierra maldocida,
Felicidad, tormento de la vida.

* * *

No quiero tener venturas,
Si á penar he de volver;
Pues cuesta mil amarguras
Cada instante de placer.
Y es mejor no ver la luz,
Si hay que en lo obscuro vivir;
Porque en cambios semejantes
Se halla más duro morir.

* * *

Yo canto, como las aves,
Sin reglas y cómo puedo;
No para artistas, pues lo hago
En el idioma del pueblo.

* * *

A una ave un cazador disparó un dardo,
Y la herida sanó;
Un muchacho, después, rñdo guijarro,
Y el pajaró murió.

* * *

Como está mi alma cual si de mármol,
Para que fuente dé cristalina,
Vengo á las hojas de tu hermoso álbum
En romería.

* * *

Las celestiales doncellas
Se convierten en centellas,
Porque dicen son más bellas
Las rosas que las estrellas.

* * *
Muchos te quieren, mas todos
Sólo te quieren por sí ;
Y sólo yo, que no puedo
Ya quererte para mí,
Dulce niña, hermosa, buena,
Sólo te quiero por tí.

* * *
Rosa, son de tal manera
Tus gracias y tu primor,
Que eras una primavera,
No siendo sino una flor.

* * *
Siempre alaban los mortales
A la aurora por hermosa.
¿ Y tú sabes el secreto ?
Porque se tiñe de rosa.

* * *
Cuando se halle algún ateo,
Que me lo traigan aquí ;
A ver si á Dios no confiesa,
Después de mirarte á tí.

* * *
Por sus poemas no envidio
A Dantes, Homeros, Popes ;
Que escribo en una palabra
Mejor poema: tu nombre.

* * *
Para el alma, los sentidos
De que te vieron, ó hermosa,

Le guisaron un potaje
Con leche, azúcar y rosas.

Al decir: "vida y dulzura,"
Siempre la *Salve* al rezar,
A tus ojos y á tu boca
Mi pensamiento se va.

Es tan chiquita tu boca,
Que no alcanza para un beso;
Ojalá todos los hombres
Tuvieran conciencia de eso.

Cual si por hija me muero,
Te adoro más que á una hermana;
Y como á Dios no te quiero,
Sólo por falta de gana.

Como es para siempre el Cielo,
Cuando le vaya á habitar,
O te suben ó me bajo;
Porque sin tí no he de estar.

Del hombre que tiene canas
Las ofrendas saben mal;
Porque el río es de agua dulce
Y los mares pura sal.

Pálidos son mis piropos,
Porque son pura verdad;

Pues, alumbrando tus ojos,
No es posible tropezar.

* * *

Siendo mozo de veinte años,
Tuviera que repetir :
Para obtener doble Cielo,
Amarte y luego morir.

* * *

Cuando me muera, te ruego
En mi tumba hagas poner
Unos botones de rosas,
Y ya sabes tú el por qué.

* * *

No vayas otra ocasión
Niña, á ver el tiro al blanco ;
Pues miraste al Batallón,
Y convertiste en tu blanco
De todas el corazón.

* * *

Engendra al dolor, yo creo ;
Deseo que es esperanza ;
Y de cada bién que alcanza,
Renace nuevo deseo.

* * *

Dices tú, que siendo pobre
Muchas damas te quisieron :
Puede ser ; pero yo juzgo
Que miénten ó te mintieron.

* * *
Veo bien que con tu olvido
Es mucho lo que gané;
Pero tanto te he querido,
Que reniego de tal bien.

* * *
Viendo á un santo de cedeo, sin vestido;
Un beato perdió la devoción;
Si los pesos le quitas á ese rico,
¿Qué cosa le hallarás digna de amor?

* * *
Va el hombre, en su vivir, de vuelo en vuelo;
Nos entrega el amor al dolor fuerte,
El dolor nos conduce hasta la muerte,
Y la muerte condúcenos al Cielo.

* * *
Fui al camposanto, y vi sobre las losas
Mil nidos de aves y risueñas flores:
Confundidos la nada y los amores;
Porque, á pesar de ideas pavorosas,
Van las cosas confundidas
Para bien, y de tal suerte,
Que vida es el origen de la muerte,
La muerte origen de infinitas vidas.

* * *
Tienes los dientes blancos,
Negra la cara;
Mas, ni siquiera los dientes
Blancos tu alma.

* * *
Multa ha püesto el Comisario
A tu perro, porque ladra :
Injusticias. ¿Es tu perro,
Y le quitan la palabra ?

* * *
Parece que verdad no hablo :
Prefiero, tal es mi amor,
El que me hayas olvidado
A haberto olvidado yo.

* * *
Pasa mi nombre en la nieve,
Y al diluírse se hizo agua :
Igual el que puso en tí ;
Mas no siquier en tus lágrimas.

* * *
Encerrad, tiranos, dentro un globo
La luz del mundo, y producid la noche :
Es más fácil que atar el pensamiento,
Pasar á la palabra pasaporto.

* * *
Hoy día el bando suprimió los pobres
Y dispuso otro molo de comer :
Necesidad atrás ; fuera costumbres.
¡ Oñ de las leyes sin igual poder !

* * *
Prefiero al mar por vecino
Y también á una herronía,
Antes que un cuartel de tropa
O una muchacha bonita.

* * *

La Patria significa en lengua inglesa :
"Tierra de los padres"—*Fatherland*.
¿Podrá ser patria nuestra, do no existen ;
Esa que ellos ni vieron ni verán ?

* * *

Hoy en el templo hallé vieja dorada ;
Y en medio á su taller á un herrador,
Sacando lenguas de oro de la fragua :
¿Cuál de ellos ora más al Hacedor ?

* * *

Santo ora Pascual Lleres,
Y su pasión el odio á las mujeres.
Sus muebles viejos registrando un día,
Lo atacó apoplejía, y cayó muerto ;
Y halláronle, es lo cierto :
Lágrimas aún entre los ojos vanos
Y un mujeril retrato entre las manos.

* * *

Disputaban dos sujetos,
Con acalorado modo,
Sobre el poder y excelencia
Del acero y el Dios oro :
De acero plumas y espadas,
Decía el uno ; y decía el otro :
Oro es el pan y el vestido.
Un Señor dijo, que oyolos :
Venga el oro, y compraremos
Plumas, espadas, y todo.
Digo yo : sí, lo del cuerpo ;
Lo del alma, no hay tesoros.

* * *

En los cantos del poeta
Siempre se encierra ficción ;
Mas no tanta, que no encierren
Historias del corazón.

* * *

Esa heredera soberbia
Bien su dinero ha invertido,
En el color con que luce
Y la compra de marido.

* * *

Es la vida terrestre igual en todos :
Otoño, primavera, aurora, tarde,
El invierno ; y al punto convertirse
El cuerpo en flor, en nube, el alma en ángel.

* * *

Nacen mieses y cariños ;
Mas no siempre se maduran,
Ni quien los siembra, cosecha :
Mal haya la agricultura.

* * *

Tus ojos : felice quien los mira ;
Dan la vida hiriendo y matan no mirando :
Dame la vida, hiere ;
Niña, me estás matando.

* * *

A la yegua de un Ministro
Dió premio la Exposición,
Considerando el Jurado
La futura producción.

* * *
El escribano y un médico
Han formado sociedad ;
Sólo falta el Señor Cura....
Y abierta la eternidad.

* * *
En el Cielo te aguardo, le dijo la madre ;
Y el niño quedó hambriento y sin padre en su duelo,
Y camina buscando, desnudo, en la Tierra,
Ese Cielo, ese Cielo.

* * *
No busques las oraciones
Que son del alma, en los libros ;
Aprende tú de las madres,
Cuando rezan por sus hijos,

* * *
Aquí menos que ser de infima escala,
El que posee razón, luce la idea ;
Y no será feliz sino el instante
En que con libertad trabaja y crea,
Cuando altivo no quiera ser escala,
Bote el torvo fusil dentre las manos,
Y no tengan soldados ni serviles
La atroz superstición y los tiranos.

* * *
Si las causas de los males
Pueso dado compendiar
En una palabra, fuera
El verho *necesitar*.

* * *

Una piedra para el vidrio,
La lima para el acero:
No hay cosa que no se venza
Ni mal que sea duradero.

* * *

Si me amontonan de piedras
Asegurando son pan,
Que se coma otro el embuste.
¿Y hoy qué libertades dan?

* * *

Acuérdese del pasado,
En su altura, mi Señor;
Y verá no sabe á gloria
El cotidiano rigor.

* * *

¿Juan, al Sr. Arzobispo
Se le parece en qué cosa?
En que á cuantos da la mano
Le bosan siempre la esposa.

* * *

Si después de tigre, leño,
Y sierpe del leño en pos,
¿A qué pediremos cambios
En los decretos de Dios?

* * *

Por haber visto una enagua
Un Santo se condenó;
Cómo habrá sido esa enagua,
Cuando al Santo trabucó.

* * *
No me muestres el zapato
De tu pié de tentación ;
Que también por ver zapatos,
Ya un Santo se condenó.

* * *
Unió, soberbia, la madre,
Su Pancha á un dinamarqués ;
Y hoy rabia, porque resulta
Que es dina, mas no marqués.

* * *
Quiero que pronto me entierren,
Ya á mi pena no hay valor ;
Pues, dicen, que con el cuerpo
También se entierra el amor.

* * *
Te adoro, y es imposible
Que haya más profundo amar ;
Mas yo no sé lo que diera
Por poder amarte más.

* * *
Al pié del árbol, cada otoño mira
De hojas secas inmensa multitud :
Desprecia mis afectos sin sentido ;
El árbol eres tú.

* * *
El horizonte envuelve entero al mundo,
Ya albergue luz de sol, luna ó estrellas,
O negros nubarrones y centellas ;
Igual, por el saber del Dios profundo,

Al hombre, en su impotencia,
Es como el horizonte la conciencia.

* * *

Cual diverso vestido es necesario
Para cada estación ;
En cada edad, afectos apropiados,
Del hombre al corazón.

* * *

Cuidado con esas niñas,
Que por lo falso y lo fresco,
Que son, pudiera decirse,
Boletines del Gobierno.

* * *

Cuando desesperación
Invada al pecho angustiado,
Miremos en el pasado
Las penas que ya no son ;
Y al ver no han resucitado,
Revivirá el corazón.

* * *

Dianas, músicas, trofeos;
Que ya rayó la victoria ;
Mas ¿ podrá en carnicería
De hermanos, existir gloria ?

* * *

Cuando persigue la suerte,
Son vanos poder y ciencia,
Y sólo sirven de escudo
La razón y la paciencia.

* * *

Forma la imagen fiel del sér humano
El férvido océano :
Recibe aguas sin fin, y no se llena ;
Grita y se mueve, y su palabra espumas ;
Por naves que la surquen, es desierto ;
Cria ambar, y coral, y la ballena ;
Es de plata, ó de lodo con las brumas ;
Mírale, tiembla y aborrece al puerio ;
A lo mejor desuaya,
Y muere sin rumor sobre la playa.

* * *

La lucha de las fieras entusiasma,
Ver dar muerte á palomas horroriza :
La lucha heroica de los pueblos pasma ;
Y al ver asesinar á inermes pueblos,
De furor y despecho se agoniza ;
Y siempre el lobo fiero
Se esconde del león, busca al cordero.

* * *

Nada se puede en la vida
Posponer ó despreciar ;
Que he visto piedras humildes
Convertidas en altar.

* * *

Dicen que habla en su tumba
En soliloquio largo :
¿ La música ¡ es posible !
Hoy rumor de gusanos ?

* * *

A Eva seduce el ángel destronado,
Y va do Adán irresistible y bella,

Con el poder tremendo del pecado ;
Y, con dulce quarella,
Lo hace elegir entre el Paraíso y ella.
Vacila ; mas un beso enamorado
Le acaba de vencer :
Olvida á Dios y elige á la mujer.

* * *

En besarte cifraba mi victoria ;
Y al besar con ardor tu labio tierno,
Sentí en el alma destellar la gloria,
Y hervir en mis venas un infierno.

* * *

Hoy, Señora, presentaste soberbia,
Con el robusto niño entre los brazos ;
De ti depende que lo estés mañana
Por el hombre de bien que hayas formado.

* * *

El conocer á Dios debí á mi madre ;
Mis infortunios, al amor de patria ;
Y á tí el dulce placer de las caricias,
Saber lo que es un drama.

* * *

Brillaba con el sol su cabecita,
Su fresca risa mi placer formaba :
Con el niño enterraron la alegría ;
Ha abandonado el sol mi pobre casa.

* * *

De la vida los juegos siempre bastos ;
Pues aun la mejor copa encierra lloros,
Y aunque jueguen espadas,
El triunfo siempre esoros.

*
**

Estructura especial tiene el poeta :
Varón en la constancia, el padecer ;
Niño en llorar ; para la risa, viejo ;
Y en el sentir, mujer.

*
**

Oía disputar siempre
Acérrca de si era rubio
O no lo era, el niño ciego ;
Y éran tantas las razones
En pro de cada concepto,
Que acerca de su disputa
No pude estar en lo cierto,
Sino al verte y abrazarme,
Niña de los ojos negros.

*
**

Crímenes, desgracias y difuntos
Señálase en los campos con la Cruz ;
Y en donde quier donde ella se levanta,
Significa vivir, dicha y virtud.

*
**

Cuando ayer abrimos su sepulcro,
Ya en esqueleto hallamos á la bella ;
Tenia algunos pelos en el cráneo,
Y aun en sus ojos lágrimas de tierra.

*
**

Siempre fuiste indiferente
A mi amoroso reclamo ;
Pero ayer, al despedirnos,
Derramaste tierno llanto.
Y hoy á definir no acierto
Si me hiciste mayor daño,

Niña que hoy respiras lejos,
Indiferente ó llorando.

* * *

El blanco de tus ojos es el día,
Y oscuras cual la noche tus pupilas ;
Y por eso, gentil, hermosa niña,
Forman tus ojos cónicos mi vida.

* * *

La niña sin madre estaba triste,
Y una muñeca dila en caridad ;
Muchos le dieron alimento y traje,
Mas sólo yo la di felicidad.

* * *

Yo sé tu corazón, y los pesares
Amarillo me han puesto, porque lloro ;
Mas, ni ésto te conmueve,
No obstante aquel color ser el del oro.

* * *

En el lecho la hermosa está en batalla :
La fiebre le devora, gruñe y grita,
Y parece que el pulso ya le estalla ;
Mas su alma sigue inerte, no palpita.

* * *

Después del lance atroz de la matizana,
Maldijo Dios y abandonó su hechura,
Y en infierno cambió la vida humana ;
Mas completa no fué la desventura,
Hasta que Don Demonio y Doña Tierra
Casáronse y nació su hija la Guerra.

* * *
Hoy nauseabundo gusano
Quiso metérsele al pecho.
¿Quién habrá dicho al gusano
Que tengo el corazón muerto ?

* * *
Retratos, muchos cabellos
Guardo dentro á un medallón :
Son almas y medallones
Sucursales de panteón.

* * *
Aun cuando el mundo es obra del Eterno,
El mundo es confusión, contrariedad ;
El malo triunfa, se enriquece, goza ;
Engulle á la paloma el gavián ;
Tienen los vicios miel, sal las virtudes ;
Y hay injusticias, hambres y llorar.
Mas todo ésto, dicen, es preciso
Al equilibrio social

* * *
Senti presentimientos, mas le dije :
“Mientes, calla, embustero corazón ;”
Supe, después, al repasar las fechas,
Que mi fiel corazón no me mintió.

* * *
Con algunos años —
Y algunos doblones +
Ya en cierto dulce problema
Yo hubiera puesto el =

* * *

Tuve en una ventana, de la vida
Las noches más ardientes y dichosas,
Con la mujer hermosa, que era reina;
Aún por confesión de las hermosas.

Todo pasó : hoy día nos hallamos,
Y sin hablar seguimos yo y la vieja ;
Mas no puedo mirar indiferente
De esa ventana las negruzcas rejas.

* * *

Es la mayor ventura
Verso querido ;
Pero es la misma gloria,
Correspondido.

* * *

Pensé con fruición que me habia muerto
Y me hallaba en la gloria envuelto en luz ;
Fué la razón, que al despertar hoy día
En mi pobre aposento entrabas tú.

* * *

A los pobres que tocan á tus puertas
Alimento y vestido tú les das ;
A mi corazón enfermo y místico,
Aterido, infeliz ¿ qué le darás ?

* * *

Escribo hoy burla, burlando,
Pues tengo necesidad
De cuanto me va matando
No decir ó disfrazar.
Que es el mundo un antro obscuro
Donde se hiero á traición ;
Y aunque se lllore por dentro,
Mostrar risa es lo mejor.

* *
Ponen sal en el agua bendita,
Y con ella al nacer nos bautizan,
Ella el lazo de amor santifica
Y nos da la postror despedida.
La agua la pureza simboliza,
Y la sal el dolor significa :
Velas ambas de audaz navecilla
Con que el alma á sus puertos arriba.

* *
Viendo el letrero que dice :
"Aquí se vende carbón,"
Entré á tu casa, creyendo
Que fuese tu corazón.

* *
Cambio de ruta en la calle,
Si á ver tus ojos alcanzo,
Como cuando oigo que gritan
Los vaqueros : toro bravo.

* *
Concluye, y el olor queda impregnado
En el pomo que tuvo alguna esoncia :
El alma de una niña que conozco,
Ni la virtud siquiera de la botella.

* *
Yo no entiendo á las aves que flofan,
Pero siempre parece que cantan ;
Yo no escucho á los muertos que yacen,
Pero á veces yo creo que me hablan ;
Que en el mundo todo habla y es vida,
Y simbolo no tiene la nada.
Hay, por eso, silencios que gritan,
Mis dolores no tienen palabras,

Nos oímos los dos desde lejos
Y en tus ojos hay hilos de lágrimas.

* * *

Se han abierto en el campo de batalla
Cien mil tumbas que forman una sola ;
Y es tan grande y encierra tantos huesos,
Y no tiene ni cruz ni otra señal,
Ni lágrimas, ni deudos, ni devotos,
Ni oraciones, ni preces : si tan sólo
Silencio y soledad ; porque allí yace,
Es la tumba do está la Libertad.

* * *

Por cosas irremediables,
Locura echarse á morir ;
De aquello á que no hay remedio,
Otro no hay sino reír.

* * *

Hoy al verte, el Padre Curá
Dijo, en la misa mayor,
Como lo cuenta un romance,
En vez de *amenes*, amor ;
Rezó el sacristán lo mismo.
Ten del templo compasión ;
Porque al mostrarte, arrebatas
De todos la devoción.

* * *

Sangra aún mi corazón por tus mordiscos,
Pero aún reboza mi jardín de flores ;
Si el sabor de mi sal no has olvidado,
Yo no te he de reír por más dolores.
Torna, cervatilla, á mis apriscos,
La indiferencia es hielo, y tiene ardores :

Estás sedienta tú, y yo cansado ;
Ven, torna á apacentarte en mis amores.

* * *

No duermo si á cena invitas,
Y lo culpas al café ;
El sueño, te lo diré,
Eres tú quien me lo quitas.

* * *

Para curar un resfrio,
Nada igual á tus pupilas ;
Mas, si tú das calenturas,
Poder no tiene la quina,

* * *

Que no me has olvidado me juraste
Hoy, por Dios y las almas :
Lo creo ; que es verdad cualquier absurdo
En los labios que se ama.

* * *

Hizo beber, un Usia,
Por castigo, á un escritor,
La tinta con que escribía ;
Y al punto murió de horror,

* * *

Dicen que el perdonar, venganza noble
Es, y será, y ha sido ;
¿ Qué no será, ó ingrata,
Dar el perdón y prometer olvido ?

* * *

Niño, en un árbol escribí tu nombre,
Y el árbol se cayó ;
Joven, lo puse so mármorea estatua,
Y el mármol se rompió.

Mas, como en mi alma fiel grabado está,
De ella jamás, jamás se borrará.

* * *

Voy á hacer el testamento
De mi pobre corazón ;
Y al dejarte mis recuerdos,
Será por restitución.

* * *

Un colibri envidioso,
Viendo te habías besado,
Vino á mis labios y robó envidioso
El néctar celestial que habías dejado.

* * *

Se encapotan las nubes, y llueve ;
Viene el viento, y la lluvia congela :
Se llora ; mas silba el engaño,
Y después el dolor es ya nieva.

* * *

Bajo de un árbol, de mis amores
Mecí la cuna ;
Y muy á poco, bajo del mismo
Cabé la tumba :
Entre sus ramas,
Por esa causa, como ave herida
Lamenta mi alma.

* * *

De que estoy aprisionado
Es tiempo tan largo ya,
Que casi estoy olvidado
De cómo es la libertad.

* * *

Te quejas de que me quejo
De tu *inconstancia* :
Justicia, que en olvidarme
Tienes constancia.

* * *

Si dice alguien que en mis versos
Su persona satirizo :
Nadie encuentra su retrato,
Si no se ve parecido.

* * *

La voz de las ciudades
Son las campanas ;
Ellas doblan á muerto
O tocan dianas ;
Y desde niño,
Por ellas siente el hombre
Tierno cariño.

Cuando rodar me toque,
Ya sea con dianas
O al tañir de agonías,
Propias campanas,
Entre el misterio,
Vuestra voz me despida
Al cementerio.



A decorative border with a repeating pattern of small floral or geometric motifs, enclosing the central text.

Indice

INDICE

	<u>Págs.</u>
A modo de prólogo	I
Artículo de "El Bolivarenc." N.º 126	III

ECOS DE LA CARCEL

Breve rasgo	3
Canta Hermano	16
Dedicatoria	19
Juramento	21
Tristeza	23
Naufragio	25
En la tribulación	26
A mi madre	27
Oración en la mañana	29
Al corazón	30
Solo	33
Voto de amor	34
A Luis	35
Antes de huir	36
Van seis meses	37

	Página.
A los tiranos	38
Al viento	42
Gracias	43
Basta, basta	46

CANTOS DEL PROSCRITO

Dedicatoria	51
A bordo del "Bolivia"	53
El invierno	55
Cartas á mi madre—Carta 1. ^a	56
" " " 2. ^a	58
" " " 3. ^a	60
" " " 4. ^a	65
Un recuerdo	71
A mi Patria	73
La tumba del proscrito	74
El espía	76
Nostalgia	77
A mi madre en su cumpleaños	78
La Patria y la Primavera	80
Suspiro	81
Muriendo	82
Amor de patria	84
A un escéptico	85
La madre del proscrito	87
Los dos	88
Homenaje á mi patria	90
A mi amigo el T. de F., C. B.	103
Al pueblo caatoniano	108
Amargura	111
A Quito	112
Lucha	115

	<u>Págs.</u>
Ansiedad	117
A bordo	118
Contrariedad	119
En marcha	120
Al raso	122
Al cometa de 1882	123
En el desierto	124
Cartas á mi madre—Carta 5ª	125
En vísperas del combate	127
Ultimo instante	129

LIRA RELIGIOSA

A la Virgen Santísima	133
Clamor filial	136
A mi ángel custodio	139
Plegaria	140
El nacimiento de Jesús	142
En la bendición de la Capilla del Buen Pastor ..	144
Tu oración	146
Mi alma	148
A una niña	150
A Dios, después de la tormenta	151
Devocionario	153
Plegaria	161

LAUREL Y ESPINAS

La cinta azul	165
Cantares	163
Alza arriba	172
A mi Patria	176
Fernando Soria	180
Malas aves	187

	<u>Págs.</u>
Las campanas de San Francisco	188
La familia del mártir	192
Coplas y copas	197
Composición pronunciada en la reinstalación de la Universidad Central	200
El Premio	205
Escena de hoy	206
Jefe y soldado	207
La Patria	208
La guardia nacional	210
La bandera	213
Dos ejércitos	215
Voces de mando	217
Monumento	219
Los elegidos	220
Después de tempestad	221
Lo de siempre	222
Sofisma	223
Escena común	224
Los soldados	227
Aritmética	228
Frutos de la guerra	229
Misterios	230
Consecuencias	231
<i>Página sudamericana</i>	232
Cuervos	234
Soliloquio de una viuda	235
El corcel de batalla	236
Metempsicosis	237
El héroe de San Miguel	238
El 7 de mayo de 1860	241
Lección	243
Prudencia	244

LAGRIMAS Y SUSPIROS

	<u>Págs.</u>
Por qué canto	247
En la muerte de mi hijo Oscar	248
Precio	251
Constancia	252
Después de Galte	253
Al año que acaba	255
En el sepelio de Joaquín Saá	256
Al Sr. General Francisco J. Salazar, en la muerte de su esposa	259
Los ojos negros	261
A la memoria de la Sra. R. Ch. de G.	262
El Por qué	263
En naufragio	264
Destino	265
A las Stas. M. y A. B.	266
Igualdad	267
Desconsuelo	268
En la tumba de una señorita	269
Esperanza	271
En la muerte de una Señora	272
Esquela	273
Una madre	274
Miguel Grau	277
Situación	280
Mis muertos	281
Doble vivir	282
Francisco J. Salazar	283
Horas de la vida	287
Raíz del mal	288
Los tesoros del hombre	289
Aspiración única	290

MIRTOS

	Págs.
Imposible es callar	293
Canción	294
A Rosita	296
Resurrección	299
A tí	300
Iluminotismo	302
Voz del alma	303
Primavera	305
Secreto	307
¿Quieres?	309
Paseando	310
Misiva	312
Bruma	314
Prenda	315
Lealtad	316
Adiós á una niña	318
Coloquio	321
Aspiración	323
Fuego inextinguible	324
Dos situaciones	326
Queja	327
Visión	328
Osculos	330
Pasado y presente	331
A bordo	333

HOJAS SUELTAS

Hojas sueltas	339
---------------------	-----



